SOCIAL



CONRADO W. MASSAGUER, Director



Porque No?
Un Cutis de Terciopelo
Fresco, Bello y Hechicero

SI esta Vd. disgustada con la apariencia de su cutis y desea una piel fresca y radiante—empiece hoy el tratamiento WOODBURY.

Su cutis cambia de dia en dia. Una capa o epidermis muere y otra nueva nace en su lugar.

Conserve esta nueva epidermis con el tratamiento JABON FACIAL WOODBURY.

Explicado en el folleto que acompaña cada pastilla de jabon.

Miles de señoras y señoritas han obtenido un nuevo cutis con el tratamiento WOODBURY.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria perfumeria o sederia. Empiece a usarlo esta noche y observe como casi immediatamente su cutis mejorara en apariencia.

Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Ocho días de tratamiento WOODBURY por 10 cts. Envíe este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino García. Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

Un jabón FACIAL Woodbury
Un tubo Crema FACIAL Woodbury
Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desean acariciar".

Nombre . . . .
Calle . . . . No. . . . . .
CIUDAD: . . . .

La música es algo más que un mero recuerdo cuando se tiene una Victrola

Su música favorita se halla generalmente relacionada con algún acontecimiento íntimo, que para Ud. tiene un valor espiritual incomensurable. Los Discos Victor que contienen esta música tan grata para Ud., no sólo le proporcionarán una alegría infinita, sino que en cualquier hora podrá con ella evocar esos momentos íntimos que para Ud. constituyen episodios inolvidables de su vida.

Tenemos comerciantes Victor en todas partes, los cuales gustosamente le tocarán cualquier Disco Victor que Ud. desee oir, así como le mostrarán los diferentes modelos de la Victrola. Escríbanos solicitando los catálogos ilustrados Victor.



EN ESTE NUMERO

PORTADA

LITERATURA.

GRABADOS ARTISTICOS.

OTRAS SECCIONES.

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

PRECIO 40 CENTAVOS.

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO





STEINWAY

"EL PIANO DE LOS INMORTALES"

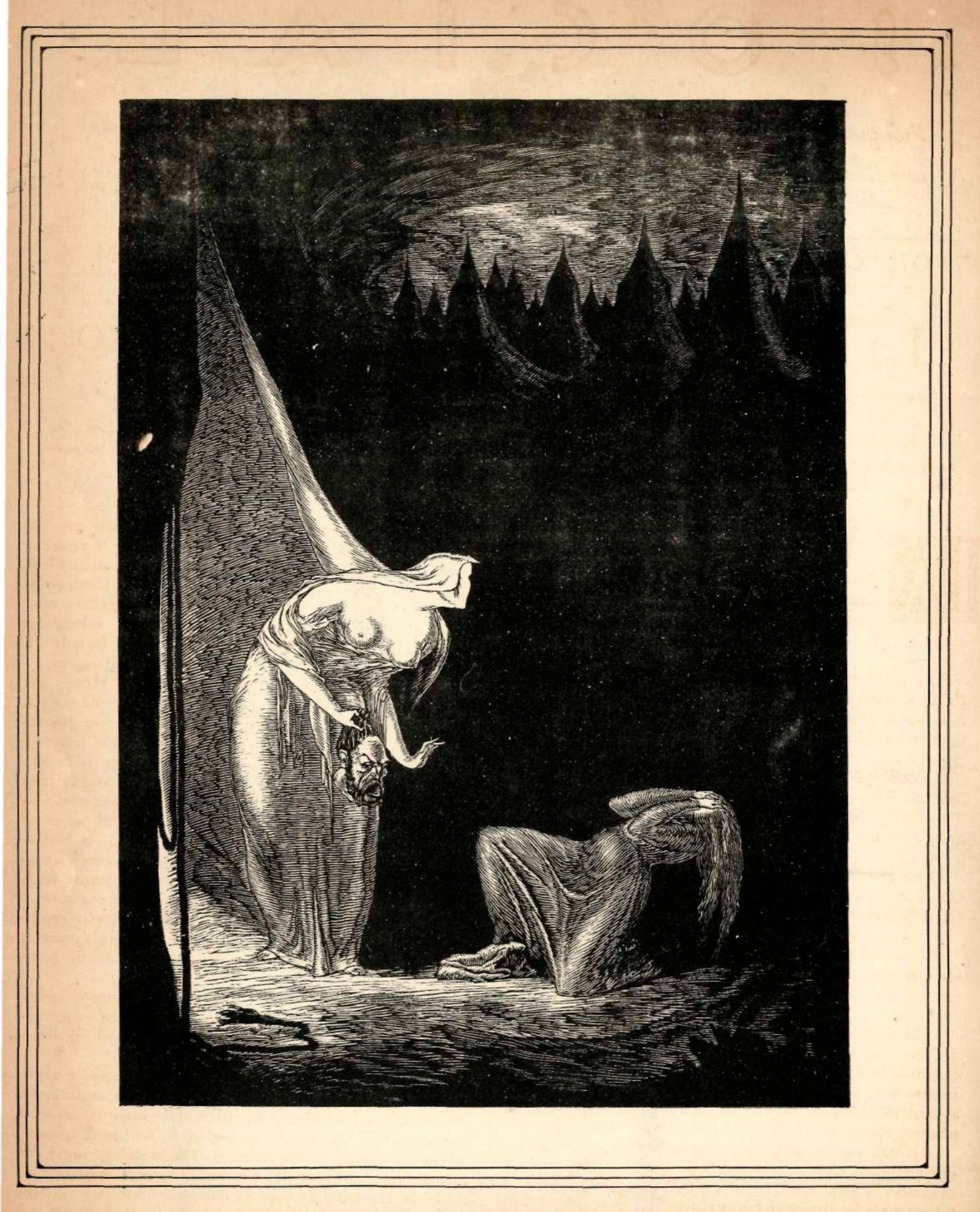
Estilos verticales y de cola y el *STEINWAY DUO-ART*, el maravilloso Piano Reproductor.

GIRALT, AGENTES, O'REILLY No. 61



Cabeza de Estudio

Por Alexandre Sambugnac



Judith

Grabado en madera por Bruno Goldschmitt






Fundada en el Año de 1916
por Conrado W. Massaguer

Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. X LA HABANA, ABRIL 1925. NUM. 4

La Habana vista desde el extranjero

Por RUY DE LUGO VIÑA

Publicamos gustosos en esta página, la bella disertación que sobre nuestra capital pronunció el 24 de febrero último, en la fiesta organizada por el Comité Cuba, en París, nuestro compatriota, el brillante publicista Ruy de Lugo Viña, Delegado Municipal de la Ciudad de la Habana, trabajo que nos ha enviado expresamente para nuestra revista.



EN un día que acaso fué como este de hoy, velado por los tules espesos de la lluvia, en un día parisino de marzo José María de Heredia escribió aquel soneto donde el hijo del trópico siente la nostalgia enervadora de nuestra luminosidad natal:

Seul, quand finit le jour auprés de la fontaine
J'aime á m'asseoir, revant á sa douce fraicheur,
A laisser la pensée échapper de mon coeur
Comme les gouttes d'eau de son urne trop pleine.

A la tiéde splendeur de la lune sereine,
Sous ton blanc vetement que traça le sculpteur,
Tu sembles t'animer, et ma charmante erreur
Préte des traits amis á ta forme incertane.

O ma belle Indienne, amante du Soleil,
Que Colomb éveilla du virginal sommeil
Oú te berçait le chant des vagues amoureuses,

Cuba, o mon pays, sous les palmiers si beaux,
Qu'il est doux d'écouter la voix de tes ruisseaux,
Les murmures d'armour de tes nuits lumineuses!

El poeta, cantando así a la fuente de la India, evocaba a Cuba, nuestra país, del cual vivió siempre alejado aunque conservando el recuerdo de su encantamiento solar, a Cuba, nuestro país, del cual estamos lejos en este día glorioso, pero al cual habremos de volver con las ánsias que acaso el poeta también sintiera pero a las que no se rindió nunca.

¡Cuba, nuestro país, al que alguna vez retornaremos, para vivir felices entre el incendio de su ambiente perennemente caliginoso o para morir, también felices, sintiendo como si subiéramos a las alturas en las escalas que los rayos del sol tienden entre la tierra siempre verde y el cielo siempre azul!

En su nostálgico soneto, Heredia le canta a la fuente de la India, y sus versos son como la música de aquellos dibujos en que Mialhe nos dejó una visión de la antigua Habana, cuyo centro de castizas elegancias era aquel parque que hoy se pierde, borroso y anodino, entre las grandezas de la moderna Habana. El gustaba sentarse junto al dulce frescor de la fuente, y así se retrata en su reminiscencia magistral. Contemplemos ahora nosotros la misma visión urbana, que es bien otra, porque el tiempo, que en nuestra América tiene velocidades ráudas, corre más que el vuelo mismo de nuestra fantasía. Y veamos cómo ha sido vista la Habana desde el extranjero...

Situada en un punto geográfico del Nuevo Mundo que es como la llave del Continente colombino, Cuba tenía que ser, en el desenvolvimiento futuro de las vastas tierras ganadas para la civilización, como el sitio providencial que marcaría las rutas en su trayectoría hacia el Oeste, cual si se le tuviera asignado en la epopeya de la conquista y en su magna obra civilizadora la gloria única de una posición excepcional. La creación geológica estaba hecha, dominando desde su estrategia geográfica el gigantesco desenvolvimiento de la Humanidad en su exilio prolífico hacia los bosques vírgenes, en su desborde sobre las dilatadas llanuras, en su avalancha hacia las regiones prodigiosas de un mundo nuevo que era para el viejo mundo, gastado y exangüe, la garantía de una expansión que habría de escribir sobre la piel indígena y esculpir en las canteras atlánticas la historia sin fin de su gestas inmortales.

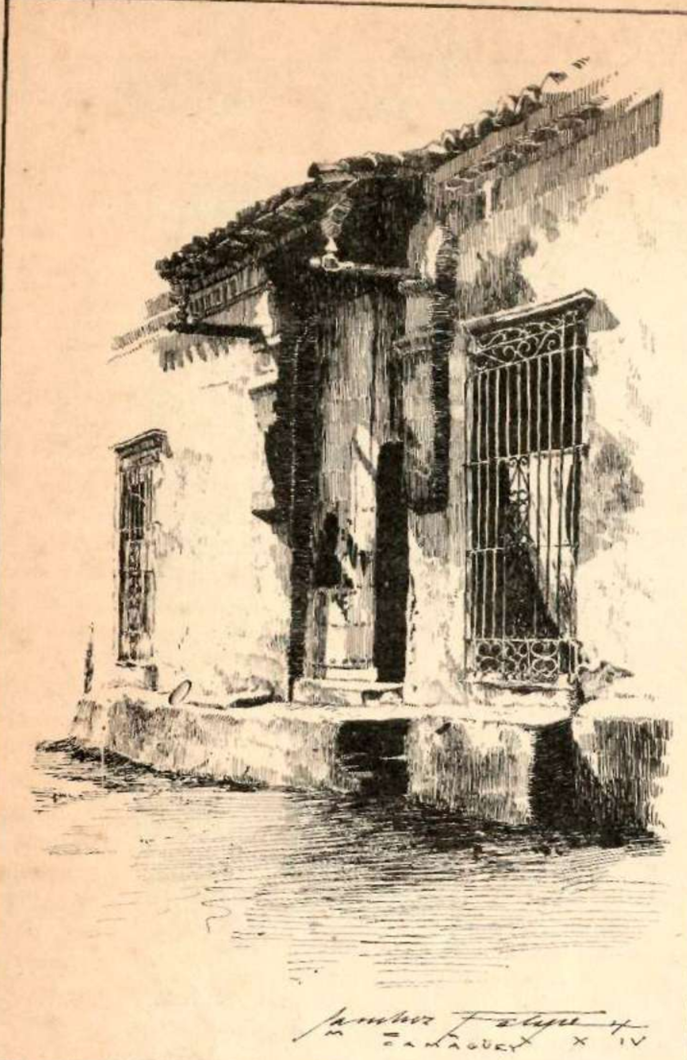
¡Eso era la ínsula maravillosa, la "bella indiana amante del sol" que nuestro poeta cantará: eso era, por su naturaleza prodigiosa, la isla que se baña de sol sobre el sol derretido que son las tumultuosas olas del Caribe!

¿Qué no sería luego ese florido peñón sinuoso y altivo a medida que fuera alcanzando, ante la curiosa atención del orbe, una posición propia e inconfundible como nacionalidad determinada?... Pronto se determinó el fenómeno, porque, dentro de la órbita de ese portento de la creación, surgió con vida personalísima otro pequeño centro sobre el cual se concentró la faz inequívoca de lo que en su significación tendría que ser para el universo, la isla de fuego luminoso que atesoraba en sus entrañas fecundidades insospechables. Tal centro ha sido, como un complemento feliz del prodigio na-

(*Continúa en la Pág.* 68)

Del heroico y legendario Camagüey





(*Dibujos a la pluma por Sánchez Felipe*)



Conforme ofrecimos en el número anterior, damos en esta página dos muy bellos dibujos a la pluma del valioso artista español Sánchez Felipe, en los que reproduce rincones interesantísimos de la vieja y legendaria ciudad cuna de Agramonte y la Avellaneda.



Las dos juventudes

De "El mantón esplendoroso"

Por JOSEPH HERGESHEIMER

Versión al castellano, expresamente para SOCIAL y con autorización del autor, por Jorge Mañach.



CUANDO al fin Howard Gage partió, su tío—que lo era por la línea materna—quedóse muy cabizbajo en su asiento, con el ceño cuajado de meditación. Su semblante expresaba, empero, más perplejidad que censura: simplemente se le hacía imposible comprender la actitud del joven hacia su propia experiencia en la última guerra. Aunque a decir verdad, Charles Abbott no dejaba de reconocer su absoluta incapacidad para comprender a la juventud del día en general. Como que si no fuese por las absurdas y disparatadas cosas que de continuo hacían, les hubiera llamado, prescindiendo de sus años, los viejos del día; tales eran de... eso es: de taciturnos!

Y sin embargo, no era precisamente melancolía lo que les abrumaba, a juzgar por sus diversiones y por las vastas cantidades de ginebra que en ellas consumían. Charles Abbott se torturaba el entendimiento buscando una definición, una vislumbre siquiera en aquel problema cuya obscuridad retaba la metáfora. ¿Pero no era eso precisamente lo que caracterizaba a su sobrino Howard, la obscuridad? Sus agrias, satíricas alusiones a la "Gloriosa Victoria en Francia", a Charles se le antojaron un tanto desequilibradas. Le habían dado una sensación de bestialidad asfixiada en el fango. Su sobrino había sido maravillosamente claro, vívido, lógico en sus recuerdos y pareceres, y los había expuesto con una suerte de fría iracundia que no admitía réplica.

Lo que sobre todo parecía dominar en Howard Gage era un apasionamiento por lo real, por la verdad (es decir:todos los hechos inequívocos) en contra de lo consabido o de lo idealizado. Miraba al más leve sentimiento con un recelo rayano en el odio. Y las reflexiones de Abbott giraban particularmente en torno de la palabra "idealizado", sospechando que de ella pudiera surgir el rayito de elucidación con que penetrar la obscuridad de su sobrino, ya que lo evidente en éste, lo que apenas dejaba lugar a dudas, era su ineptitud para acariciar ideales, su falta de toda edificante visión hacia alguna suprema dignidad tras las vidas humanas.

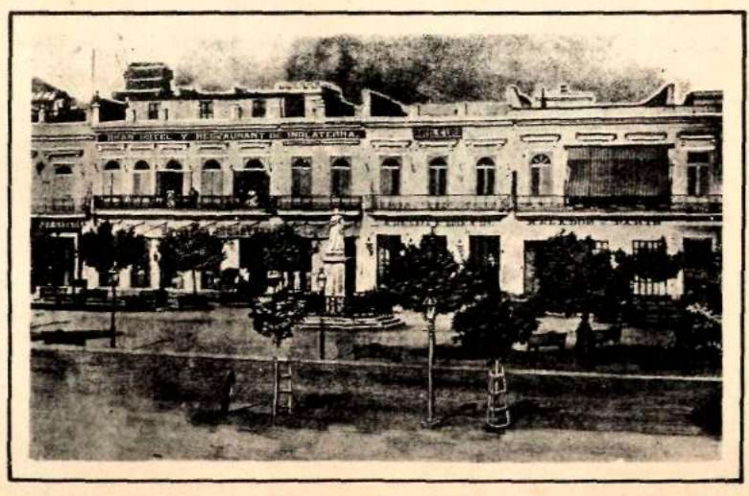
El muchacho, por ejemplo, carecía de patriotismo, o por lo menos, no sentía un ápice de aquella emocionada lealtad que incendiaba los corazones juveniles en los tiempos de Abbott. No había nada de índole sacrificial en sus conceptos de la vida y del deber, ni obedecía Howard Gage más dictados que los de la necesidad inmediata. Era, pues, un egoista, concluyó el tío Abbott. Pero lo que más le enardecía de él era su frialdad: un jóven, ¡qué diablo! no debía de ser tan literal, tan positivista. La juventud era la época para las pasiones generosas, transformadoras, heróicas; el sentido de la absoluta justicia y de la consecuencia, bueno es que no llegaran sino al caer de los años, como una compensación a la aptitud de los mozos para dejarse raptar ingenuamente por sus entusiasmos.

Carlos Abbott suspiró y alzó la cabeza. Estaba sentado en el angosto y formal recibidor de su casa en la ciudad. Fuera, la calle era estrecha también, antiguo pasaje de servicio que corría a lo largo de una manzana no más, orillado de viejas casonas de ladrillo. Hogaño, sin perder su antigua quietud, había cobrado una nueva dignidad de residencia, y a causa de su situación tan favorable como "distinguida", habitábanlo matrimonios jóvenes y bien relacionados. Abbott, solterón entrado en los sesenta, era la única persona de su edad y condición que allí viviera.

Mediaba ya el mes de octubre y, aunque apenas eran todavía las cuatro de la tarde, la rubia luz del sol que perfilaba todo lo alto y largo de la calle se marchitaba ya con el caer del día. Un tibio resplandor envolvió las fachadas de ladrillo y los ventanales de cristales añejos, levemente irisados; hubo un sonar remoto de bocinas de automóvil—ese murmullo ilusorio de las ciudades que, hasta cuando más alto, es sordo y al través de los muros se oyeron las notas de un piano, llenas de melancólico encanto.

A poco pudo Carlos distinguir el aire: era la Rapsodia Española de Liszt. El acento de su medida, la jota, se hizo a la vez perceptible y etéreo. Y de pronto, de una manera abrumadora, por magia de sugestión, la imagen esplendorosa de su propia juventud—tan distinta de la de Howard—se impuso en la memoria de Carlos Abbott. Fué como si, vuelto de nuevo a sus 23 años, se encontrase una vez más bajo el derroche de luz incandescente de la Habana: de pié, en el Parque de Isabel. (2). Todo ello le aconteció de tan repentina e inopinada manera que se le llenó el corazón de opre-

(*Continúa en la pág. 84*)



El parque de Isabel II (hoy Parque Central) frente a los Hoteles de Inglaterra y San Luis

(De un grabado de la época).

(1) A los efectos de la publicación periódica, cada capítulo llevará un título dado por el traductor.

(2) Transcríbense en esta versión los nombres locales según figuran en el original inglés, aunque a las veces incurran en manifiesto error.

Un Coup de Chapeau

Al Senador C. Swanson, por ser un miembro distinguido del Senado norteamericano y gran amigo de Cuba, que defendió brillantemente nuestros derechos sobre la Isla de Pinos en el reciente debate sobre este asunto en aquel alto cuerpo Colegislador.
(Foto Harris & Ewing)



A Don Jesús Corredoyra de Castro, por ser un gran pintor gallego, y por haber obtenido ruidoso éxito con la exposición de sus cuadros en el Diario de la Marina, y porque la Habana podrá enorgullecerse de poseer uno de estos, que será adquirido por suscripción popular para nuestro Museo.
(Foto Buendía)



A Don José Uranga por ser un notabilísimo pintor español, por haber ofrecido en los salones del Diario de la Marina una exposición de sus cuadros, y por haberse captado, por su afabilidad y buen humor inalterables, las simpatías de cuantos le trataron durante su estancia en la Habana.
(Foto Colomina)



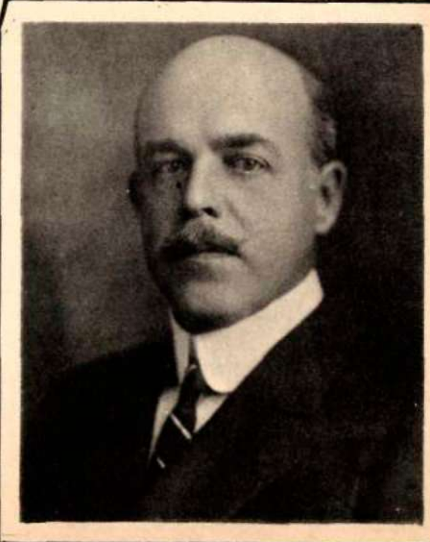
A John Barret, por ser fundador y director de la Unión Panamericana y ex-diplomático de los Estados Unidos, y un entusiasta defensor de las Repúblicas Suramericanas y del Panamericanismo y por haber demostrado esto último en el discurso que pronunció recientemente en el Rotary Club de New York.

A Nicholas Longworth, por ser yerno de Teodoro Roosevelt, porque, después de 18 años ha tenido su Paulina, porque introdujo en el hemiciclo *cameral el uso de los* spats, *y porque acaba de ser nombrado Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.*
(Foto Goadknows)





Al Senador Pepper, por ser uno de los más entusiastas defensores de la ratificación del Tratado Hay-Quesada, en el Senado de La Unión norteamericana, y por ser, por consiguiente, un buen amigo de Cuba.
(Foto Richard & Dooner)



La casa imantada

Cuento por JOSE VASCONCELOS



L caminar por la acera irregular de una calle de barrio, se cruzaban palabras triviales de las que no queda más recuerdo que el regocijo profundo de dos que con andar juntos se sienten dichosos. Los transeuntes los obligaban a separarse, pero las risas que seguían a sus frases, eran como un lazo casi físico que los mantenía unidos, mientras pasaba entre ellos la gente. El se adelantaba, volviendo el rostro, para mirar la figura esbelta, vestida de negro de su compañera: la calle estaba a media luz, mal alumbrada, casi obscura. De pronto, entre ciertas gentes que pasaban, la silueta negra de la amada desapareció de la vista del hombre. Este se detuvo, buscándola, desorientado, subió la acera y se acercó a una puerta ancha y obscura que se veía abierta. En el mismo instante se sintió halado hacia el interior, como si una fuerte corriente de aire lo arrebatara hacia adentro, pero no era un soplo de aire sino algo mucho más suave y al mismo tiempo más poderoso; una fuerza muelle y rápida en la que tuvo que abandonar el cuerpo, sintiéndose ligeramente levantado y arrastrado como dentro de una onda marina, pero en una substancia más ténue que el agua. La extraña sensación no le causó espanto, a causa del afán que sentía de volver a reunirse con su amiga; pues una rápida asociación de impresiones le hacía comprender que ella también había sido arrastrada por el suave maelstrom, hacia el interior de aquella misteriosa puerta. Ya sea porque adentro había poca luz o bien por la rapidez con que era conducido, no pudo en los primeros instantes darse cuenta de los corredores, de los pasos de aquella extraña mansión silenciosa. Sí advirtió que no iba por trayectos regulares; parecía como que atravesaba algunos muros y aunque no experimentaba ninguna resistencia para avanzar, no volaba, lo conducía una especie de fuerza de imán, una corriente imantada. Vagamente pensó entonces que si se dejaba llevar, su corazón obraría dentro de aquella fuerza y este impulso propio lo acercaría naturalmente a su amada.

Pasados los primeros instantes de turbación, comenzó a observar a su alrededor, sin saber como había llegado a un raro jardín donde no había luna pero sí una viva luz de estrellas. Y la claridad que daban era de tal suerte transparente, que dentro de ella se descubrían con toda precisión los árboles, los bancos de piedra, y los senderos prolongados. Una dulce paz llenaba de bienestar todos los sentidos. Se acercó a las cosas pretendiendo tocarlas y sintió que las penetraba, pero sin deshacerlas ni deshacerse en ellas; estaba como en el interior de todo y sin embargo, cada objeto conservaba su perfil y su propia substancia; cada cosa estaba hecha de una luz que no por ser más o menos fuerte borraba las otras imágenes, ni tampoco se reflejaba en ellas; era una luz que lo penetraba todo, pero sin disolver la envoltura de las cosas. Había transparencia y distintos grados de color y la claridad más fuerte dejaba intacta la luz más pálida; todo dentro una suave luminosidad, dentro de una especie de comunidad de substancia que permitía estar como metido en cada cosa sin perder la esencia y aun las formas propias. Por ejemplo, los árboles, tapaban los senderos con sus manchas obscuras, pero al acercarse a ellos, no oponían la menor resistencia a la presión, cedían, pero no porque se retirasen o porque desapareciesen, ni tampoco daban la impresión falsa de una bola de humo, que al entrar dentro de ella, vemos que se deshace y se borra. Al contrario mostraban una realidad densa y firme. Y así como los objetos no ofrecían resistencia al tacto, sino que se dejaban penetrar hasta su más recóndita esencia, también la pesantez se mostraba vencida, pues iba y venía, con ligereza y sin fatiga. Avanzando de esta suerte llegó a descubrir un gran campo de flores anegadas en la plata temblorosa del ambiente. Lo conmovió el deslumbramiento de una ideal belleza, pero además pudo sentir las flores como jamás lo había hecho antes, llegándose a ellas con el corazón y palpándolas, a un tiempo, en un solo acto, la esencia voluptuosa, la gracia de las corolas y el leve espíritu que en cada una late. La belleza se le manifestaba en la nariz como perfume, en el ojo como armonía de luz y en el sentimiento coma placidez gozosa. Todo lo entendía y sentía como si en su propio ser animase y envolviese el conjunto. El paisaje entero, las plantas y el ambiente, le parecian suyos de una manera que jamás había sospechado... De pronto, en medio de su profunda voluptuosidad, tuvo este pensamiento: ¡Oh si ella se encontrase en el jardín! ¡Cómo la penetraría en toda su substancia, cómo lograría, entonces lo que nunca han podido conseguir totalmente los amantes: confundirse de una manera absoluta sin destruirse! ¡Y qué dulzura infinita, la de penetrar dentro del último pliegue, hasta la esencia de su ser, a donde no ha llegado ningún amor, a donde no alcanza ningún beso!... La sola emoción de pensarlo hizo que llorara con llanto de dulce y aguda ternura.

Y una corriente como de imán, salió de su pecho y lo llevó a buscarla por la noche profunda y los senderos sin término... caminó sin hallar a nadie, el jardín estaba solo, no había ni rumores en torno. Se detuvo entonces, más que fatigado, ahogado de anhelo y de pronto le asaltó una sospecha: acaso ella estaba allí cerca, observándolo desde el escondite de una sombra, negándose a verlo, a causa de que, precisamente, ella también había descubierto que en aquel sitio encantado, ni las mismas flores conservaban oculto su misterio, y ella, quizás no quería entregar así su corazón... Y el dolor, un dolor agudo y penoso, que dá en la parte izquierda del pecho cuando todavía no se ha logrado vencer las emociones, lo despertó de su sueño dichoso y amargo, amargo y dichoso, como toda voluptuosidad.



De "Los énfasis antiguos"

Por RAFAEL ESTENGER

ULTIMA PAGINA DE OLAVO BILAC

Primavera. Y en todo una sonrisa. Ramos
fragantes de capullos y sonoros de trinos.
Doraba un sol de octubre la arena en los caminos,
y al sol de octubre (Rosa, ¿te acuerdas?) nos amamos.

(¿Te acuerdas, Dulce?) Estío. Bajo soles marinos
tentónos el pecado: me miraste... y pecamos;
Otoño deshojaba los rosales vecinos,
(¡oh, Laura!) la primera vez que nos abrazamos.

Invierno. En mis rodillas, sentada a tus antojos,
desnuda, y en mis labios presos tus labios rojos.
(¿te acuerdas, Blanca?) ardía tu carne toda en flor...

Carne, ¿qué quieres más? Corazón, ¿qué más quieres?
Pasan las estaciones y pasan las mujeres...
¡Y yo, que he amado tanto, no conozco el Amor!

YO, PECADOR

Señor,
yo, pecador,
elevo a tí mi orgullo.
no es ni viril grito de honor,
ni femenil temblor
de arrullo.
¡Señor,
es mi sereno orgullo
de pecador!

Contra el error de lo creado
por tu mano maestra,
hay en todo pecado
una protesta:
contra el divino error
de hacer la humanidad
—legión poco divina y demasiado humana—
dúctil a toda maldad,
y pedirle bondad
samaritana.

Si pecamos, Señor,
tú lo quisiste,
porque has hecho este mundo de horror
como lo hiciste.
¡Si es que puedes llorar, llora
el siniestro crimen de dar vida!
La hiel de cada hora,
la maldición de cada herida,
todo funesto amor
y todo gran dolor
por tí lo ha habido...
¡Señor,
tengo el orgullo de haber sido
un pecador!



POEMITAS DE BREVIARIO

—"¡Oh, madre, dame el sol, el sol"!— y muere
la voz,
y apaga el espectáculo terrible
la piedad del telón.

(Ibsen arrancó llanto a mi pupila
¡también yo quiero el sol!)
Ha muchos años mi sollozo eterno,
y mis manos abiertas, y mi voz,
y mi ansiedad y mi dolor reclaman.

Un beso torvo sellará mi boca
mis puños crispará trágico horror,
y no caerá sobre mi tumba un rayo
de sol...

III

Sobre mi corazón, rosa de angustia,
se clavó tu desdén, como una espada:
profanaron mis cóleras de hombre
las pueriles verguenzas de una lágrima.

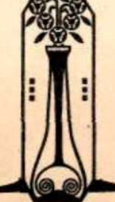
¡Y allá en mi corazón, que martirizan
secretos odios y mortales ansias,
se abre una roja herida, cual dos labios,
para besar el filo de una espada!

IV

He pensado que mi alma es eterna,
y he roto a llorar:
me asomé a las visiones eternas,
trémulo de afán.

Sobre un carro pasaba el Hastío,
y volvía a pasar;
sobre un potro cruzaba la Augustia
y volvía a cruzar.
—¿Dónde está, para el alma cansada,
pregunté, la paz,
esa paz que los sauces tranquilos
ungen de piedad?—

Y pensé que mi alma es eterna,
que soy inmortal;
recordé que mi alma es eterna,
y rompí a llorar.



Nuestra Actualidad Musical



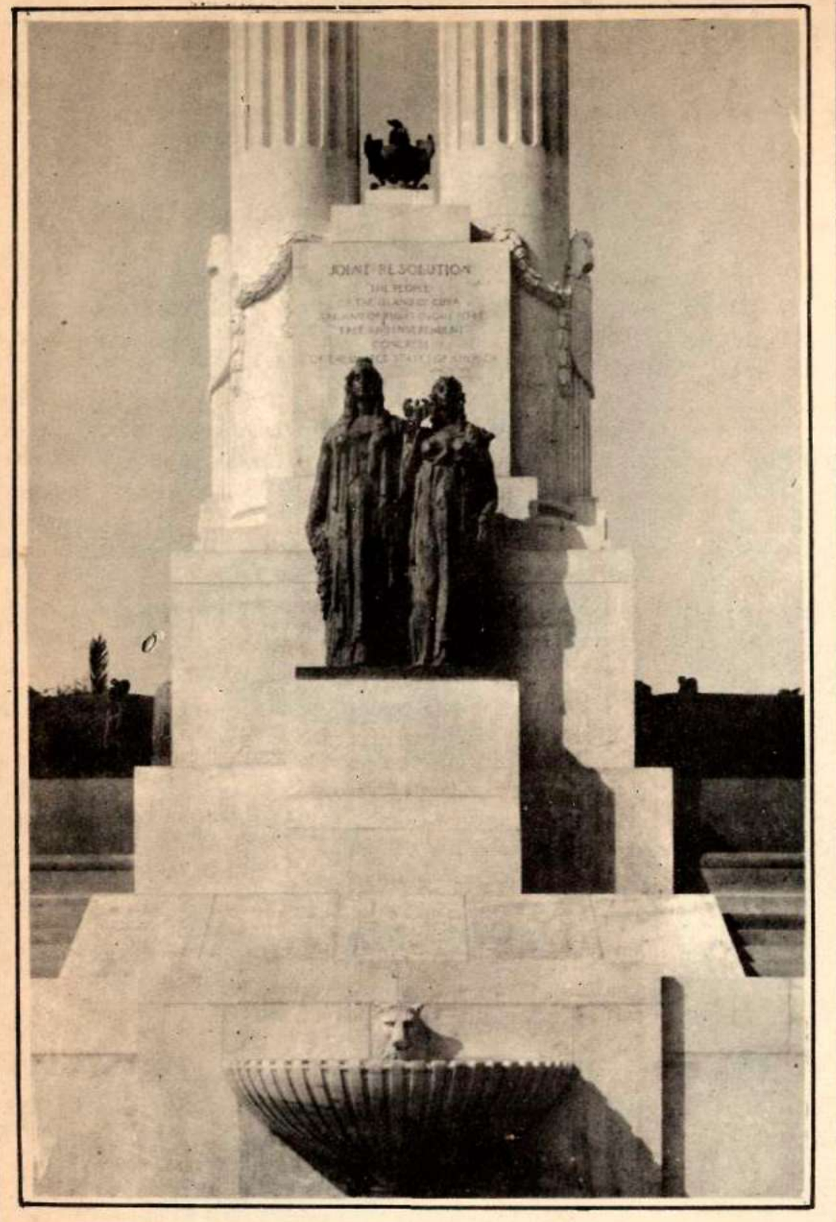
Srta. MARGOT ROJAS, talentosa pianista cubana, que ya hemos tenido ocasión de aplaudir en diversas ocasiones, y que dará próximamente otro concierto en el Teatro Nacional, con un programa de autores clásicos y románticos.
(Foto Piñeiro y Pose)



WILHELM BACHAUS, el eminente pianista alemán, uno de los grandes virtuosos contemporáneos, que bajo los auspicios de la sociedad Pro Arte Musical, *ha ofrecido en la Habana dos conciertos, con programas interesantísimos, y en los que, además de ejecutar las esperadas composiciones clásicas y románticas, dió a conocer algunas obras de ilustres compositores modernos, como Scriabine.*
(Foto Fernand di Gueldre)



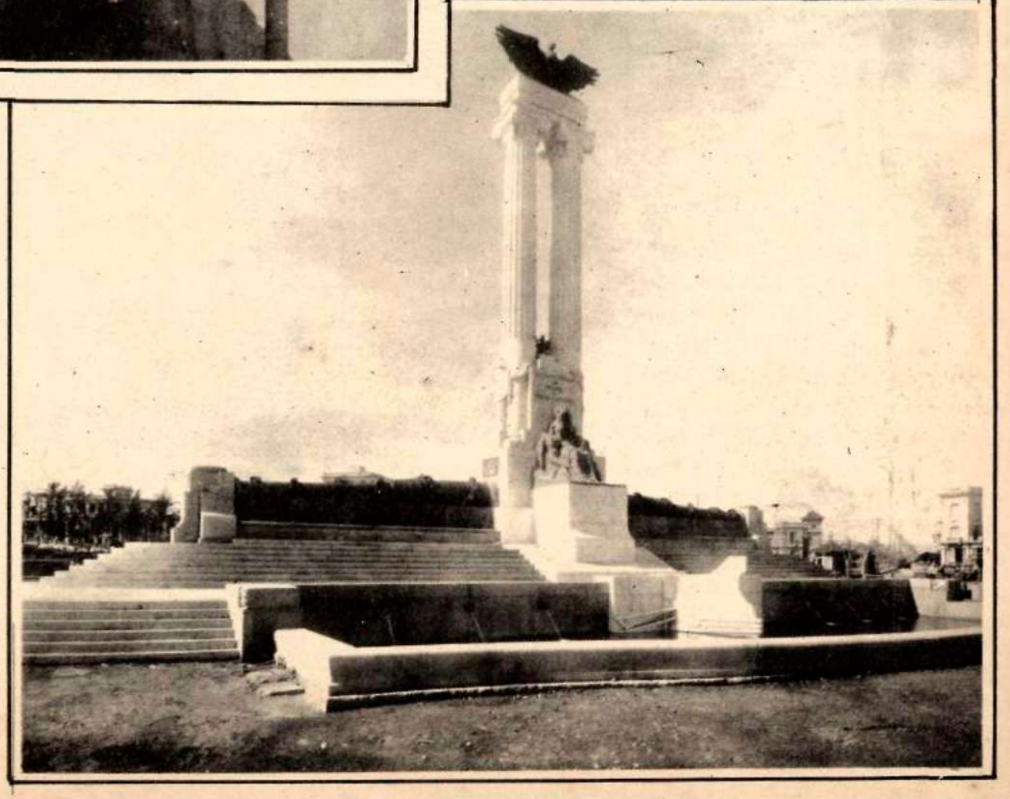
ALEXANDER BRAILOWSKY, uno de los más grandes pianistas modernos, que nos visitará en breve por iniciativa de la sociedad Pro Arte Musical, *ofreciéndonos algunos conciertos que se contarán seguramente entre los más notables que se han efectuado en la Habana.*
(Foto Apeda N. Y.)



El monumento a las víctimas del Maine



(*Fotos American Photo Studios*)



El mes pasado se inauguró en nuestra capital un muy artístico y bello monumento a las Víctimas del Maine, obra del notable arquitecto cubano Sr. Félix Cabarrocas y del gran escultor español Sr. Moisés de Huertas, del que publicamos en esta página una vista general y un detalle del mismo.

En éste se puede leer la inscripción que copia los párrafos de la Joint Resolution del Congreso Americano: "El pueblo de la Isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente".

Los maestros de la muerte

Por HERNANI MANDOLINI

EN las artes plásticas el tema de la muerte aparece y se reproduce con la insistencia de un leit motiv angustioso. Las épocas sombrías, obsesionadas por las miserias de la existencia y la vanidad de todas las cosas, dejaron en el mármol y en la tela la síntesis inmortal de sus temores. Considerad la Edad Media, crisol donde con quietud y dolor forjábase un mundo nuevo y nunca como en ese entonces hallaréis un desasosiego más hondo y un deseo más ardiente de las ilusiones eternas. La peste negra, de boccaccesca memoria, el hambre, sobre todo aquella del año 1003 relatada por el cronista Glaber, las guerras casi continuas y excesivas por su ferocidad, ponían de manifiesto las semblanzas de la muerte, hecha aún más terrible por el miedo del infierno. La misma inspiración que dictó el apocalíptico Dies irae y las Danzas macabras dió motivo a innumerables artistas para exaltar la nada de nuestro orgullo y el trágico horror de los despojos humanos. Recordad el célebre fresco de Orcagna, materializando, por así decir, el concepto expresado por Fra Jacopone da Todi sobre la omnipresencia de la Muerte.

Más tarde los septentrionales insistieron sobre el alucinante problema, casi borrado por el sol de Mediodía y la gloria pagana del Renacimiento. En la noche oscura el personaje de Durero avanza rodeado por el Mal y la Intrusa, su rostro manifiesta en la misma dureza de los músculos contraídos la intensidad del miedo que trata de dominar. La representación descarnada del Cristo muerto, que en los primitivos franceses dió margen a la ostentación de formas anatómicas brutales y excesivas, halló su perfcción en el arte germánico, desde el impresionante lienzo de Grunewald en el Museo de Carlsruhe hasta la trágica exactitud de Holbein. El mismo Mantegna, tan poco latino, tan duro y triste, siguió los mismos pasos, afrontando un arduo problema técnico, sin idealismo alguno. En todos estos ejemplos el pincel ha reproducido la miserable carne del hombre despojado por la muerte de toda su divinidad.

Lo que los artistas plásticos transformaron en visiones inmortalizadas por la magia del color y de la línea, cantáronlo en sus versos los poetas. Nota universal, tan antigua como el mundo, la obsesión de Thánatos alcanzó a veces un extraño relieve, desde la "tierra tenebrosa y oscurísima, caos espantoso", de Job, hasta "l'abisso orrido, inmenso" de Leopardi. Pero es en los grandes novelistas, maestros del análisis del corazón humano, donde la muerte al objetivarse se revela en toda su profundidad. Más que el sabio, frío observador de los fenómenos naturales, el artista penetra la razón de las cosas y a menudo puede más la secreta simpatía que el detenido análisis.

Se requiere una constitución especial para convertir en motivo inmediato y casi diríamos plástico el sujeto que estudiamos. No lo lograría el hombre común, tan limitado en sus aspiraciones, que sólo tiene de la muerte un concepto intelectual y ambiguo. La emoción que en él se despierta frente al enigma supremo es fugaz y pasajera, borrada bien pronto por el exceso de vitalidad y el torbellino de las preocupaciones diarias. Pero considerad un ser deprimido y encerrado en sí mismo, uno de esos tristes psicasténicos que de continuo interrogan y atormentan a su corazón, el sentimiento de la muerte penetrará en su psiquis desquiciada y medrosa hasta convertirse en una obsesión irresistible. No es el pesimismo abstracto que permitió a Schopenhauer las licencias galantes de su vida, sino la emoción inmediata del supremo paso otorga a estos hombres el concepto casi diríamos experimental de la muerte. Cuando a tales características se agregan excepcionales cualidades creadoras, el sentimiento toma cuerpo, llega a concretarse en seres imaginarios que traducen el alucinante estado de ánimo de sus padres espirituales. Y en la urdimbre sutil de su psiquis, tras las cavilaciones y los temores, asoman también los remedios heroicos que se utilizaron para librarse del mal. En unos son ilusiones pasajeras, pero intensas; otros, más profundos, más desengañados quizás, quítanse como Pascal, la venda de los ojos y crean a despecho de sus fórmulas racionales una ilusión eterna; algunos hallan en la obsesión misma un extraño motivo de deleite, ese orgullo y malsano consuelo de los románticos, verdadera actitud masoquista ante el dolor.

* * *

En Edgar Poe la neuropatía hereditaria agravada por sus excesos de alcohol y de opio hállase esmaltada de obsesiones diversas, a cual más honda y tenaz; pero enlazadas todas con el supremo terror de la Intrusa. "La muerte que no había cesado de perseguir a Poe desde su infancia, escribe Lauvriere, domina, en efecto, su obra como su vida" (1). Arvede Barine, en el ciclo de narraciones fantásticas que culminan en *La ruina de la casa Usher* hizo resaltar la intención "de hacer sensible la Muerte y los problemas insolubles que levanta" (2). Porque aquí no es la muerte un episodio único, aislado, a pesar de su trascendental importancia, sino que se compenetra con la vida misma, doquier acecha al hombre, se insinúa lenta y paulatinamente en su cuerpo y en su espíritu como una fuerza maléfica y destructora. Y aquellos seres lamentables, encarnaciones diversas del mismo Poe, sienten la invasión del demonio negro y luchan con él entre el terror y las inquietudes que despierta. Muy a fondo se conocen, escarban dentro de su miseria y cuanto más sutilizan el análisis, mayor es su azoramiento ante el enemigo invisible. La muerte les causa espanto porque adivinan su presencia, sin llegar a saber su naturaleza íntima. La presienten doquier, en el fondo del Maelstrom, en los inauditos sufrimientos de *El pozo y el péndulo*, en la lenta agonía de Ligeia, Berenice y Lady Madeline. A veces, como la alegre compañía del Decamerón, huyen de ella y tratan de ahogar su recuerdo en el desorden y la embriaguez; pero siempre acaba por presentarse en una forma tanto más terrible cuanto más insólita, penetrante y sintética en *Sombra*, brutal hasta el horror mismo en *La máscara de la Muerte Roja*.

Si el psicasténico Usher se abandona, paralizado por el exceso de terror, otras criaturas luchan hasta el último momento. En el caso típico de Ligeia "las palabras no alcanzan a dar una idea de la ferocidad de resistencia que ella desplegó en su combate con la sombra". Sutil y casi mórbido es el análisis de los fenómenos de muerte aparente; nadie como Poe ha penetrado la secreta y espantosa tragedia de los sepultados vivos. La lucha entre la voluntad de la vida—obrando aquí como simple factor experimental—y la fatalidad física de la disgregación suprema, adquiere alrededor del cuerpo yacente de Valdemar un carácter tan brutal y realista que sobrepasa los justos límites del arte.

(*Continúa en la Pág.* 80)

(1) E. Lauvriere: Edgar Poe. Sa vie et son oeuvre. VIII.
(2) Arvede Barine: Poetes et nevrosés. Ver también F. F. Olivero: Nuovi saggi di letteratura inglese I.

Don Luis Mejía, de Marquina y Hernández Catá

Don Luis

No penséis mal de Lucía,
señora.

Doña Leonor

No pienso nada.
Para el caso ella sería
igual que otra desdichada.
No es ella, como en París
no fué Clara de Lorena,
lo que me angustia y apena,
sino tu vida, Don Luis.

(Don Luis inclina la cabeza, confuso. Doña Leonor se acerca más a él, y prosigue:)

Pase que ayer, alejado
de tu madre y de tu gente,
vivieras constantemente
de escándalos rodeado;
pero hoy, en España, aquí,
donde estoy yo... Que en mi hogar
me tenga que avergonzar
perpetuamente de ti;
que esta casa de una Olmedo,
limpia sangre de Castilla,
la señalen con el dedo
los truhanes en Sevilla;
que a hacer, sin rubor, te atrevas
a mis criados testigos
de estocadas con amigos
y coloquios con mancebas;
que el hijo del oidor
Don Diego Mejía, hoy cuente
su pandilla entre la gente
de quien fué el padre terror,
y que, ofendiéndome en todo,
porque a todo se propasa,
yo no abra puerta en mi casa
sin que me salpique el lodo,
no he de tolerarlo más,
Don Luis. He podido hasta hoy
soportarlo; hoy tú dirás:
o me atiendes y te vas,
o persistes y me voy.
Siempre hay celda en un cristiano
convento para una Olmedo:
pero, no habiéndola, aun puedo
pedirle asilo a mi hermano
el Magistral de Toledo.

Don Luis

¡Madre!...

Doña Leonor

No basta decir
"madre"; es preciso vivir
como hijo, siendo un buen hijo.

Don Luis

A vos os cumple exigir
lo que queráis.

Doña Leonor

No te exijo
más que una cosa, y tan llana
que no te habrá de pesar.

Don Luis

¿Y es?...

Doña Leonor

Que cases con Doña Ana,
como ofreciste casar.
Cedió a tus ruegos; los días
desde tu vuelta han pasado,
y ella en vano te ha esperado

Exito extraordinario y ruidoso ha obtenido en España, según dimos cuenta en el número anterior, el drama Don Luís Mejía, *de los insignes literatos Eduardo Marquina y Alfonso Hernández Catá, estrenado recientemente por la Compañía Guerrero-Mendoza en Madrid. Para nosotros ese acontecimiento literario tiene una significación especial por ser uno de sus autores, Hernández Catá, un cubano, novelista notabilísimo y amigo y colaborador muy estimado de esta revista. De* Don Luís Mejía *damos aquí unos fragmentos del acto segundo; y para que se vea la justicia del elogio con que la obra ha sido acogida, reproducimos a continuación la circular que firmada por muchos de las más notables figuras intelectuales españolas de hoy, dirigieron éstas a sus compañeros en las letras; invitándolos para asociarse al homenaje que ofrecieron a Marquina y Hernández Catá:*

"No era preciso el estreno de Don Luís Mejía *para que Eduardo Marquina y Alfonso Hernández Catá mereciesen un homenaje. Eduardo Marquina y Alfonso Hernández Catá son bien conocidos en la república de las letras. Poeta y uno y novelista el otro, sus obras son inmensa floresta en que se abren las rosas espirituales más puras.*

"Y ahora, Hernández Catá y Marquina, que siempre se mantuvieron en una estricta pureza literaria, desdeñando las citas del aplauso fácil, y cuyas labores, individualmente, bastan por sí para hacerlos merecedores de los galardones máximos, han unido sus actividades, y de esa fusión ha germinado Don Luís Mejía, *la comedia legendaria de capa y espada que con clamoroso éxito de crítica y de público acaba de estrenarse. Los escritores ilustres demuestran con esta obra que, sin claudicar, puede llegarse al triunfo por las rutas del arte no bastardeado".*

María Guerrero, Condesa de San Luís, Gabriel Alomar, Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, Luís Araquistain, Jacinto Benavente, Adolfo Bonilla y San Martín (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras), Fernando Díaz de Mendoza, Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, Enrique Diez Canedo, Juan Fernández Rodríguez (Presidente del Círculo de Bellas Artes), José Francos Rodríguez (Presidente de la Asociación de la Prensa), Manuel Linares Rivas (Presidente de la Sociedad de Autores Españoles), Dr. Gregorio Marañón, Gregorio Martínez Sierra, José L. Mayral, Ramón Menéndez Pidal (Presidente del Centro de Estudios Históricos), Miguel Muñoz (Presidente de la Sociedad de Actores), Eugenio D'Ors, Ramón Pérez de Ayala, Dr. Gustavo Pittaluga (Presidente del Ateneo de Madrid), Luís de Zulueta, Carlos Fernández Cuenca (Secretario de la Comisión).

detrás de sus celosías.
¿Qué da a entender tu desvío?..

Don Luis

Miedo, señora.

Doña Leonor

¿Tú miedo?

Don Luis

Miedo de mí, que no puedo
saber jamás lo que ansío;
y miedo, acaso tristeza,
de lo que voy a perder.

Doña Leonor

¿Qué pierdes?... ¿Otra mujer
que la aventaje en belleza?

Don Luis

¡No!... Siempre en ella he creído
para curarme la herida
final, cuando caiga herido;
pero apenas he salido
de las puertas de la vida,
madre; y si soy como soy,
si en viendo una hermosa doy
al olvido mis deberes,
¿para qué por una voy
a dejar tantas mujeres?...
No es vicio en mí; no es deseo
de gozar... Nací su esclavo;
resisto cuando las veo;
mas siempre, dando un rodeo,
por rendírmeles acabo.
Y es que nos dan a beber
tanta hiel nuestros quereres,
que, a la postre, es menester
para huir de la mujer
refugiarse en las mujeres.
De las flechas de un amor
me cura otro amor la herida,
y así, de mal en peor,
voy cambiando de dolor
para conservar la vida.
Goce es en muchos cambiar,
porque hastían los placeres;
en mí, suplicio y pesar,
porque cambio, sin dejar
de querer a las mujeres.
Y vivo en ansias mortales,
y guarda de sus excesos
mi corazón las señales,
porque no es arca de besos,
sino blanco de puñales.
Y la triunfante alegría
de cada amor conquistado
me la empaña, madre mía,
la tenaz melancolía
del que dejo abandonado...
Y así vivo, y éste soy;
ayer en las cumbres; hoy
en el abismo... Placeres
pocos logro... El alma doy;
pero espero, ¡porque voy
hacia Dios por las mujeres!

(Se detiene un instante, emocionado por sus propias palabras, que han puesto al descubierto su corazón; calla su madre, emocionada también; luego Don Luis añade:)

Por eso, y hasta dejar
bien solventada una apuesta
que mañana, en cierta fiesta,
con Don Juan he de tratar,
no quise afrontar la roja
lamparilla que ilumina
desde su oscura hornacina
la casa de la Pantoja.

Doña Leonor

Pues, tarde o temprano, el día
de afrontarla ha de llegar...

Don Luis

Pero una voz todavía
me dice que he de esperar...



Enrique Borrás

El insigne actor español que se encuentra actuando, con insuperable éxito, en el Teatro Payret, donde ofrece a los habaneros una corta temporada de arte selecto y exquisito, presentándonos las mejores obras antiguas y modernas. del teatro castellano.

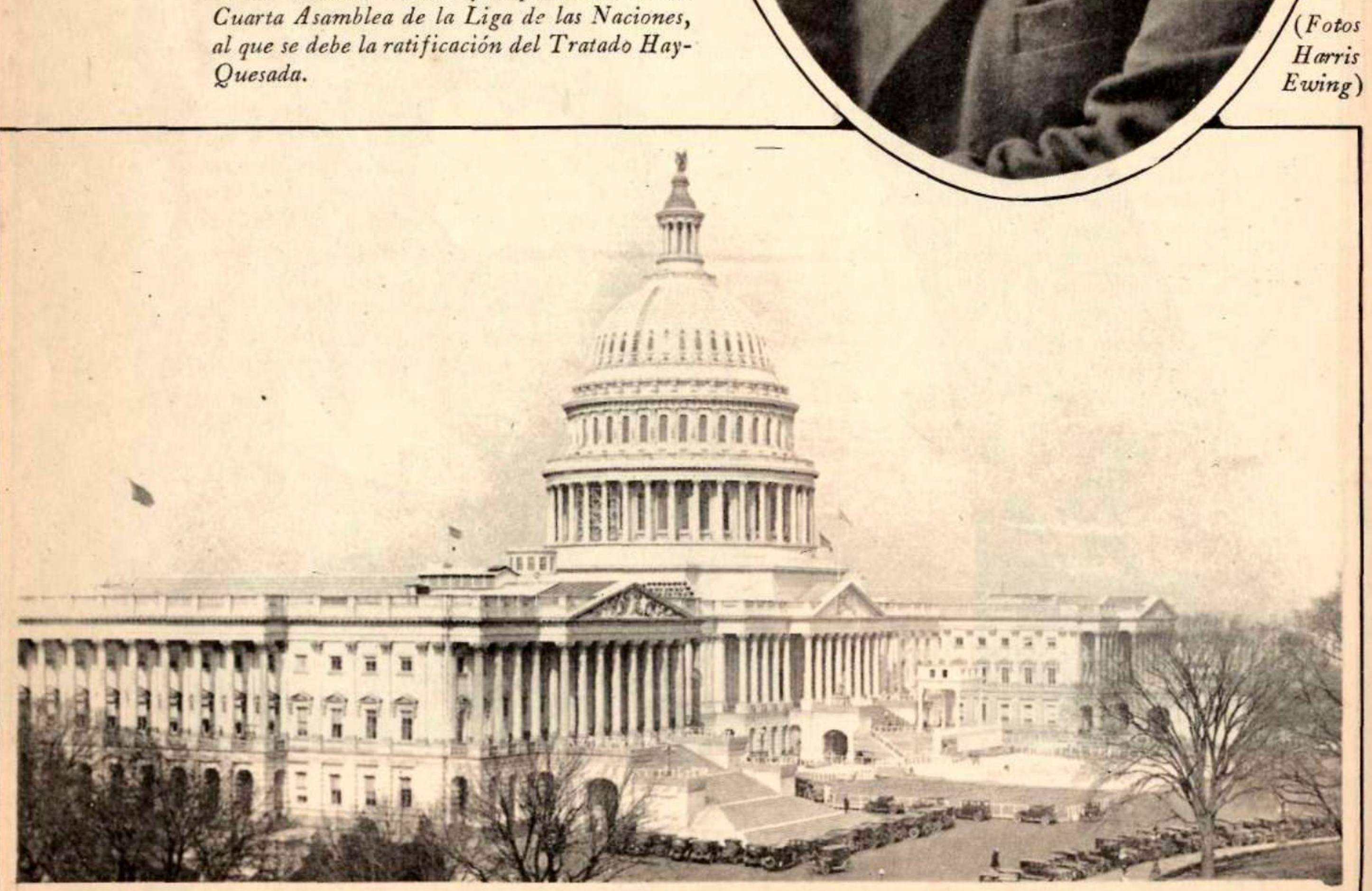
(Caricatura de Massaguer)

Isla de Pinos, de hecho y derecho, territorio cubano.

Pocos acontecimientos de más trascendencia para Cuba han tenido lugar desde la constitución de la República, como la ratificación por el Senado de la Unión Norteamericana del Tratado Hay-Quesada, que reconoce nuestros derechos a la posesión y propiedad de la Isla de Pinos. Ha sido ese un viejo pleito que los Estados Unidos tenían pendiente con Cuba desde hace veintidós años y que ahora se ha resuelto gracias a la inteligencia, tacto y habilidad diplomática del Dr. Cosme de la Torriente, ilustre internacionalista y nuestro Embajador en Washington, al que Cuba debe, por ello, reconocimiento y gratitud, y al que SOCIAL, que lo cuenta entre sus amigos y colaboradores más admirados, le tributa, con estas líneas, sus más expresivos y calurosos aplausos.

Dr. COSME DE LA TORRIENTE
Ilustre internacionalista, Embajador de Cuba en los Estados Unidos y expresidente de la Cuarta Asamblea de la Liga de las Naciones, al que se debe la ratificación del Tratado Hay-Quesada.

(Fotos Harris Ewing)



EL CAPITOLIO DE WASHINGTON
Donde se libró, en el Senado, la gran batalla parlamentaria y diplomática que culminó en la ratificación del Tratado Hay-Quesada, que reconoce nuestros derechos sobre la Isla de Pinos.

Por la herida

De "Cantos del Exilio"

Por PEDRO ERASMO CALLORDA

Estoy solo en mi cuarto. Son las doce.
Blanca es la noche con su luna llena.
El mar tranquilo es un luciente espejo
y junto a mí la soledad comienza...
Visto de *frac*. Regreso de su boda.
lento el andar y la mirada incierta.
Me apoyo en la pared por no caerme
como un herido que camina a tientas.

Dejo el gabán y mi sombrero a un lado.
Me siento en un sillón junto a una mesa
donde hay tinta y papel; y entre mis manos
tomo con ira mi febril cabeza.
Ni un pensamiento en mi cerebro vibra.
Oigo latir la sangre de mis venas
y no atino a pensar. Como un sonámbulo
mi mente sigue lo que ví en la iglesia.

El templo que arde en luz. Flores y flores
y mujeres hermosas que conversan.
Expectación solemne de algo próximo.
Rodar de coches y clamor por fuera.
Junto al altar y en un reclinatorio
escondo mi dolor, cual si temiese
importunar con mi silueta fúnebre
la faz alegre de la gente aquella.

De pronto rompe el órgano las notas
de una marcha nupcial que se hincha en quejas.
Todos en pie para admirar la novia
que cual blanca visión camina trémula.
—¡Qué bien! ¡Qué linda! ¡Qué feliz!—murmura
aquel concurso que no tiene penas.
¡Qué breve es el camino recorrido
desde que entrara hasta el altar que llega!

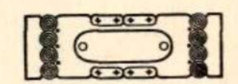
Mi corazón en este trance amargo
se amilana, se encoge y se me cierra.
Me asfixio de dolor, y en mi garganta
brota un lamento que amortiguo apenas.
Caigo de hinojos. Me levanto luego
ante un arranque de altivez suprema.
En pie mi orgullo galvaniza mi ánimo,
para ver el final de aquella escena.

La boda se termina. El sacerdote
bendice los anillos. Después reza
una breve oración, y lee entre dientes,
cita a San Pablo y mira a la pareja.
Todo está consumado. Suena el órgano
la marcha de *Lohengrin*. La concurrencia
se desgrana y se va. Llora la novia
en brazos de los deudos que la besan.

Salgo del templo en lo más hondo herido
y camino al azar horas enteras.
¡Un sueño me parece lo que he visto!
¿Será sueño o verdad? ¡Verdad muy cierta!
Y regreso a mi cuarto. Son las doce.
Blanca es la noche con su luna llena.
El mar tranquilo es un luciente espejo
y junto a mí la soledad comienza.

Toda la noche en cavilar la paso.
La herida mana sangre. Mi cabeza
no ve otra imágen que la blanca novia
que hacia el altar como un ensueño llega.
Y sale el sol. El *Angelus* lo anuncia,
el esquilón de una vetusta iglesia.
Murmuro una plegaria por su dicha
como quien reza por un alma muerta.

Habana, 18 de febrero de 1925.



ACTUALIDAD





Sra. Estrella Hernández y señorita Raquel Remírez, que alcanzaron el campeonato nacional de dobles en nuestra República. La Srta. Remírez es también triunfadora en el campeonato de singles.

(Fotos. José Luis López)

El nuevo yacht Nereida *del Sr. Juan López Oña, en el* Astillero Criollo, *donde fué construído, momentos antes de ser lanzado al agua. En la foto aparecen las Sras. de López Oña, López Silvero y Puente y sus hijos*



Los Sres. Raúl Chacón, del Loma Tennis Club *y Rogelio París, del* Loma *y el* Lucky, *campeones nacionales de* tennis *en dobles. A la vez el Sr. París es campeón nacional de* singles, *en los últimos concursos celebrados en la Habana.*



Srta. Nenetica García Longa y Sr. Joaquín del Calvo, champions de juniors de 1925. *La Srta. García Longa obtuvo también el campeonato de* singles, *de señoritas.*

Sr. Mario Avellanal, del Loma Tennis Club, *campeón de Tennis, de juniors, en* 1925.

ACTUALIDAD



Dr. Ismael Angulo y Alvarez, distinguido médico cubano que, ***enviado*** *por nuestro ejército, se encuentra ampliando sus estudios en la Army Medical School de Washington, donde ha obtenido últimamente señalados triunfos profesionales.*
(Foto Blez)



El nuevo Ministro de la República Dominicana en Cuba, Sr. Ricardo Pérez de Alfonseca, el día de su presentación de credenciales ante el Presidente de la República.
(Foto López y López)



El General norteamericano John T. Pershing, ex-jefe de las fuerzas yankees en la guerra mundial, que visitó oficialmente nuestra República y al que se tributaron señalados homenajes por parte del Gobierno y corporaciones particulares.
(Foto Bachrach)



Sr. Francisco Cuadra, perteneciente a una de las más distinguidas familias habaneras, cuya muerte ha sido unánimamente sentida en nuestra sociedad.
(Foto Godknows)



Dr. Ramón García Mon, exdirector de la Quinta de Salúd La Covadonga*, de la Asociación de Dependientes, que falleció trágicamente el mes pasado.*
(Foto Buendía)





Sun Yat Sen, eminente nombre público chino y fundador de la flamante República China que falleció ***en Cantón*** *el mes pasado.*





Mr. Charles G. Dawes, el nuevo Vicepresidente de los Estados Unidos, que tomó posesión el mes pasado de su cargo.
(Foto International Newsreel)



Dr. Henry Robelín, *acreditado médico francés residente en Cuba, fallecido en la Habana el mes último.*



El Presidente Ebert, de Alemania, que falleció el mes pasado en Berlín.
(Foto Godknows)

Cuentos cubanos

Fox, teléfono y etcétera

Por CARLOS LOVEIRA



NRIQUETA se casó a los diez y siete años, y un año después tuvo su único hijo, que hoy va por los diez y ocho. No obstante lo que estos años suman y a pesar de la premura sobrebarba criolla, que cruelmente le avieja el rostro, Enriqueta puede presumir de hermosa. Y presume, con la facilidad que para ello tiene por su condición de *leader* feminista y esposa de un farmacéutico de medio siglo, hombre mediano, o filósofo, sonrientemente habituado a no ser más que *el marido de Enriqueta Orbón.*

Este acaba de llegar a su casa, después de un vistazo a su hijo y al colegio, allá por Marianao, donde el muchacho se prepara para ciertos exámenes, como pupilo de un notabilísimo profesor, viejo amigo de la familia. Y mientras estira y acomoda su figura—gruesa, con gafas y zapatillas—entre los sillones de la sala y frente por frente a un gran diario, abierto a todo plana, entra Enriqueta, que también viene de la calle, de desempeñar una importante comisión del *Club*, y que, al plantar sus bien curvadas ciento cincuenta libras frente al espejo de cuerpo entero, para destocarse, alisarse la melena y *ver como ha llegado*, enhebra el diálogo:

—¿Viste a Enrique?

—Sí. Acabo de llegar.

—¿Y?

—Pues me aferro a mi criterio, que tanta gracia te hace. Como están hoy las mujeres, ignoro lo que vamos a hacer los que tenemos hijos varones. Según Don Justo, continúan todas las muchachas del barrio sonsacando a los estudiantes, de un modo ya insoportable. No salen del colegio. Para meterles, a los muchachos, constantemente, por los ojos, las caras pintadas, los cuellos depilados y los bracitos al aire, hasta los hombros, ya no saben qué pretextar. Con decirte que ellas mismas se convidan a comer en la mesa redonda del colegio, te lo digo todo. Y no cuentes con que hay *fox* todas las noches, y hasta de día, y que el teléfono no para. Calcula tú cómo y cuándo van a estudiar. ¡Bueno! Después de todo, para la falta que les hace el estudio. . .

—¿Cómo?

—Claro. No estudiar ahora, o dejar los estudios más adelante, para casarse con una tennista, o una aviadora, viene a ser lo mismo.

—¿Y por qué tennista, o lo otro que dices con tu inocencia de siempre?

—¿Inocencia? ¿Yo?

—O volterianismo. Como quieras.

—No. No quiero nada. Cuando más que le prestemos atención a lo de Enrique, y que si no lo estimas imprescindible, suprimas lo de Voltaire y cuaquiera otra de tus frasecitas literarias, de mujer pública. ¡Digo! ¡Qué enormidad! Te juro que no he tenido la menor intención. Como se le dice hombre público al que anda en discursos, comisiones y cosas así, pues. . . Pero, mira. Oyeme.

De momento, Enriqueta nada quiere ver, ni oir. Primero, es la sorpresa por lo que ha parecido una desconsiderada, agresiva actitud, de quien tan respetuoso y tolerante se ha mostrado siempre con ella. Después, el impulso de irse hacia él, con aire de genio parlamentario ofendido, y desatarle encima el más formidable chaparrón de su ejercitada dialéctica feminista. Pero oportunamente, sabiamente, reconsidera la situación: tienen mucho de verdad posible y de sinceridad convincente las explicaciones de él, que por otra parte, no ha abandonado el tono de sonriente comprensión con que comenzara. Además, siempre es mejor evitar escenas, y doblemente si hay criada cerca. Así, Enriqueta opta por el desahogo también sonriente, de veras y bromas. ¡Claro! ¡Cómo no admitir que a él se le haya escapado semejante barbaridad! Lo que pasa es que, como tienen ideas tan celebérrimas, acerca de la moral y de la vida, ha perdido los estribos, a causa de lo visto y oído en el colegio de Enrique. Calcúlese. . . ¡Todavía cree él en la profundidad filosófica de Schopenhauer, sólo porque dijo aquello del pelo largo y las ideas cortas!

—Figúrate, hija. Hombre con espejuelos y reumatismo, y que te espera en chancletas. Ahora, que como se trata de Enrique. . .

—¿Pero qué le pasa a Enrique? ¿Qué se divierte?

—Eso.

—Y es lo humano. Que los jóvenes se diviertan; que las muchachas. . . .

—Sean ahora las que enamoren—interrumpe, él, acabando la frase, casi a plena risa.

Por lo que ella, prefiriendo contenerse, sin dejar por eso de mantener su criterio, filosóficamente da media vuelta, para irse a su cuarto, a cambiar por el de casa, el traje de calle; a la vez que confirma irónica:

—Anjá. Eso es. También es muy humano.

—Pues, ojalá que no tengamos un resultado de lo más humanísimo; pero a la vez muy desagradable, y que acaso deberíamos evitar.

Y como ella se aleja, sin tampoco tomar en serio lo último, él vuelve a extenderse, bien estiradito, en los dos sillones, y se encara de nuevo con su gran diario, exclamando escépticamente:

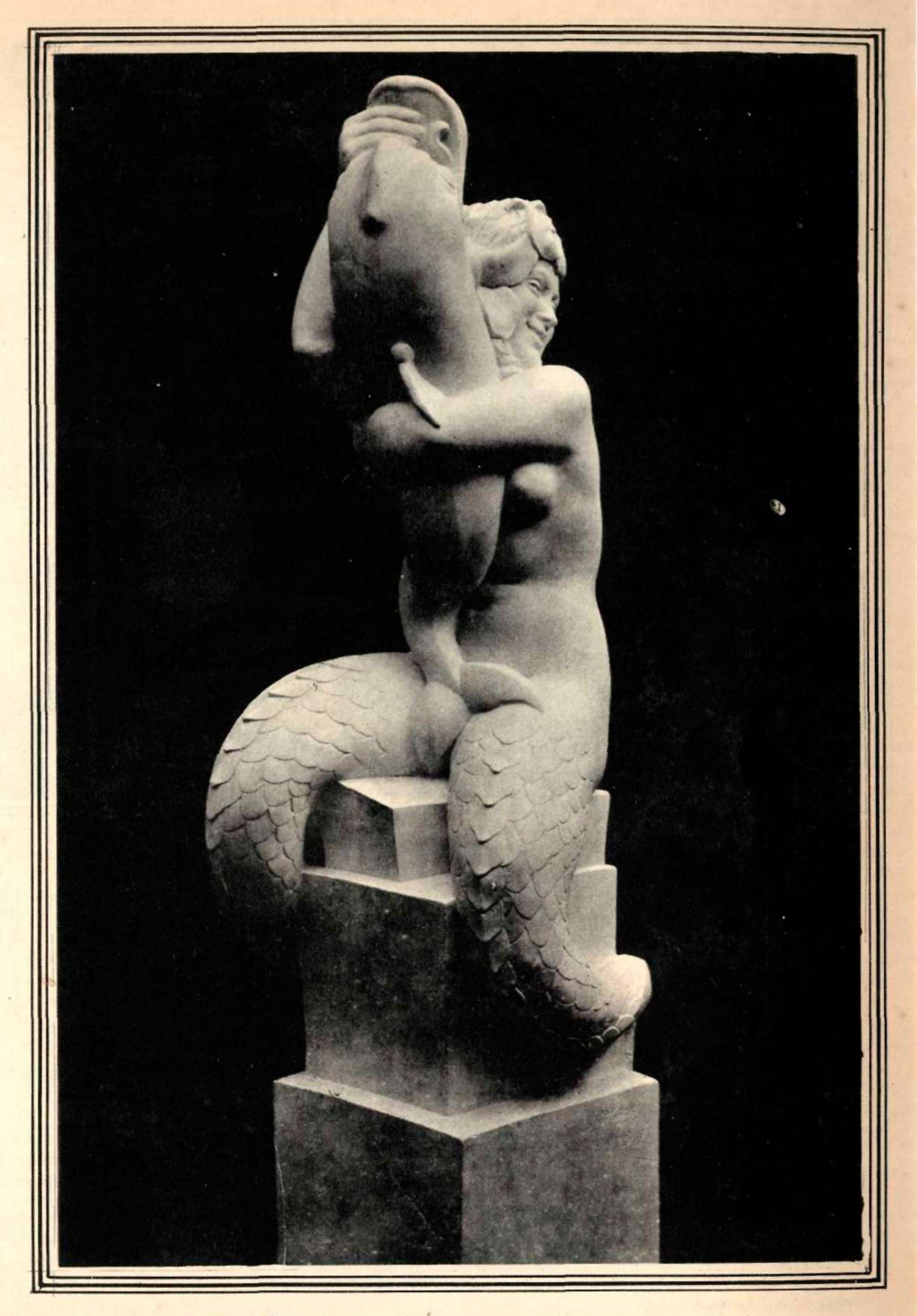
—*All right*. Por mí, como dicen en *La Viuda Alegre*. Así están las cosas. . .

Tres días después de lo anterior, nuestro buen hombre ha vuelto al colegio donde tiene al hijo. Es preciso defenderle de las vecinitas mientras dura la preparatoria, y si es posible, precipitarla. Día a día se robustece más su criterio de que, como está ya el mundo, va siendo urgentísimo el que los padres cuiden a los jóvenes, y los protejan contra las asechanzas de las mujeres, como años atrás hacíase todo lo contrario. Y cabalmente, Don Justo, el viejo profesor amigo, viene a ponerle hoy, con sus noticias, en mayor preocupación, multiplicadamente inquieto.

—Ahora es peor.—ha dicho Don Justo—Creo que nos lo ha engatusado una tal Juanita, que ha sido novia de medio colegio. Todo el día se lo pasa en el teléfono y en un entra y sale de lo más mortificante: muy pintada, la melenita sin un cabello despeinado, la sayita por las rodillas, las axilas, y algo más, al aire. ¡Ah! Pero se lo voy a decir hoy mismo. Que me deje a los muchachos quietos por el día, y se conforme con la pianolita a prima noche y con el suspiroso secreteo telefónico a la hora de dormir. Sí, señor. No tema usted.

No obstante estas seguridades, el marido de Enriqueta,

(*Continúa en la pág.* 50)

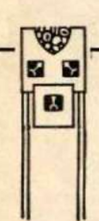


Ninfa

Estátua de una ninfa marina para una fuente en la quinta de recreo de Mrs. Egerton Winthrop, en Long Island, obra del notable escultor ruso Seraphin Sondbinine, que ha sido expuesta en la exposición de la Reinhardts Galleries, de New York.

(Cortesía de la Reinhardts Galleries, C. Dorr News Service, N. Y.)

PLAYA DE BOTAFOGO, RIO DE JANEIRO.



Paradojas

Por *LUIS RODRIGUEZ EMBIL*



De nuestras dos esclavitudes esenciales—fuentes de las demás—:el espacio y el tiempo, son símbolos: de la primera, nuestro cuerpo mismo; de la segunda (y como de nuestra complacencia en ella) el relojito que nos oprime el puño . . .

¿Cómo juzgar de lo que desconocemos?

y ¿Cómo conocer jamás del todo a una persona, misterio de los misterios aún para sí mismo? ¡Y cómo nos juzgamos y aún nos condenamos constantemente, ciegamente, los unos a los otros!

Para conocer realmente a alguien, o algo, es su perfluo el entendimiento y absolutamente indispensable el amor

---

La llamada vida es una constante muerte, aún en el sentido más material y práctico.

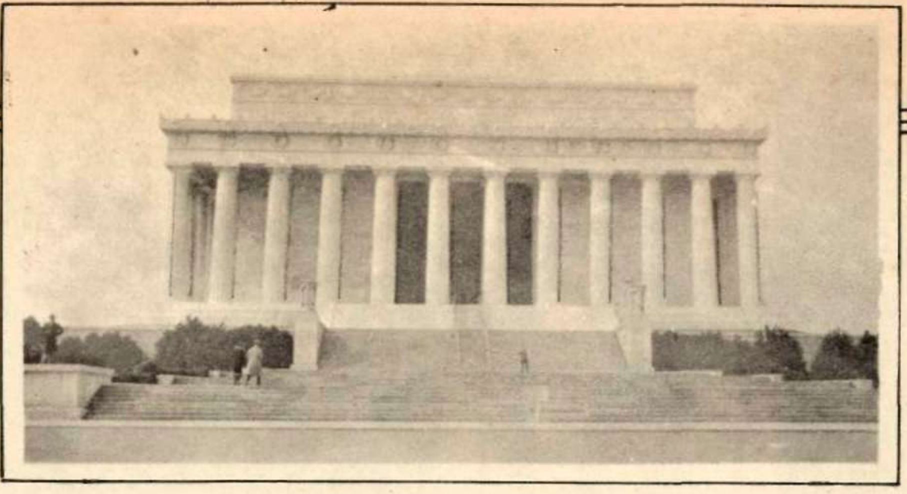
Es de suponer, pues, lógicamente, que tan sólo con la muerte puede comenzar la verdadera vida.

La vida es opio. El arte, imágen de la vida, es cocaína—alcaloide del opio . . .

Dormimos todos, y sólo en brevísimos instantes—de dolor supremo, éxtasis o contemplación absolutamente desinteresada de la realidad—logramos, si acaso, despertar.

A Massaguer, caricaturista genial: cada uno de nosotros tan solo es una caricatura de sí mismo.

No puede existir libertad donde hay necesidad. No puede existir igualdad donde cada hoja de árbol es diversa a otra hoja, cada individuo superior o inferior a su prójimo en algo. No existe fraternidad donde existe competencia. Libertad, igualdad, fraternidad son, sin embargo, verdades superiores, es decir, realidades de otro mundo mejor que éste en el cual, ellas, por su naturaleza misma, no pueden existir.



El famoso Lincoln Memorial

Habana New York Habana

El Encanto del Potomac

Por TOMAS SERVANDO GUTIERREZ



QUE donosura de belleza urbana encierra esta majestuosa ciudad de las Embajadas! Los que jamás nos cansamos de andar por los descubiertos de la tierra y llevamos nuestra inquietud errante y la atormentadora neurosis de ver siempre más hasta los zocos mobgrebinos, se han de encantar con la pulcritud de líneas y la maravilla de estética de esta eterna suspiradora del rumoroso arrullo que en cada pulida piedra va dejando el sereno Potomac, como un canto de frescura en la grata tranquilidad de la floresta perfumada. Berlín y Viena antes de la gran Guerra eran ciudades de bellísimo aspecto urbano. París siempre vale no la manoseada Misa de Enrique, sino un rosario de ellas, bien cantadas en el *Sacré Coeur* de Montmatre.



La cascada de Rock Creek Park. Washington

Pero este Washington es algo aparte en la belleza de las ciudades famosas como Sevilla, Brujas Toledo y Roma. Aquí las perspectivas bellas son tan continuadas que la monotonía de lo bueno acaba por serenar el abrumado espíritu y ponerlo a tono con esa magnífica Pensylvania Avenida y esa 16 th. St., en donde arriba, en lo alto de la ciudad, por Fuller St. y Enclid St, están las Embajadas con la rica de Cuba en primer término. ¡Y ese Rock Creek Park y el Sincola Memorial y el Puente atrevido sobre el Park atrayente! ¡Con qué serena calma nos hemos sentado junto al río y entre los zumbidos de las activos insectos!

La primavera comenzaba a lucir en las praderas extensas y en los arbustos cercanos.

Lejos de la penosa labor que siempre destroza a los que han de sucumbir en la lucha fiera, sin tregua ni esperanza para lanzar al Mundo una consoladora idea de paz y de caricia humana

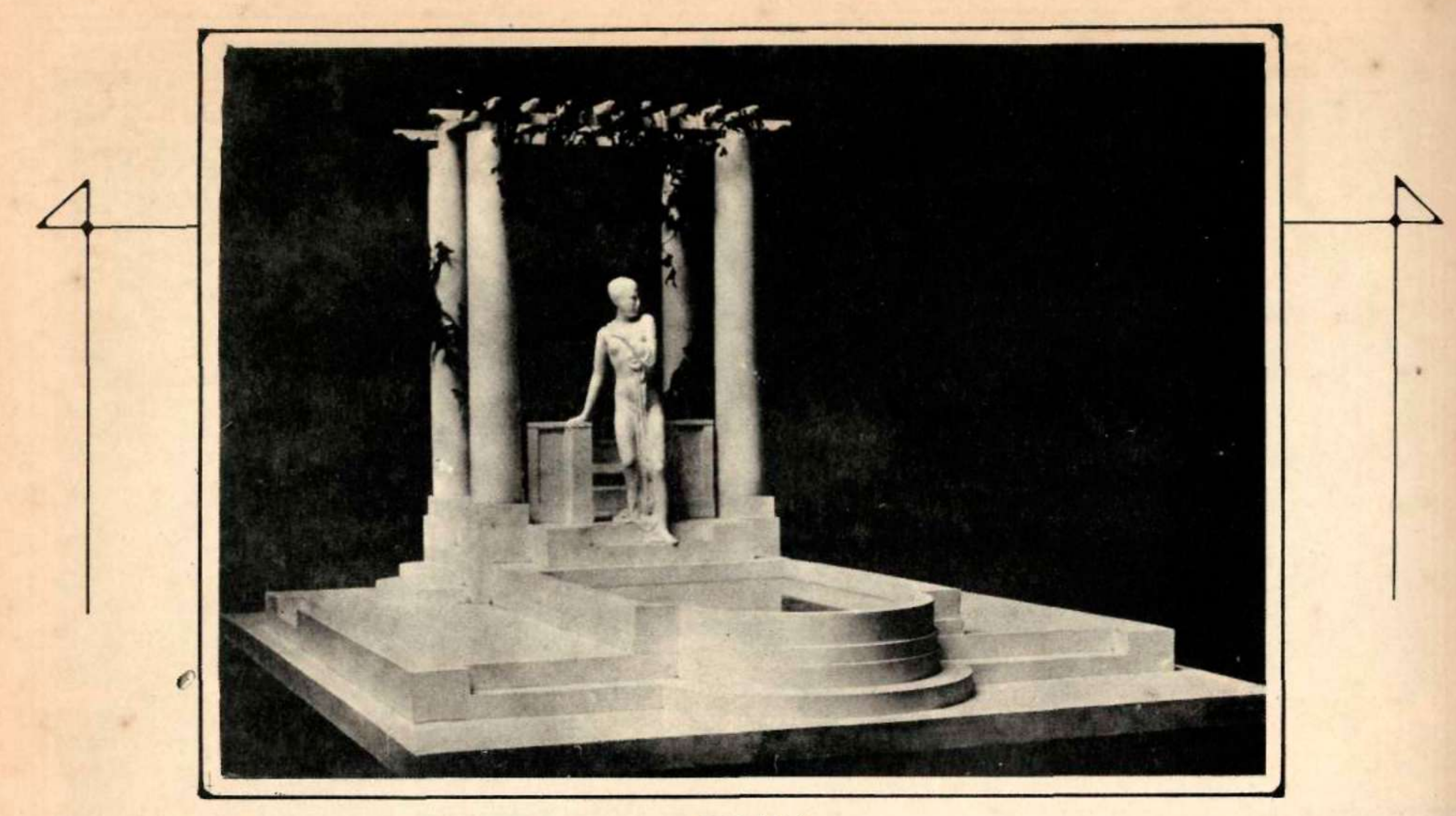
El encanto de Washington reside además en sus mujeres gallardas, recias y a la vez ungidas con la gracia de una sonrisa ufana. El río no les hace daño; tal vez las acompañara mucho en toda la magnificencia de su belleza poderosa.



El Dr. Tomás Servando Gutiérrez en el encanto de Rock Creek Park.

Ahora yo quiero deciros como son de acogedores sus parques y como son de malos la generalidad de sus monumentos todos a caballo, como Menocal, y con miedo a parecer de infantería o por lo menos para llevarle la contraria al viejo.

Bueno, quedamos en que Washington está cuadrado por su elegancia de mucho gusto, cosa de apreciar si lo vemos triunfante en cuerpos de canela y de rosa, muy sabrositos, como diría mi querido Escobar y Laredo, de Smirna que es de donde vienen los higos largos... Washington, Marzo de 1925.



SUSANA

Proyecto de fuente diseñado por Soundbinine y Donbinsky, expuesto en la exhibición artística de la Reinhardt Galleries, de New York.

(Cortesía de la Reinhardt Galleries, C. Dorr News Service, N. Y.)

Dos ensayos

Por DANIEL COSIO VILLEGAS

LA vida es una equivocación, según se ha dicho. Pero convengamos en que es interesante. Nos enseña mucho, muchísimo.

En realidad yo no sé a punto fijo si la vida es la interesante, o lo son ciertos hombres que nos la cuentan. De todos modos, conviene siempre continuar dando a conocer nuevos personajes, nuevos argumentos de *La Comedia Humana.*

He aquí un nuevo personaje que yo he descubierto hace algunos días. Es de lo más divertido.

Se trata de un hombre joven. Delgado. Largo. Flaco. Con un pequeño bigote, única línea horizontal en su cuerpo, y que nos hace descansar cuando lo recorremos de arriba a abajo o de abajo hacia arriba. Es preferible este último sistema si se trata de evitar fatigas.

Pues bien, este hombre divertido casi siempre está sentado. Y si encuentra alguna mesa o un escroitorio, cerca de ellos se sienta. No es por pereza, ni porque trate de dormir, como el personaje de la *Viuda Alegre,* quien a la vista de un escritorio principiaba a bostezar.

La verdadera razón es que, por lo general, cerca de los escritorios o de las mesas de trabajo hay cestos de papeles.

¿Creéis que este hombre escribe mucho, que rompe lo escrito y que lo roto lo arroja al cesto? En modo alguno. No escribe, ni rompe papeles, ni los arroja al cesto.

Todo esto ni es sino un símbolo de su vida o, más bien, es su vida misma, su filosofía, su credo y su esperanza.

Efectivamente:

Un hombre llega a su escritorio o a su mesa de trabajo. ¿Cómo hace esto? Con seguridad, con confianza, con aplomo. En este acto hay una manifestación de poder, del poder que da el derecho de la posesión.

Pues así el hombre divertido. Se sienta, es decir, esta tranquilo. Quiere, además, ver las cosas con toda comodidad, desde un sitio apropiado y que, por añadidura, es suyo, muy suyo. En él puede esperar tranquilamente a que las cosas vengan y se hagan. Nuestro hombre, en suma es inactivo, observador, tranquilo y reposado observador.

En seguida, todo hombre que se sienta en un escritorio, hace algo: escribe, cuenta. Y esto procurando fijar ideas, o acomodar las cifras.

También el personaje divertido hace cosas: recuerda a las personas, habla de ellas, las estudia, las analiza.

Por último, algunas de las cosas que escribe o cuenta el hombre que se sienta en un escritorio, resultan mal o son ya inútiles. En esos casos, las rompe y las arroja al cesto de los papeles.

Pues así procede el personaje divertido. Una vez que ha hablado de una persona, la toma, la estruja y la arroja al cesto. Cada vez que ve a una persona, la observa, enseguida habla de ella y, por último, la toma del pescuezo, la estrangula y la arroja al cesto. Esto una, dos, cien veces, toda la vida.

Por ejemplo:

—¿A que no sabe usted a quién me encontré hoy por la

(Continúa en la pág. 86)



Corazones de trapo

Por GUILLERMO JIMENEZ

NO era posible una alucinación, cierto es que mi amigo acababa de dejarme y me había contado mil y mil cosas sobre Constantinopla.

Mi cuarto es muy pequeño: dos metros y medio de ancho por tres de largo y está en el último piso de un hotel de la calle de Moscou; por la mañana siempre me despierta el grito largo de un mercader de ropa vieja.

Eso sí, tiene un gran ventanal sobre la calle y desde mi cama cuento hasta treinta chimeneas de las casas de enfrente.

Apenas hay los muebles indispensables: una cama ancha; una mesa de noche, sobre la que tengo un retrato de mujer, libros, algunos periódicos y tres o cuatro horquillas olvidadas por mi amiga; un guardaropa con dos espejos; un lavabo con repisa de cristal, en ella mi pasta y mi cepillo de dientes, brillantina, talco y un frasco de agua de Colonia; una pequeña mesa de trabajo, en la que, con dificultad, cabe el tintero, libros, las tijeras, el calzador, cartas que no he contestado, a veces una corbata, mi *Gillette* y dos muñecas que han viajado conmigo por todas partes.

Algún día contaré la historia deliciosa de estas muñecas. Cosa curiosa: a la mayoría de mis amigos no les gustan mis muñecas, yo las encuentro encantadoras, llenas de gracia; una tiene un gorro y un manguito de piel y un vestido de terciopelo y sus cabellos violeta pálido, la otra, más pequeña, tiene cabellos azafranados y su nariz y su boca son dos pequeñas puntadas encarnadas, y su falda ámplia, muy ámplia, es de raso amarillo canario bordada de flores.

Es todo lo que hay en mi cuarto; cuarto de viajero, que no sabe a donde irá mañana, ¡ah! mi gabardina y mi abrigo parecen dos ahorcados y mi baúl se vé en un rincón por las etiquetas multicolores de las compañíias trasatlánticas, de los hoteles y de las aduanas execrables.

He dicho que no era posible una alucinación por la pequeñez de mi alcoba; eran además las cuatro de la tarde, de manera que la luz tamizada, de este cielo plúmbago y elegante de las tardes de París, entraba por el balcón y regaba una claridad apasible.

De pronto mis muñecas comenzaron a moverse, no maquinalmente como los muñecos, ni aún como se mueven las bailarinas que imitan a las muñecas, nó, comenzaron a moverse como dos personas, así, con esa naturalidad.

Yo, con miedo levanté la mano y encendí, a pesar de la claridad de la tarde, la luz de la cabecera de mi cama; las muñecas no dieron a ello ninguna importancia, me pareció que no quisieron darse cuenta; y una, la más pequeña, comenzó a transformarse; masculinizare; sus movimientos eran de amor y de ternura, la otra reía, yo escuché su risa, tan lejana, como en un sueño.

Veía el egoismo, la vanidad de ella y el amor casi infantil de él; él, tan anticuado, hizo que mis labios sonrieran con levedad.

Después él, apasionado, la besaba con locura, y ella—no se si mentía—se entregaba, pero ¡Dios mío!, él ya no era él, era yo; bien, bien me reconocí en mi modo de besar, en mis movimientos; ví mis ojos llenos de ardor y mis manos suplicantes; y ella, no sé, oí su voz como una caricia, conocí su acento, pero no recordaba, su voz era como un vago perfume que se olvida, como un sabor que se pierde; yo creo que hubo un instante, sólo un instante, en que aquella mujer me amaba, aquella mujer que padecía la hiperestesia, el demonio del tacto; ví claramente que me besó los pies y luego los enjugó con sus cabellos violeta, como una Magdalena.

No fué alucinación porque un momento creí que los muñecos volcarían el tintero sobre la mesa y mancharían mis libros; además, oía claramente el rumor de la calle, el grito de una frutera, el rodar de los autos y el silbato de los trenes.

Me dió rabia—a pesar de que no sabía quién era aquella mujer—cogí un pequeño diccionario de bolsillo que había en mi mesa de noche y ciego lo arrojé sobre los muñecos.

Los muñecos quedaron separados por el diccionario; me levanté, la tomé a ella en mis brazos, le arreglé sus cabellos violeta, le compuse su gorrito de piel y la llené de besos. ¡Nunca había besado tanto a una muñeca!

Pero yo necesitaba salir, todavía quedaban celajes en el gris soberano de la tarde.

A fuera una linda muchacha llevaba un largo pan bajo el brazo y en las manos unas ramas de mimosa; un hombre, como una bestia, tiraba un carro lleno de hierros viejos; en la plaza de Europa, dos novios se daban el pico como dos pichones; bajo de mí pasaban los trenes de la estación de San Lázaro; por aquí, pensé, se va a Dieppe, y de Dieppe se va a Londres.

Tomé el *metro* y estoy en un café oyendo música de Weber; pero *L' Intransigeant* no dice cosas importantes; en los cines, lo mismo aquí, que en México y en Nueva York: Douglas Fairbanks.

París, Febrero, 1925.

Los Poetas

Por FELIX LIZASO

Arturo Alfonso Roselló: En nombre de la noche.
Enrique Serpa: La miel de las horas.
Ramón Rubiera: Los astros ilusorios.
Rafael Estenger: Los énfasis antiguos.

ENTRE los *nuevos*, el grupo de los poetas es el que ahora demuestra mayor eficacia en la publicación de sus primeros libros. Arturo Alfonso Roselló,—que aunque algo distante de los últimos poetas puede considerarse el más cercano a ellos por su juventud, Enrique Serpa, Ramón Rubiera y Rafael Estenger, han ofrecido casi simultáneamente cuatro libros, en los que puede señalarse de común, en lo exterior, estas circunstancias: tratarse de las primeras obras que publican, y haberlas revestido, respectivamente, con títulos simbólicos que por sí solos pudieran entrañar el fondo de su concepción: *En nombre de la noche*—"raso, titilaciones"—; *La miel de las horas*—epicureísmo—; *Los astros ilusorios*—espejismos, iluminaciones tardías—; *Los énfasis antiguos*—virtud del orgullo insatisfecho . . .

En nombre de la noche sugiere los elementos románticos primordiales. En efecto: luz de luna, dolor callado misterio en la noche, tristeza incomprendida, música en la nocturna calma, amor de novia muerta, ilusiones tardías, todo nos dice la filiación romántica del libro. Pero no se trata de un romanticismo hondo y conmovedor, único que puede ya salvarse, sino más bien de un romanticismo un poco convencional, por los elementos que lo integran más que por el modo de tratar los asuntos. Y es que Roselló es un poeta aún no definido francamente, que ha oscilado entre el primitivo impulso romántico al que le arrastra la propia inclinación y el fácil éxito, y el deseo de buscar más alto rumbos, dando a sus composiciones un matiz de meditación. En las palabras que preceden al libro, a manera de exégesis propia, el autor nos dice cómo ha sido compuesto incluyendo en él páginas de los veinte años y páginas de producción actual. Así puede fácilmente explicarse la falta de unidad del libro, que no deja una impresión definida después de su lectura. Al romanticismo primordial se han unido elementos tan opuestos como las pesadillas de los paraísos del mal, el paganismo, la preocupación metafísica. La emoción es casi siempre escasa, y excesivo el derroche verbal, sin grandes aciertos. Fuera de este libro, sin embargo, conocemos composiciones del poeta que pueden colocarle entre los primeros de nuestro momento, tal la *Exaltación alucinada de la inquietud*, que revela un temperamento que ha hallado su mejor camino en temas de un subjetivismo inquietante.

Dadas la abundancia de su producción y la impresionabilidad de su espíritu, no puede decirse que Enrique Serpa sea poeta de una modalidad determinada. Por el contrario, ha ensayado diversas maneras, y aunque gran parte de su producción carezca de verdadero valor personal, bien por estar concebida sobre las huellas del último maestro gustado, bien por encaminarse a dar salida a un erotismo un poco trivial y del momento, casi siempre ha sabido imponer en ella el sello de su maestría notoria. En *La miel de las horas* encontramos la más evidente dualidad de rumbos, y el empeño del poeta en fundirlos en uno sólo, armonizando sus dos yo: el que recoge el grito urgente de la vida y lo acaricia con complacencia, y el que tiene la suprema aspiración de una vida interiormente fecunda. Y este esfuerzo de armonía triunfa cada vez más: de toda la aspereza de su vida, de que ha hablado un joven poeta, trasciende un vaho de serenidad, y en muchas de sus composiciones, como *Inicial*, *El alma en vela*, *Similitud*, *La amante postrera*, y en muchas otras que no aparecen en este libro, porque son de la última cosecha, hay un tono de elevación y un serio ensayo de interpretar la vida.

Los astros ilusorios es la obra de un artista escrupuloso y consciente, que ha trabajado los veinte poemas del libro con minuciosidad de artífice y aciertos de maestro. Nada hay aquí que pueda desecharse; nada que no sea la revelación sintética de un temperamento exquisito y cultivado. Ramón Rubiera ha trabajado largamente, con delectación y apremio de parnasiano, sobre cada uno de sus poemas; su obra total es por eso reducidísima, pero de una calidad tal, que lo pone sin discusión en la primera fila de nuestros poetas. Cada uno de sus poemas encierra un simbolismo apropiado para expresar sus propias ideologías; pero no son éstas las que realmente dan importancia a su obra, sino la manera cincelada y rotunda con que ha logrado revestirlas. No obstante, después de conmovernos con la maestría de la forma, nos emociona también este libro perfecto con su hálito de renunciamiento ante lo mejor que la vida puede ofrecernos, acaso por el convencimiento de la inutilidad del empeño opimo, o por el amortiguamiento de los ímpetus ancestrales.

De un sentido profundamente humano son los poemas de *Los Enfasis antiguos*, en los que el poeta ha sabido poner, sobre la desconsoladora realidad cotidiana, la humildad de su orgullo y el énfasis del acatamiento. En sus mejores cantos hallamos un ritmo de fatalidad que tiene resonancias orientales, y que a ratos nos recuerda algún *rubayat* del viejo Khayyám. Los *Poemitas de breviario*—lo más característico del libro—encierran en síntesis admirables, que con frecuencia conmueven por su hondo sentido y su temblor de alma, el fondo desconsolado de la filosofía del poeta, que sin embargo siente la ansiedad de abrir su corazón ingenuo, de amar y ser amado, porque así "sería la Vida triste, pero bella; sería el Dolor amargo, pero hermoso." Rafael Estenger es el caso de un poeta que tiene un verdadero mensaje que trasmitirnos, y nos lo ofrece en versos intachables, que tendremos que recordar siempre, cuando queramos expresar uno de esos estados de alma sutiles y profundos.

Parece llegado el momento de la buena cosecha, y estos cuatro libros son la corroboración indudable. Habrá que darles el lugar adecuado, después de los libros que encierran versos de Casal, de Uhrbach, de Acosta, de Boti, de Poveda . . . Y habrá que dejar un sitio junto a ellos para los que vienen después, para los que ya se anuncian con claros destellos. ¿No es un síntoma, que no podamos recordar un caso como éste, entre nosotros, de haberse publicado con esta simultaneidad cuatro libros cuyos títulos son cada uno un acierto tan rotundo?

Abril, 1925.

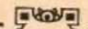


Sra. Estela Broch de Torriente

La gentil esposa de nuestro Embajador en los Estados Unidos, el ilustre diplomático e internacionalista Dr. Cosme de la Torriente. Mme. Torriente ha sido una eficaz colaboradora en la brillante gestión diplomática desarrollada por su esposo en la Ciudad de las Embajadas, donde el nombre de Cuba fué puesto a gran altura.

(Pastel de Sanchis Yago)

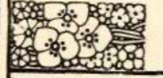
Gran Mundo



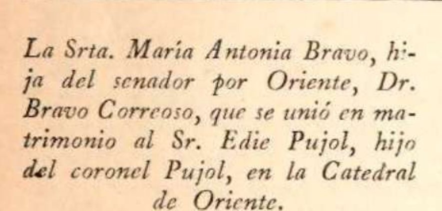




La Srta. Ana Rosa Morales Soley que desposó el mes pasado con Juan Conejero Barriel



(*Fotos. Blez*)



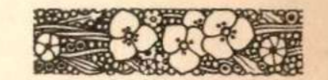
La Srta. María Antonia Bravo, hija del senador por Oriente, Dr. Bravo Correoso, que se unió en matrimonio al Sr. Edie Pujol, hijo del coronel Pujol, en la Catedral de Oriente.

(Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín).



La Srta. Conchita Masvidal y Marín, hija del catedrático de nuestra Universidad, doctor Masvidal, que contrajo matrimonio en la Iglesia del Vedado con el señor Frank Carrillo y Ruiz, hijo del general Carrillo, Vicepresidente de la República.

Srita. Cuca Turró



Srita. Hortensia de Armas



(Foto Blez)

(Foto. Núñez)

Srita. Isabel Inda y Méndez

(Foto Kazanjian)

Pequeña Oda a Méjico

Por AGUSTIN ACOSTA

Mejico. Indios... Moctezuma.
Melancolía. Rebelión.
Popocatepetl estupendo,
y valles de intenso verdor.
Serpientes, águilas, licores:
autóctono pulque, Clicquot...
Palacios de Mil y Una Noches.
Indios desnudos bajo el sol.
Dulzura en los civilizados.
(Aristocracia. Paz. Amor).
Eldorado de la leyenda,
Nueva España de la Ilusión...
Maximiliano, Hidalgo, Juárez,
y Salvador Díaz Mirón...!
Méjico! Rosario de Acuña,
Juan de Dios Peza, el Duque Job.
Porfirio Díaz... Justo Sierra.
Luis Urbina... Manuel Othón...
Revoluciones y volcanes,
volcanes y revolución...
González Martínez, el grande...
Amado Nervo, el semidiós...!
Amor de todos los latinos!
Méjico sólo dice amor.
Y ved aquí la maravilla
de la amable compensación:
Méjico dice: Pancho Villa!
¡pero también Enrique Uhthoff...!



ENRIQUE UHTHOFF
Caricatura por Massaguer.



AGUSTIN ACOSTA
Caricatura por Massaguer.

En nuestro Grupo Minorista, *contamos como uno de los más queridos y admirados amigos a Enrique Uhthoff, culto y brillante escritor mexicano, residente desde hace años en Cuba, espíritu de artista y de hombre de mundo, dispuesto siempre a romper lanzas en pró de todo noble empeño artístico y literario. A este dilecto compañero, devoto admirador de Nuestra Señora la Belleza, ha dedicado Agustín Acosta, nuestro máximo poeta de la hora presente, estos versos que aquí reproducimos, como homenaje de simpatía al amigo y a su patria gloriosa, fuerte y querida, la gran República Azteca.*

Imago

Por CARLOS SPITTELER

De esta interesantísima novela del insigne poeta suizo Carlos Spitteler, premio Nobel de literatura en 1919, *reproducimos aquí un capítulo, el que lleva por título* Víctor se rinde, *para cumplir con la actualidad literaria que su muerte reciente nos ofrece. Escritor fecundo, una de las figuras más revelantes de la poesía actual, consagró toda su vida al arte y a la defensa de la libertad, de la de su patria principalmente, que evoca en todas sus obras. Su amor a la libertad de los pueblos le llevó también a increpar a Alemania cuando invadió Bélgica, y el imperialismo alemán se vengó borrando su nombre de los manuales de literatura.*

ARA saludar a la inesperada y temprana nieve—era todavía casi octubre—organizó la Idealia una partida de trineos, con parada a la vuelta en una posada del bosque. Como después de tomar el té buscase Víctor, como los demás, su trineo, díjole el cochero que le condujera en unión de Pseuda y otros dos caballeros, señalando con la fusta:

—Su mujer va ahora sentada en el trineo delantero.

Dijo aquello quién sabe por qué, acaso porque de verles regañar a cada paso, infirió que eran marido y mujer.

—Aguarde usted un momento—exclamó Víctor, con voz apasionada; y sacando aprisa el bolso, púsole una moneda de oro en la mano.

El cochero miró la moneda a la luz del farolillo.

—¡Es oro!—dijo admirado y casi en tono de reproche..

—Ya lo sé. Guárdeselo.

—¿Pero por qué?

—Pues porque es usted el único hombre de seso que existe entre los muchos miles de vecinos que cuenta esta población.

Y dichas estas palabras, sentóse Víctor y ya no volvió a hablar más en todo el trayecto. Apenas llegado a casa, díjole a su razón: :

—En los últimos tiempos te he tenido, a decir verdad, un poco abandonada. No me lo tomes a mal por favor, y ven en mi ayuda.

—Yo nunca tomo nada a mal—repuso la razón—. ¿En qué puedo servirte?

—Se me ha escapado esto y esto en un momento de excitación. Y ahora recelo un poco. Dime, francamente, ¿qué significa esto?—Y contóle el lance de la moneda de oro.

—¿Quieres que te diga la verdad escueta?

—Sí. No hay que engañarse a sí mismo.

—Bueno; pues siéntate y escúchame. Pero, fíjate si no incurro en un error. Ea, ya empiezo: Al regalarle tú al cochero una moneda de oro por haber creído que Pseuda era tu esposa, tuviste intención de recompensarlo, ¿no es eso?

—Claro que sí.

—Y al querer recompensarle por eso, demuestras que su equivocación te agradó.

—Quizá.

—Nada de quizá; exijo una respuesta categórica. ¿Sí o no?

—Bueno; por mí, pon que sí.

—Nada de por mí pon que sí, sino rotundamente y sin ambajes: ¿sí o no?

—Sí.

—Está bien. Pues continúo: Pero si la mera imaginación errónea de un tercero, indiferente y brutote por añadidura, de un cochero, al tomar a Pseuda por tu mujer, te pareció a tí, que eres tan pobretón, digna de ser recompensada con una moneda de oro, eso es señal de que serías indeciblemente feliz si Pseuda fuera verdaderamente tu esposa.

Al oir aquello saltó Víctor del asiento, renegando ruidosa y rabiosamente de tales palabras; pero la razón díjole con sosegado acento:

—Mira, si sólo quieres que te digan lo que te gusta, cómprate un lacayo. ¡Adiós, ahí te quedas!

—No; por favor, no te vayas; no lo decía con mala intención. ¿Pero de veras lo crees posible? ¡Eso es un desatino! No podemos amar a quien nos menosprecia.

—¡Bah, bah! ¡No hay cosa más corriente! Amar a quien nos menosprecia es el plato del día del amor femenino. Aparte de que no es cierto que tú la menosprecies; deberías tenerla en menos, pero no lo consigues. Y no lo puedes conseguir, y la razón es esta: que en secreto la admiras; y debes admirarla, pues no está ciego ni te falta juicio para no reparar en sus admirables condiciones. ¿Qué dices a esto? Muéstrame si yerro en mi cálculo.

Al oir aquello puso Víctor la misma cara que quien, encontrándose bueno y sano, descubre que tiene una pupa en el labio inferior, y al punto es víctima de un diabólico pensamiento: "¡Con tal que no sea un cáncer! ¡Ay! ¿Por qué no,?" Y al instante corre a casa del médico, para arrostrar con el mayor denuedo sus sonrisas; pero éste pone una cara enigmática y dice: "Bueno; llega usted todavía a tiempo; ahora, la operación que hemos de hacerle es una niñería sin importancia".

Enajenado, hizo él un desesperado intento para atenuar el diagnóstico:

—Una cosa así no se presenta tan de repente; antes de eso han de manifestarse otros síntomas.

CARLOS SPITTELER

(*Continúa en la pág* 61)

Impresiones sobre la exposición de Zuloaga

Por ALFREDO T. QUILEZ

"Todos los sistemas y ningún sistema, he ahí el sistema."—Luz y Caballero.

AFORISMO admirable de uno de nuestros más serenos pensadores que deberían infiltrar en lo profundo de su dinamismo artístico aquellos artífices de la forma, para quienes el virtuosismo del *detalle* representa el *Crux* de sus más encumbradas aspiraciones.

"Primero el detalle, y del detalle al conjunto", postulaban los escolásticos, encerrados en sus férreos moldes académicos; y en bordar filigranas anatómicas y superficiales invertían cuanto de energía concentrativa lograban acumular, relegando el concepto ideológico del asunto a un plano marcadamente secundario.

Contra semejante tendencia—de la que afortunadamente se libraron los grandes artistas de todas las épocas—sonó el grito de rebeldía.

A los duros contornos que petrificaban las figuras, marcando las fronteras de una anémica iluminación cromática, sucediéronse las robustas masas de colores superpuestos de los Románticos, vigorosamente entonadas y armonizadas, eliminando líneas que arrestaran el movimiento, y hurgando, entre contrastes y valores, los elementos de vida y acción de que adolecían sus antecesores.

Pero no terminó allí la revolución. La embriaguez del triunfo cundía por doquier. "Otros símbolos, y llegaremos a la cuarta dimensión..." Impresionistas, Puntillistas, Post-impresionistas... El Cubismo con sus claves esotéricas... Todos escalaron las cumbres y descendieron a los abismos para hallar nuevos signos de expresión.

"Limpiemos nuestras paletas: desterremos para siempre los negros, los grises y los brunos..." La locura se desborda. El arquetipo de la figura humana deja de ser Febo o Afrodita y sufre satánicas mutilaciones. Una Venus con cara de pesadilla. Brazos y piernas se desnudan para llevarlos al suplicio de moldes torturantes que los transforman en el lienzo, cual miembros diformes arrancados de la *morgue*. Rostros cetrinos, cadavéricos, bañados en cerúleos reflejos macabros. Toda una sublimación abigarrada de desenfrenada bacanal.

La mayoría se aparta con terror vesánico de las rutas exploradas. Muy pocos se detienen a ponderar lo bueno o lo malo del botín. Ser original a todo trance implicaba el sacrificio del eclecticismo evolutivo; y en los estrechos moldes que cada grupo con tesón fraguaba, iban cayendo cual víctimas aprisionadas de sus propias limitaciones. En ese plano, el *Dadaismo* no será el último pronunciamiento después del torbellino *fauve*.

. . . .

"Todos los sistemas y ningún sistema". He ahí la clave que me ha sugerido siempre el robusto arte de Zuloaga.

Se me ocurre, al contemplar las obras del vasco genial, que, después de espigar en el ancho campo en que se confunden todas las escuelas y todas las modalidades del arte pictórico, su cosecha ha sido pródiga en fecundas orientaciones.

En su arte se evidencia el dominio de todos los elementos esenciales de la técnica. Sin sujección a ninguno de sus preceptos, combina, altera, modifica o ignora cánones que antaño se prescribían como inmutables o intangibles.

Maestro consumado de los detalles, Zuloaga sólo se preocupa de aquellos que considera esenciales para sublimar su idea con toda la fuerza de su máxima expresión.

Si ciñéndose a una perspectiva geométrica su sujeto no alcanza a destacarse con todo el vigor con que lo ha concebido, la perspec-



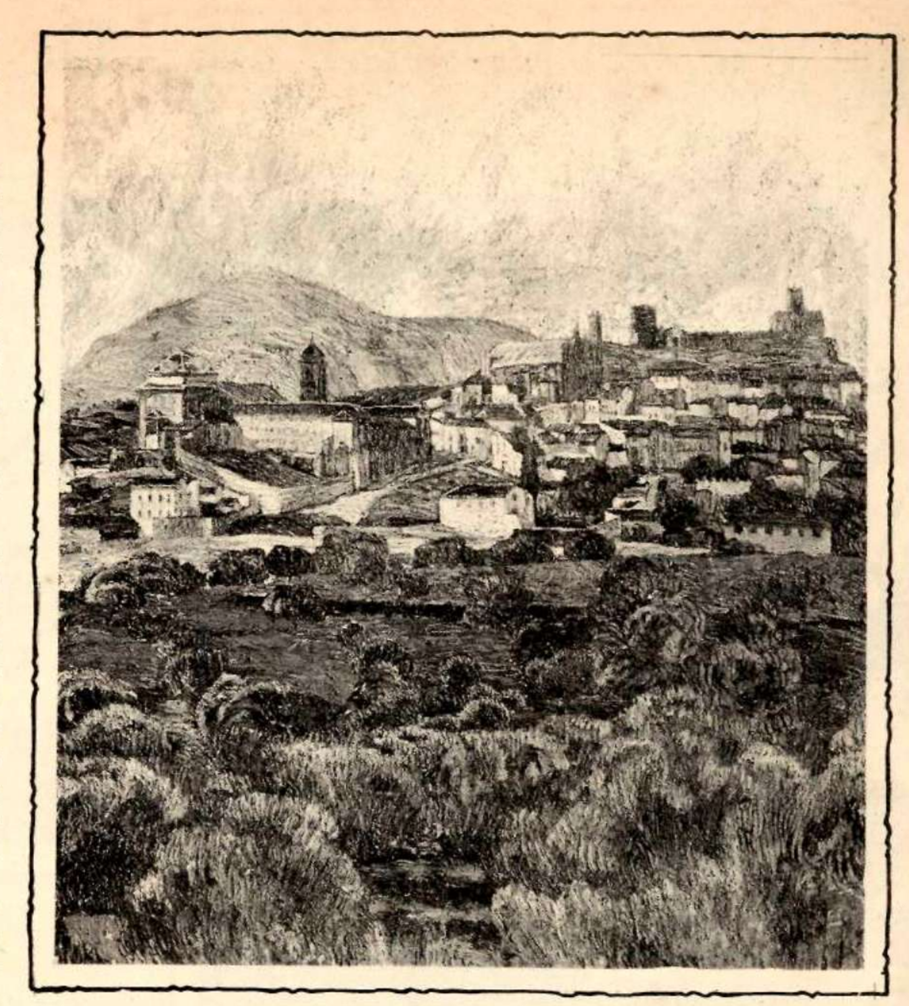
"Mi Prima Esperanza" *adquirido por el gobierno para nuestro Museo Nacional.*
(*Foto Blez.*)

tiva se transforma proteicamente y asume aspectos desconcertantes.

Con rareza subordina los valores a los términos. Dentro de un mismo plano hallamos calidades y texturas de un verismo aplastante, acusados a veces con cierto alarde de virtuosismo, y a la vez contrastadas con opacidades inciertas, carentes de superficies posibles de reconocer.

Sus figuras las coloca a capricho dentro o fuera de ambiente. En ocasiones, y para darles mayor relieve, las baña con fulgores deslumbrantes dentro de fondos acomodaticios en grises y tonos neutros que los arroja violentamente sobre los ojos del espectador.

Pero todas estas transgresiones — que motivaron no pocos comentarios entre algunos de nuestros críticos—responden ostensiblemente a una finalidad primordial.



Antequera, *adquirida por el gobierno para nuestro Museo Nacional.*
(*Foto Blez.*)

fecunda o el grato paliativo de la esperanza. No hay una sola nota de color vibrante que rompa la monotonía del conjunto, o que dé entrada al más ténue rayo de amor y de alegría. Es el estertor de una naturaleza moribunda, abortando al ser viviente, al "sin ventura", que discurre entre sus riscos, sobrellevando el peso de mísera existencia. Del mundo exterior solo conoce sus dolores, y estos suelen templar el alma en una cruel insensibilidad. La expresión vacía en el rostro de este enano, sus facciones abotargadas y el estravismo típico de la mirada, están tratados con mano maestra. Sobre ese rostro, y como para destacar más la nota depresiva, se refleja una ténue iluminación en tono más cálido, que constituye el único puntó luminoso dentro de la sinfonia

Zuloaga va directamente a sorprender el alma de las gentes y de las cosas, y para ello es preciso desentrañarla de ese dédalo de elementos vulgares en que se oculta, para presentarla desnuda con toda la elocuencia de su carácter y emotividad.

Alejad del sujeto esos "elementos familiares" que le sean superfluos. Aisladle de aquellas minucias que puedan distraer de él la atención concentrada de la mente, y colocándonos dentro de un estado de ánimo propicio a considerar que el verdadero arte es aquel que habla al espíritu y no, preferentemente, a los sentidos, no estaremos muy lejos de identificarnos con la obra de Zuloaga.

Terminado el proceso eliminativo de los detalles agenos al concepto, cabe ahora la introducción de aquellos que vayan encaminados a preparar la "atmósfera de afinidad emotiva" que cuadre dentro de la idea concebida.

Para no traspasar los discretos límites de estas ligeras impresiones, solo pasaré a analizar someramente, y como ejemplo de esta apreciación personal, el lienzo *El Enano* que se expuso en los salones de la Asociación de Pintores y Escultores.

Difícilmente pudiera concebirse una más perfecta co-relación de elementos afines dentro del espíritu de la composición.

El paisaje es árido, triste e inhospitalario. Una colina que arrastra tras sí grupos de casuchas desiertas, obstruyendo, al elevarse, toda idea de horizonte que simbolice la ambición

unitónica de la composición.

Otro detalle curioso que nos brinda este bellísimo cuadro, es el hecho de estar la figura del enano *internada* dentro del ambiente atmosférico del conjunto. No "se sale del marco", como el desnudo que aparecía expuesto en el mismo Salón, ni como tantos otros retratos de la colección. Pero sucede que estos últimos sujetos se confunden entre nuestro medio y respiran el oxígeno que impregna nuestra vida cotidiana. El enano infeliz no conoce de estas bienandanzas. Su "aura anímica", que dirían los ocultistas, es el producto de la saturación de un medio fuera del cual perecería irremisiblemente. Y Zuloaga imparte a sus obras ese *medio*, ese hálito de vida que las hace imperecederas mientras existan los lienzos en que ha derramado sus mágicos pigmentos.

Para terminar, solo podemos lamentarnos que el país, que con más prodigalidad disipa su hacienda en falsos lujos y oropeles, y donde los gobernantes "invierten" enormes sumas por decretos "constitucionales", sólo haya adquirido dos obras (*) de este excepcional artista cuya producción se disputan hoy las primeras galerías de arte en todos los países en que florece la civilización.

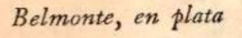
(*) De estas obras, destinadas a enriquecer nuestro Museo Nacional, *Mi prima Esperanza* es una buena adquisición. El paisaje *Antequera* es, en mi concepto, uno de los menos inspirados entre los que figuraron en la exposición.



Cuadros de

De Zuloaga, el

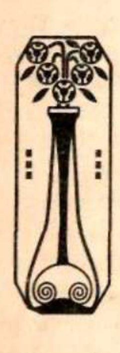




Belmonte, en plata



La de la peineta roja.

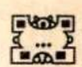




Pastor Castellano (adquirida por el Instituto Carnegie, de Pittsburg).



Autoretrato



Fotos de Dorr y de Blez, hechas éstas con autorización expresa de Zuloaga, exclusivamente para "SOCIAL"

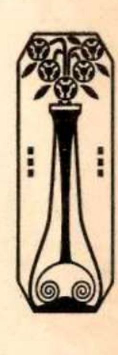
genial



Angustias, la gitana (adquirida por el Gobernador de Massachusetts, Alwin T. Fuller).



La Marquesa Cassati



La Duquesa de Alba.





La del clavel rojo.

Indice de Lecturas

Cyrano de Bergerac, *Historia cómica o viaje a la Luna*, Novela. La traducción del francés ha sido hecha por J. Chabás y Martí, Calpe, Madrid, 1924, 157 p.

La muy valiosa Colección Universal se ha enriquecido con esta traducción, hecha expresamente para la misma por J. Chabás y Martí, de esta famosa obra de Cyrano, viajero de la Luna, con la que, como se dice en la introducción " de nuevo el cadete de Carbon de Castel-Jaloux traspasa de un salto el Pirineo y está en su casa. En su casa, con mucho gusto por reir y zaherir con los burladores de acá, pero sin perder su *empointement* francés".

Fray Luís de León. *De los nombres de Cristo*, 2t. Calpe, Madrid, 1924.

Pertenece también a la Colección Universal esta nueva edición, de dicha obra, una de las más célebres de la literatura clásica española y en la que se revela Luís de León con toda su tranquilidad de espíritu, su suave mansedumbre, su amor a la justicia y su caridad cristiano.

El problema de la educación en México. Puntos de vista y proposiciones del Comité de educación de la C. R. O. M., presentados por el Presidente del Comité Vicente Lombardo Toledano ante la 6ª Convención de la Confederación Regional obrera mexicana, celebrada en Ciudad Juárez, Chih., en el mes de noviembre de 1924, Editorial *Cultura*, México, D. F., 1924, (Texto en español e inglés) 30 p.

Un prócer humilde (*Tranquilino Sandalio de Noda*). Esbozo biográfico y contribución histórica, con un prólogo de Don Joaquín N. Aramburu, por Armando Guerra, Habana, 1924, p. 40.

Es una muy interesante y valiosa contribución sobre la vida y obra de este pinareño, que fué matemático, filósofo, publicista, literato, orador, y que también trabajó por el progreso y cultura en su región natal.

José Martí. Rutas... Pensamientos y versos. Selección y proemio de Francisco Prats Ramírez, Santo Domingo, R. D. 1924.

Reune en este folleto su autor, dominicano admirador entusiasta de Martí, pensamientos y versos de nuestro Apóstol, como ofrenda que le rinde a Cuba y a su hijo dilecto.

E. Meumann, *Sistema de Estética*, traducción del alemán por Fernando Vela, Calpe, 1924.

En este libro, cuya lectura recomendamos a cuantos deseen enterarse y reflexionar sobre problemas de esta índole, expone Meumann, de modo sintético y atractivo, un sistema de estética. La claridad y la solidez son las notas características de la obra, en la que se reviven brevemente lo culminante del proceso artistico, hasta nuestros dias, sin olvidar ninguno de los problemas del arte moderno. Arte y artísta están analizados y juzgados admirablemente.

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Calpe, Madrid, 1924.

Es una nueva traducción hecha por José Sánchez Rojas de la obra más discutida, ensalzada y denigrada del gran escritor florentino, en la que, con sagacidad y realismo, nos demuestra, lisa y llanamente que son los hombres y no las ideas los que rigen y gobiernan a los pueblos.

M. Ciges Aparicio, *El Juez que perdió la conciencia*, novela, Editorial Mundo Latino, Madrid.

Con grandes muestras de regocijo por parte de los intelectuales españoles—y suponemos que también por el público—ha sido recibido este nuevo libro de Ciges Aparicio, ya que sus obras anteriores y principalmente, las más notables, *Del Cautiverio, Del Hospital, Del Cuartel y de la Guerra y del periódico y de la política*, se encuentran agotadas desde hace años.

Este que ahora publica, es como lo califica Araquistain, un "implacable tratado novelesco de patología electoral española". Personajes y hechos están pintados o descriptos con una veracidad fotográfica. Todos los vicios, corrupciones y mentiras de nuestra ya decadente democracia—lo mismo en España, que en Cuba, o en cualquier otro país—los va recorriendo el lector, según pasa su vista por las páginas, interesantes y fuertes de *El Juez que perdió su conciencia*. Libro de enseñanza y de meditación para aquellos que se interesan por el porvenir político de su patria, sea esta España o Cuba.

W. Shakespeare, *La comedia de las equivocaciones*, Calpe, Madrid, 1924.

De la valiosa colección Universal es esta reciente versión española, hecha por Luis Astrana Marín, de una de las primeras tentativas como dramatista original, trazada cuando solo contaba 23 años de edad, inmediatamente de su huida a Straford, y es un arreglo felicísimo de los *Menecmos* de Plauto, que se publicó por primera vez a los siete años de muerto el gran dramaturgo.

Salvador de Madariaga, *La Jirafa Sagrada o el buho de plata*. Editorial Mundo Latino, Madrid.

Publica el brillante escritor español esta "novela, cuasi una fantasía", como el tomo segundo de las obras inéditas de Julio Arceval, autor desconocido, cuya biografía trazará al comienzo del primer tomo, que ha de contener unas "nuevas notas sobre Inglaterra."

La síntesis del libro, lleno de interés, y que sugiere hondas meditaciones, está hecho en estas líneas del prólogo "Al lector, al declarar que "esta obra curiosa, tan sonriente y tan seria, no se limita a una mera sátira de la vida inglesa", sino que comprende, además "todo el paisaje de nuestras preocupaciones modernas, desde el problema de los sexos al de las razas, desde el de las naciones al de las lenguas, desde el de la estética al de la educación, desde el de la felicidad conyugal hasta el de la vida eterna, desde el de la religión dogmática hasta el de la existencia de Dios."

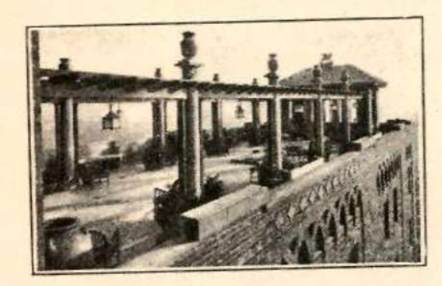
Marcelino Domingo, *Alas y Garras*, Editorial Mundo Latino, Madrid.

Es un estudio de viajero, curioso y cuidadoso, sobre la República Mexicana, pero estudio hecho con amor a esa tierra hermana nuestra, con entusiasmo por sus riquezas materiales y morales, y con deseos fervorosos por su progreso y engrandecimiento, sin perder, desde luego, su punto de vista español, lo cual le hace estudiar los problemos relacionados con el acercamiento y unión de ambos países. Es un libro bueno, que los iberoamericanos debemos leer y estudiar.

(*Continúa en la pág.* 71)

Se admiten señoras actualmente

Por espacio de un año no se permitió a las mujeres vivir en el Shelton, el hotel más grande y más hermoso de Nueva York. Era exclusivamente hotel, a la vez que club, para hombres solos. El ambiente de club persiste aún pero la Dirección ha condescendido al fin a que las señoras disfruten también de los privilegios del hotel. En menos de seis semanas un ambiente de animación, enteramente nuevo, ha invadido el retiro de los célibes desde que un

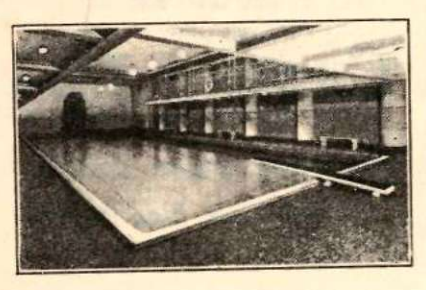


enjambre de distinguidas damas ha establecido en él su residencia permanente. Y lo curioso del caso es que, desde el cambio de orientación, un número mayor de solteros ha venido a vivir al Shelton.

Desde este hotel se divisan, por un lado, los gigantes rascacielos de Nueva York, y por el otro, una encantadora vista del Río del Este—lleno de vida y movimiento—y de Long Island, todo lo cual forma un aspecto interesantísimo de Nueva York. El jardín en la azotea del Shelton es un sitio ideal para pasar placenteramente las noches bajo el cielo tachonado de estrellas.

El último capricho social

Por primera vez en la historia de los hoteles neoyorquinos se permitió hace poco a mujeres y hombres nadar juntos en el magnífico natatorio del Hotel Shelton. Actualmente, el tan-



que de natación se ha convertido en uno de los sitios de reunión más populares entre los jóvenes de sociedad de Nueva York.

Una zambullida en el tanque del Shelton es tan placentera come un baño de mar en Marianao, y lo mejor del caso es que no tiene Ud. que salir del hotel para gozarlo.

El natatorio es solamente uno de los muchos atractivos que hacen al Shelton tan deleitable a los huéspedes. Tiene además tres lujosos salones de descanso, la Solana, los Baños Turcos para señoras, el Gimnasio, la Biblioteca y los magníficos comedores, destinado todo ello a los huéspedes del hotel para que lo disfruten como les plazca.



Mademoiselle Jacqueline, una minúscula encantadora parisién, hijita del Director de la Agencia de Cuba de la perfumeria "Arys".

LLEGARON LOS NUEVOS PERFUMES DE

"ARYS"

LE BONHEUR DANS L'AIR
(*La dicha en el aire*)

L'HEURE HEUREUSE
(*La hora feliz*)

Los perfumes y productos de belleza de ARYS, son los predilectos de las parisienses.

Pídalos en las buenas perfumerías de la isla.

"ARYS"

EL GRAN PERFUMISTA

PARIS
3 *Rue de la Paix*

HABANA
San Rafael, número 1, (*altos*)

TELEFONO A-5766

 (*Continuación de la Pág.* 30)

quiere más detalles de Juanita, y Don Justo se los da, vehementemente. Nadie se trenza como ella en el *fox*. El abrazo, a dos manos. A dos manos bien abiertas. Y el cuerpecito, vibrante gelatina, bajo la influencia del lascivo baile. Después, cómo le gusta que el muchacho la pasee, del brazo (¡del brazo desnudo!) por la acera, y al estilo del día: hundiendo los dedos en la carne redonda y maciza. Luego, lo del teléfono En el teléfono, lo mismo le da Enrique, que el primer hombre joven con quien se ponga en comunicación. Hace dos días, respondió a la llamada otro muchacho, y ella anudó la charla fuertemente: por no menos de una hora. Y dijo que no tenía nada de particular que Enrique se enterase de aquello. Que los celos, son ya cosas fiambres, de gente atrasada. Que *¡Qué voz más simpática tiene usted!* Por último, la ha cogido con copiar versos de no se qué uruguaya, homónima suya, y firmarlos Juana, haciéndole creer, a los muchachos, que se trata de producciones de ella, cuando arrinconadamente se los recita, con los ojos muy húmedos y los labios muy resecos...

Cuando, de regreso en su casa, el marido de Enriqueta, le repite a ella, con gran alarma y con al menos tanta exaltación como la del viejo maestro, lo que éste le ha contado, la madre de Enrique, en tal momento llegada de un *garden party*, organizado por sus compañeras de Directiva, con miras económicas en favor de la propaganda, contesta displicentemente; con displicencia de convencida, que sabe por donde va y desea evitarse perturbadores problemas hasta ahora evitados:

—¿Pero tú, en eso le vas a prestar atención a Don Justo?

—A Don Justo, y a cualquiera. Se trata de nuestro hijo, de su porvenir, de su seguridad. Que yo estoy al cabo de la calle, y sé bien lo que me digo.

—Nada, hijo, nada. Lo que le pasa a Enrique, le pasa hoy a todos los jóvenes. Nadie que no sea un Don Justo...

—O un yo. Gustoso me meto en la colada.

—No me interrumpas. Nadie que viva en un país civilizado, se asombra ya de estas cosas.. Es el tiempo; la afirmación rapidísima de la moral natural, de la libertad en el amor, como en todo lo demás. Que la mujer tenga la misma iniciativa que pueda tener el hombre, para declarar su amor.

—¡Aprieta!

—Claro. Si no sé como no lo sabes. Ni como te asusta. Después de todo, él es hombre. Y mejor para él.

—Bueno. Casualmente, ese es mi único consuelo. Lo que me disculpa con mi conciencia y con mis principios morales.

—¡Moral! ¿Tú has leido lo que dice Nietzche?

—No. Yo no. Ni me lo repitas. A mí sólo me interesaría lo que tú dijeras de esto, de la situación de Enrique. Como de acuerdo con la época, tú serás la que tendrás que plantearle la cuestión de honor a Juanita, en caso de una desgracia...

—Magnífico. No me vas a hacer rabiar aunque te lo propongas. Nada le puede ocurrir a Enrique, que no sea lo natural a su edad. Así, acepto la responsabilidad, y me voy a cambiar de ropas.

—¿De modo que, definitivamente, no te preocupa lo de tu hijo?

—En lo absoluto. Tiene diez y siete años; es inteligente;, en lo bien plantado, ha salido a su madre. Y perdóname el autobombo (ya que tú me tienes olvidada), entre paréntesis. De modo que, si las muchachas andan detrás de él, para aprovecharse, nada más naturalísimo, más humano.

—Por ahora, y como siempre, tú lo has dicho.

Es de noche, y en la sala. Enriqueta Orbón, frente a su *buró* y bajo oficinesca lámpara de pantalla verde, hojea varios volúmenes. Tiene delante un *block* de cuartillas en blanco, una goma nueva y un lápiz aguzadísimo, finísimo. Su marido, como de costumbre, ha repartido su humanidad en dos sillones y ha puesto todo su ser en un diario, que tiene lectura para rato.

Inesperadamente, suena el teléfono, instalado en la saleta. Acude el que leía. Sostiene un agitado diálogo, que sin embargo, no perturba en lo absoluto a Enriqueta; ahora ocupada en escarbarse la melena, con el lápiz, como si de ella fuese a extraer ideas publicables. Y al fin regresa él, exclamando jovial, pero nerviosamente:

—¡Vaya! No te rompas la cabeza Ya tienes tema para el Congreso Feminista.

—¿Cuál?

—Que en vista de comó va el mundo, se suprima del Código Penal el delito de rapto. O al menos, que también la mujer cargue con su 1821.

—¿Y de dónde has sacado eso?

—De que Juanita ha raptado a tu hijo Enrique.

—¿Cómo?

Y Enriqueta suelta el lápiz, y se pone de pié, inmutada, nerviosísima.

—Según Don Justo, la muchacha y él han desaparecido desde esta tardecita, después de un gran *foxeo*, y un chauffeur declara que los llevó a Casa Blanca; a la estación de Hershey.

—Están en Matanzas, entonces.

—Sí. Eso es. Sí. En Matanzas.

—¿Pero tú te quedas tan fresco?

—¿Y qué quieres que haga? Yo no puedo ir a pedirle una inmediata reparación a Juanita.

—Iré yo. Si no ha pedir una reparación, a indagar, a obtener detalles... ¡A hacer algo!

—Pero, ¿no quedábamos en que todo lo que era humano carecía de interés?

—Sí. Pero yo soy su madre.

—¡Ah, Enriqueta Orbón! ¿Ya ves con qué facilidad se le complican a uno las teorías? Eres su madre. Eso también es humano. Lo más humano.

—Bueno. ¿Pero tú de veras no piensas moverte?

—¿Yo? Por supuesto. Yo soy su padre, y voy contigo.

Enriqueta corre a vestirse, precipitadamente. Su marido, en tanto, con mano torpe y voz temblona, batalla con el teléfono, tratando de saber las horas de partida de todos los trenes que salen de la Habana, de noche.

—¿Ahora a dónde vamos?—inquiere ella desde su cuarto.

Y él responde, en firme:

—A traer al muchacho.




Medias Holeproof
(Pronúnciese Jolpruf)

De la Moda Femenina

por Ana María Borrero.

Los trajes iguales

SI investigásemos un poco en este pintoresco y complicado mundo de los trapos, nos encontraríamos con que nosotras, las mujeres que vanidosamente nos consideramos tan "distintas" de las demás mujeres, pertenecemos irremisiblemente a uno de estos tres grupos.

A las que copian;

a las que no quieren que las copien, o

a las que no les importa copiar ni ser copiadas.

No he querido incluir, desde luego, a ese inmenso número de mujeres que por diversas y muy respetables circunstancias no dan importancia alguna a su apariencia personal, porque los "tibios" no deben figurar en ninguna estadística.

Al referirme al primer grupo, no ha de entenderse que me refiera a las mujeres que sigan la moda en cuanto sea menester, porque sabido es que todas en general hemos de someternos al capricho y decisión de no más de catorce casas de la Alta Costura parisién que han de pasar la vida colocando la cintura en las rodillas, los escotes en la cintura y otras fantasías por el estilo.



Norma Talmadge, sentada de un modo bien personal, sobre la chimenea del salón principal de Jean Patou, y vestida toda de encajes de chantilly de oro, la última nota del lujo parisino.

Me refiero a aquellas que cometen el error de guiarse estrictamente por lo que hacen las demás; que viven en un todo de la producción ajena y no se han atrevido jamás a modificar un color, una línea o un broche. La perspectiva de no tener que discurrir, de poder marchar sobre camino trillado por otro, es tan halagadora, que las personas de este grupo no vacilan en inmolar, en aras del menor esfuerzo, el más alto privilegio que nos ha sido concedido, el del propio criterio. Y no me digáis que son incapaces de una idea personal estas mujeres. ¿Puede acaso el más bello ejemplo exterior, competir en eficacia con nuestro íntimo conocimiento de nosotras mismas, de nuestro capital, de nuestra edad y de esa infinidad de pequeños detalles que han de regir nuestro modo de vestirnos? Decid más bien que sea una enorme e inexplicable pereza, una imperdonable y voluntaria miopía lo que nos obligue a estas pequeñas concesiones de la personalidad, que a la postre concluyen por anular del todo nuestras facultades y por convertirnos en las mujeres peor vestidas del mundo.

Lo que sí puede considerarse como una verdadera enfermedad es el temor que sienten las mujeres pertenecientes al segundo grupo, de estar vestidas igual que las otras señoras. Nunca he llegado a comprender qué clase de beneficio reporte, bajo el punto de vista de la elegancia, el hecho de ir vestida de un modo distinto a las demás mujeres, ni en qué grado pueda compensarnos este mezquino placer, del cuidado y la preocupación constante de buscar y atesorar lo que nadie posea, cuanto parezca exótico y extraño y alejado del concepto corriente de las cosas.

Para combatir este grave error desde el punto de vista más material, podría simplemente argumentarse que son apenas quince o veinte casas de costura las que imponen los modelos que han de usar todas las mujeres del mundo durante determinados meses; modelos que son copiados miles y miles de veces y vendidos a los comerciantes de todos los paí-

ses. Puede ya deducirse de este solo hecho que no es por la ropa por donde sea dado diferenciarse a las mujeres que persiguen el sueño infantil de singularizarse. Mujeres hay de tam intensa personalidad que jamás podríamos definir cómo van vestidas, porque no acertamos a percibir en todo momento más que a *ellas mismas*.

Además, imagino que ese afanoso empeño en diferenciarse del resto de las personas, a más de constituir la más cierta prueba de vulgaridad interior, puede llevar, como de la mano, al mayor ridículo. Tenéis ahí, por ejemplo, a dos casas de la alta costura parisién. Callot, intransigente, clásica, de una monotonía desesperante, y cuyos pliegues son hoy los mismos de hace veinte y cinco años. Las Hermanas Callot. tienen horror



Erté, el maravilloso Erté, en su estudio de Monte Carlo. Este artista, que tiene una legión de imitadores, es un vivo ejemplo de lo incopiable...

Fotos. Metro Goldwyn.



Uno de los quinientos dibujos de Erté, que acaban de exhibirse en la ciudad de New York. El más sútil y refinado dibujante de modas de toda Europa, se complace en diseñar trajes, que como éste, nadie podrá imitar jamás...

a ser copiadas por las otras casas. Sus maniquíes no concurren jamás a las carreras, y para penetrar en sus salones, hay que jurar que no se es periodista ni dibujante. Mientras la línea del talle ha oscilado durante tres años, entre la cadera y las rodillas, Callot se ha mantenido firme en sus cuerpecillos de tul cruzado. Ha conseguido pues, ser diferente a todo el mundo, y París le paga con su más absoluta indiferencia.

Patou, en cambio, hace la comedia de perseguir a las copistas que reproducen sus modelos, pero por bajo cuerda *las deja hacer*, porque lo que ha contribuído justamente a la enorme influencia que en la moda universal ejerce la casa de Jean Patou, ha sido su perfecta identificación con todos los públicos, y el número incalculable de veces que se reproducen sus modelos por todas las copistas de París, gracias a lo cual su nombre se pronuncia millares de veces al día en talleres, tiendas, casas de comisión y "boudoirs" de señoras elegantes.

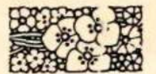
Por otra parte, desde que Cecile Sorel, que ha sido durante más de treinta años la Reina de la elegancia de París, se ha dedicado a inventar

Después de haver poblado la escena de Follies-Bergere de las más exquisitas e inverosímiles creaciones, el genial Erté trabajará en lo sucesivo para una compañía de películas americanas, la Metro Goldwyn.

Este fantástico traje con acompañamiento de piano, no se sabe a cuál de las dos épocas pertenece.

(Foto Metro Goldwyn.)







sombreros y chaquetas, *distintas* a los sombreros y a las chaquetas de todo el mundo, ha dejado de ser la reina de la elegancia, y Paris, que la adora, comenta en couplets y canzonetas populares sus diademas y sus turbantes. No faltan entre nosotros tampoco, mujeres decididas a no parecerse a nadie. Y me diréis hasta dónde triunfaron en su loco empeño...

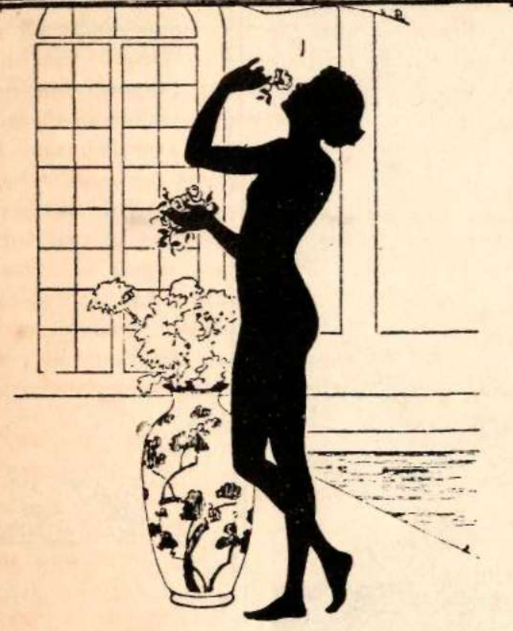
Acaso para vestir bien, o para triunfar en cualquier sentido, lo único necesario sea el ir de acuerdo con el mayor número de personas posible; no circunscribirnos estrechamente a nuestro juicio personal; admitirlo todo sin copiar servilmente nada; mantenernos en tan completo estado de receptividad, que no haya un gesto bello, ni un brillante color, ni una línea pura que deje de hospedarse en nosotros mismos. Hacer que todo lo mejor que hayan producido los otros, venga a formar parte de nuestro mundo interior, y que al pasar por el tamiz de nuestra personalidad, podamos devolverlo convertido en *nuestro* gesto, en *nuestro* color, en *nuestra* línea...

Las grandes figuras de todos los tiempos, han sido reconocidas como genios, o como redentores, o como astros, en la misma proporción en que han sabido vibrar *a tono* con sus semejantes; como si el medio más seguro para ser sublimes consistiera simplemente en sentir y en pensar como todo el mundo...

Si nos referimos al tercer grupo, puede asegurarse que el mayor número de las mujeres verdaderamente elegantes, no se preocupan en absoluto de copiar, ni de que las copien. Son elegantes *porque sí*, y se toman por los trapos mucho menos interés del que la gente se figura. Abren sus escaparates a todo el mundo; prestan sus vestidos, que se reproducen por sus amigas al infinito... ¿Humildad? ¿Sencillez? ¡Puede ser! Acaso también la más alta manifestación del orgullo personal. ¿Qué puede importar a una mujer que se sabe elegante, el que copien los vuelos de sus faldas, las hebillas de su calzado o el color de su traje? Sabe ella bien que algo existe que nadie podrá copiar: su modo personal, su gesto, cuanto de su vida interior se diluye en sus plumas y en sus lazos, y que para bien imitarla, habría que copiar su alegría y hasta su dolor, que cristalizó en su andar sereno y firme...

Inútil, pues, resulta el preocuparnos de la amplitud de nuestras faldas en relación con las de nuestra más querida amiga; ni del número exacto de flores que habrá de ceñir nuestra cintura. Preocupémonos más bien de la amplitud de nuestras ideas; ocupémonos de cultivar nuestro jardín interior; hagámonos diferentes, nó en soutaches y galones, sino comenzando muy adentro de nosotras mismas. Estudiemos la armonía de las líneas y de los colores y no esperemos jamás que nuestros vestidos nos den lo que debemos darle nosotras a ellos: distinción y gracia. Que sean elegantes nuestras ideas, y elegante nuestro sentir, y habremos de ver como al beso del espíritu hasta los tafetanes parecen palpitar y los encajes sonreir. Nuestro lazo de hoy no será igual al de ayer ni habrá de parecerse al de mañana... Nuestro traje sea como la florescencia de nuestro mundo interior, lleno de discreción o lleno de locura, pero nuestro al fin... Y como el alma, al igual que el cielo, está a veces de lluvia, y a veces de sol, nuestra toilette será siempre distinta y nueva y en nada parecida a la de la señora de la esquina... Llegaremos así a la seguridad de que nadie podrá copiarnos, porque es harto difícil penetrar el secreto de los pliegues cuando en ellos se ha puesto el corazón, y a la convicción, mucho más inesperada e interesante, de que ni aun nosotras mismas nos podremos copiar!

MENNETTE



Cual primicias perfumadas
De jardín primaveral

Después del baño, prolonga sus efectos tonificantes, agregando pulcritud y elegancia al tocador femenino y protección y comodidad al aseo masculino.

Un perfume delicado
Ur envase artístico
Y la fórmula **MENNEN.**

No olvide el exijir una fotografía genuina, de su artista cinematográfica favorita con la compra de cada TALCO MENNETTE.
(No son impresiones o copias, sino fotografías genuinas.)





Después de haber usado todas las tinturas para el cabello, pruebe

OSIRIS

Si usted lo ha probado por primera vez, no usará ninguna otra...

Usted quedará maravillada del efecto que habrá de producir en su cabello. Es el mejor antídoto contra el veneno de los años traducido en canas prematuras.

Compre hoy mismo su frasco en cualquiera de las siguientes casas:

SARRA, JOHNSON, TAQUECHEL, MURILLO, CASA WILSON, y en todas las buenas droguerías y perfumerías de la República.

PRECIO DEL FRASCO: $2-50

INFORMES:

DOMINGO ROMERO

SANTA CLARA Nº 7. TELEF. A-1524.

LA HABANA

LA GRANDE MAISON DE BLANC

6, BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON CANNES

MANTELERIA DE MESA Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE SUCURSAL EN AMÉRICA

Consultorio de Belleza

Revisando un montón de cartas que tengo atrasadas, no pude sospechar que iba a experimentar dos impresiones distintas. La primera muy grata; al abrir la gaveta donde las guardaba, un perfume misterioso, suave hasta ser casi imperceptible pero no por ello incapaz de producir la sensación deliciosa que se percibe en el campo, donde crecen muchas flores silvestres que mezclan sus aromas y embalsaman el ambiente. Entre esas flores había una venenosa, era la flor de la calumnia. Dice una lectora de Social,tan amable, que quisiera Social se publicara todas las semanas por lo interesante que siempre ha encontrado la Revista y ahora todavía más con el Consultorio de Belleza, que, varias personas a quienes ha preguntado, a qué se deben las escoriaciones que presentan en las piernas casi todas las artistas de una compañía de teatro, le han contestado, que a cierta enfermedad muy contagiosa y denigrante.

Hace muchos años se fué a confesar con un sacerdote italiano un aldeano y su mayor pecado le confesó, era el haber calumniado a un compañero suyo. La penitencia que le impuso el sacerdote le pareció muy fácil, pues le dijo: Toma este saco lleno de plumas, entra en cada uno de los jardines de la ciudad y ten cuidado de dejar caer en cada uno, una sola pluma, y vuelve en seguida a verme.

Volvió diciendo:—Ya he cumplido mi penitencia.

—No, mi hijo,—contestó el sacerdote. No habrás cumplido tu penitencia hasta que no vayas otra vez a cada jardín y recojas una por una las plumas que dejaste caer.

—Sería imposible,—contestó el calumniador.

—Así es la calumnia,—respondió el buen padre.—Se deja caer con facilidad, pero nunca más y apesar de los esfuerzos más inauditos, se pueden volver a recoger las palabras que impesadamente o por maldad se dejan caer.

Creo que esas lastimaduras puedan deberse a que muchas artistas lo mismo que otras personas que no lo son, se afeitan las piernas y como el afeitarse es un arte que se adquire a fuerza de práctica y ellas no la tienen, de aquí, los destrozos que se ocasionan.

Dora:

Ha seguido mis consejos dos veces sin el resultado que esperaba aunque sí notó mejoría con el uso de la glicerina, agua de rosas con gotas de tintura de benzoina y dos veces a la semana la crema preparada por ella misma de clara de huevo y jugo de limón.

A un bodeguero una vez le pidieron despachara cinco centavos de no sé que cosa. Queriendo ser fino no se atrevió a contestar que no, sino que dijo; Ud. quiere mucho pan por medio. Aunque estoy convencido que no es a una bodega donde debo ir a inspirarme en la repuesta que le voy a dar a Dora, nada se me ha ocurrido mejor y como es verdad que una cosa bonita se puede parecer a una fea, también esa fea comparación se debe parecer a la más adecuada que no encuentro en este momento.

Algo de lo que sucede a Dora, debe acontecer a noventa y nueve personas de cada cien que uno encuentra cuando sale a la calle y con cuidado observa las solteras, casadas, jovenes y viejas que andan unas a pié y otras en automóvil pero casi todas haciendo un infructuoso esfuerzo por ocultar algún defecto, haciendo mejor dicho lo que es natural, o sea tratando de lucir mejor.



No se porqué mi imaginación me hace creer, siguiendo estas ideas, que vivimos en un perpetuo carnaval y que los días de carnaval señalados no son más que una exasperación del deseo de ocultarnos; lo mismo que los granos de la cara se me figuran una serie de cráteres que reflejan el estado del organismo. Si examináramos esa mayoría al natural nos asombraríamos del prodigio realizado para ocultar pequeños defectos, pero la realidad es que se siguen encontrando ahí. Raras veces se nos revela la joya verdadera, o sea, la belleza como la concebimos y por el contrario la exasperante joya falsa, la baratija es la que predomina.

Sin embargo, todas pueden, tomándose la molestia que bien ameritan, convertirse en piedras finas.

Para ello basta atender a su dieta, hacer ejercicios, mejorando su circulación; pues esos defectos de su cutis son una indicación que la nutrición de su organismo es deficiente y también que sus riñones, pulmones, intestinos y piel no son suficientes a eliminar el exceso de venenos que en él existen.

De su carta deduzco es joven, y también pudiera consistir esos defectos tan rebeldes, de encontrarse en plena edad de la pubertad; en ese caso le pasa lo que a la flor antes de serlo; que sufre una serie de transformaciones o mejor dicho, de reajustes y sus actividades experimentan innumerables cambios y alteraciones químicas y físicas para adaptarse a futuras necesidades.

La piel también cambia, pues antes era la cubierta de una niña y luego será la de una mujer y seguramente que en estos momentos existe una fluctuación en los procesos de los distintos órganos, siendo ella por lo tanto, reflejo de todos ellos.

Cienfueguera: Quiere saber si el mal estado de su cutis se debe a unas municiones que desde niña tiene incrustadas en un pie y que al disolverse el plomo la va envenenando lentamente.

Puede estar tranquila, pues el organismo provee esos cuerpos extraños de una cubierta y aunque se le pueden provocar trastornos de origen mecánico, no se los provoca químicos.

Señorita M. S.

Si sus dedos están deformados debido a una anormalidad de sus huesos, no creo pueda mejorarlos mucho mate-



Mejora la Tez

DESPUÉS de lavarse la cara en agua tibia con un jabón puro, enjuáguese con agua fría y séquese con una toalla blanda. Aplíquese entonces la Crema de Miel y Almendras de Hinds con las puntas de los dedos, frotando suavemente todo el cutis. Repítase esta operación por la mañana y por la noche. El cutis amarillento, mustio y seco quedará invigorado y rozagante con el uso asíduo de esta crema rejuvenecedora.

Para defender el cutis contra las acciones del sol y del viento, frótese un poco de la crema en la cara y en el cuello antes de salir afuera. Al regresar a la casa, el cutis deberá limpiarse para quitar la acumulación del polvo y otras impurezas, usando una mota pequeña de algodón absorbente humedecida con la

Crema Hinds

de Miel y Almendras

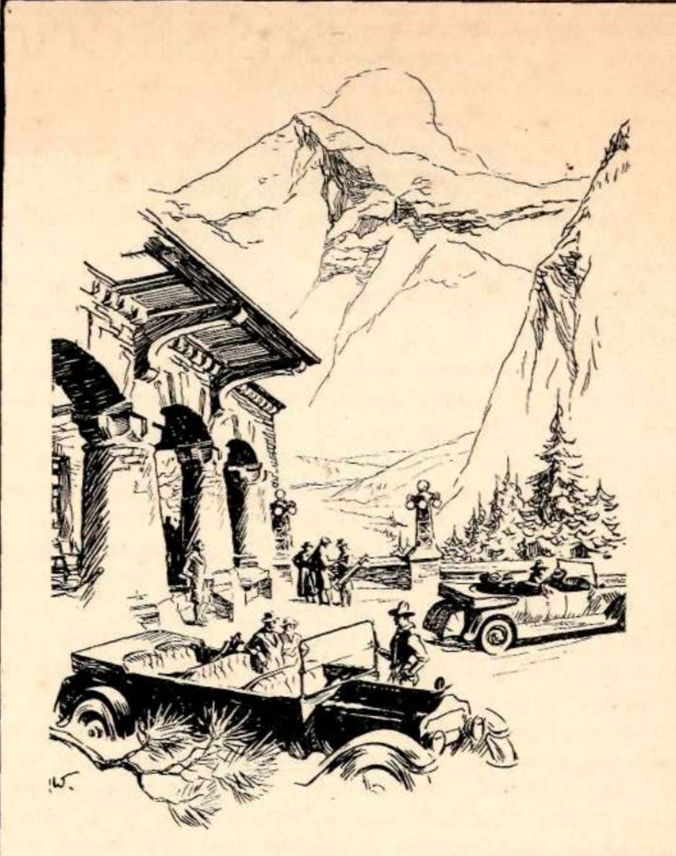
Tambien el Cuello, los Brazos y las Manos

El cuello y los brazos se deberán cuidar con el mismo afán que la cara. Usese la Crema de Miel y Almendras de Hinds todos los días en abundancia. Sus efectos de limpieza, embellecimiento y suavidad mejorarán de una manera notable el estado de la piel.

Las manos deberán siempre secarse bien con una toalla limpia y blanda, y después frotarse con un poco de crema. Esto no dejará de suavizar, refrescar y embellecer la piel, calmando y cicatrizando las superficies irritadas o laceradas.

Evítense las imitaciones y substitutos. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras y las Especialidades Hinds se preparan *solamente* por la A. S. Hinds Co., Portland, Maine, E. U. A.

Celestino Fernández & Hijos
AGENTES EXCLUSIVOS PARA CUBA.
Gonzalo de Quesada 63 y 65 Habana



Pase el verano en el Canadá!

FRESCO Y DE FACIL ACCESO

Espléndidos hoteles, vapores, ferrocarriles—viajes con todo el confort moderno—por el caudaloso San Lorenzo, a través de los Grandes Lagos, sobre las Montañas Rocayosas canadienses, que abundan en la magnificencia de los Alpes.

Visite el famoso hotel *Chateau Frontenac*, en Quebec, donde se habla el idioma francés.

Al pasar por Montreal, una de las grandes ciudades católicas de América, deténgase en el hotel de la Place Viget.

Podrá usted dirigirse: En automóvil, a las maravillosas cataratas del Niágara, incluyendo a las Mil Islas.

Por los Grandes Lagos, en cómodos y lujosos vapores excursionistas.

Banff y el lago Luise, le ofrecerán vistas inenarrables, y el confort de sus lujosos hoteles.

Por todas partes encontrará usted gente agradable y hospitalaria, un servicio irreprochable, y con las maravillas de la naturaleza recibirá usted el beneficio inestimable de un clima que no reconoce rival para la salud.

Para precios, folletos ilustrados, y otros informes, escriba inmediatamente a

F. R. PERRY
General Agent, Passenger Department
MADISON AVENUE and 44th St. NEW YORK CITY

El "CANADIAN PACIFIC"
ABARCA EL MUNDO

rialmente, aunque sumergiéndolos en agua caliente y en seguida dándose un masaje con aceite de olivo o manteca de cacao, puede hacerlos mejorar algo en apariencia. Debe procurar dedicar un exquisito cuidado a sus manos para así atenuar ese defecto.

La Señorita Camelia me dice estarme muy agradecida porque ha logrado rebajar el pecho, logrando con ello la aspiración mayor de su vida; pero mi receta para los granos no le ha dado resultado, ni tampoco para cerrar los poros.

Lávese la cara con agua caliente y jabón frótese en seguida con un pedazo de hielo y algunas gotas de tintura de benzoina. Por la mañana frótese la cara con el siguiente astringente: Disuélva en una media botella de agua de alcanfor 4 gramos de bora y 8 de glycerina.

Para sus granos evite comer dulces, pasteles, etc. tome un vaso de agua en ayunas, otra media hora antes de las comidas, haga los distintos ejercicios que he recomendado en otros números de SOCIAL; coma carne sin grasa, papas asadas, y vegetales verdes. Debe hacer examinar su garganta para saber si existe algun foco de infección en ella.

Se firma *Desgraciada* una señorita porque tiene vellos. Ellos se le quitan con toda seguridad para siempre, pero tiene que venir a la Habana.

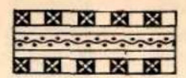
Una Señorita que escribe desde New York, donde ha usado varios preparados y se ha sometido a tratamientos en los consultorios de belleza sin lograr tener su piel lisa como la tenia antes, me consulta cómo debe hacer para que desaparezca la aspereza que presenta.

Después de limpiar su piel antes de acostarse, frótela con cold cream, seguido de una aplicación de agua de rosas y glicerina y dejándola toda la noche.

La mayor felicidad de Ana Luisa consistiría en poder disimular las venas de sus manos, pues a no ser ese defecto es bastante agraciada.

Dese masaje empleando un movimiento de rotación hacia arriba usando





cold cream. En seguida sumérjalas en agua salada fría. Entonces colóquelas hacia arriba y con la mano contraria fricciónese solamente y de un golpe, desde arriba hacia el codo. Vuélvalas a sumergir en agua salada y fría. Continúe este tratamiento durante un mes todas las noche y verá el resultado.

Nelly. Está desorientada porque su talla y peso se corresponden a pesar de lo cual luce demasiado gorda.

La grasa es solamente uno de los factores que determinan el peso del cuerpo. El desarrolo muscular es otro aún más importante y también el de los huesos, pues el tejido oseo es el más denso del cuerpo humano. Los promedios de peso que se dan no siempre son adecuados para todas las personas, y seguramente, en el caso de Ud. sólo sirven para inducirla a error.

Una señora cree volverse loca porque su maridò flirtea con una amiga de ella y confía en que mi experiencia le pueda servir de algo, ya que el único consuelo que le da la única amiga a que se ha confiado, es que ella también se busque un flirt.

Este consultorio no puede hacerse cargo de contestar más preguntas que las que se relacionan con la belleza. Voy a hacer una excepción, contestando la suya, porque veo ha tomado en serio el flirt de su marido. Todas las personas que sepan lo que le pasa le tendrán simpatía hasta que a usted se le conozca un flirt. Desde ese momento tendrá la razón su marido. Ya que es amiga de la otra, aproveche para acercarse más a ella, demuéstrele gran simpatía, váyala a ver constantemente, admírela, convídela a su casa, en fin, abrúmela a fuerza de atenciones. Usted, por otra parte, trate de vigilar su dieta, de hacer ejercicios todos los días, vivir despreocupada. Gástele dinero en vestirse bien, y compre la ropa interior más fina que encuentre.

A nuestras lectores: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario No.* 140, *de* 2 a 3 *p. m.*

Una criolla: Es muy adicta al café y quiere saber si es malo para el cutis.

Conozco varias personas que lo toman, sin que sus malos efectos se hagan aparentes; pero, en otras podría provocar un estado bilioso que en nada favorecería el aspecto del cutis.

Una Admiradora. Con esta firma terminan muchas de mis más majaderas preguntonas y digo esto porque casi todas las que se firman así, me hacen pensar mucho lo que tengo que contestarles y esa pregunta de como se le quitarán las pecas, después de haber probado una larga lista de preparados es una majadería, querer que yo acierte con uno. Esto es muy difícil sin ver su cutis, pero ya que estoy obligado a complacerla; pregúntele a su médico si no será demasiado fuerte para Vd. la receta que a continuación le doy y caso que lo apruebe le dé una receta, pues sin ella no se la prepararán.

Agua destilada.	1qt.
Bicloruro de mercurio. . .	1|4 oz.
Tintura de Benzoina.	1 oz.

Esto debe ser aplicado por la mañana y por la noche.

Una suscriptora de SOCIAL quiere le recomiende algo para obscurecer el pelo que le pueda garantizar no hace daño aunque no lo haga de momento.

Lo único que es verdaderamente inofensivo y hasta quizás le haga algún bien, es mojar bien un día después del shampoo su pelo con un cocimiento de té fuerte.



 (*Continuación de la pág.* 41)

—También los tiene—objetó la razón—. Por ejemplo aquella tarde, en casa del doctor, cuando tú te escurriste como un ratero en el comedor para engullirte una manzana en la que había hincado el diente.

—Puerilidades.

—Conformes. Sólo que eso de que tú cometas por ella puerilidades, contituye para mí un síntoma. En casa del director, cuando tú estabas de pie ante su alcoba abierta de par en par, ¿te acuerdas?, y la doncella te preguntaba: "¿Está usted malo, que tanto suspira? ¿Quiere usted que le traiga un vaso de agua?

—Sí, ¿pero llegué a suspirar? Yo no recuerdo nada.

—Lo concedo; los suspiros suelen escaparse, las más de las veces, en forma inconsciente; pero pienso que la doncella no los inventaría. Y otra vez, ¿no recuerdas?, confundiste al fumista con Pseuda y él te respondió: "Yo no me llamo Pseuda, sino Augusto Huerlimann".

—Eso no prueba más sino una distracción.

—Demuestra que no piensas más que en Pseuda. Y el moquero que tú le quitaste y luego hipócritamente le ayudaste a buscar, ¿por qué lo llevas siempre en el bolsillo? Algo apostaría a que en este momento lo tienes encima; pero, ¿por qué te pones tan encarnado? ¿Y la historia del dolor de muelas? Y, además, ¿por qué la compadecías tanto? ¿Adónde se fué tu alegría? ¿Por qué pones la misma cara que un pez cogido en el anzuelo y que sacan a la playa? ¿Por qué regañas con todo el mundo y con todas chocas como un coronel reumático? Eso procede de que te falta algo. Pero lo que a tí te falta, con una sola palabra puede nombrarse: es Pseuda. De suerte, que ya has oido la verdad por que me preguntabas.

Tras aquel coloquio permaneció Víctor sentado una hora larga, sin pensamiento, aturdido por aquel descubrimiento tan desconcertante. Pero, de pronto, se repuso. "¡Surja el soberbio caballero!"—ordenóle a su alma.

Y apareció al punto, con crujir de armas y un león detrás.

—Aquí estoy. ¿Qué mandas?

—¡Hay peligro! Hállase entre nosotros un desertor que, traicionando el sagrado servicio de Imago, chicolea a una indigna, a una mujer vulgar. Ponte de guardia y al primero que veas que se rebaja hasta el extremo de hacerle el amor a una tal Pseuda, por otro nombre señora del director Wyss, tráemelo acá.

—Oigo y obedezco—exclamó el arrogante caballero, y desapareció con crujir de armas y acompañado de su león.

Y a poco volvió el león llevando en las fauces un pobre conejillo de Indias.

—Aquí está el culpable—dijo, soltó al conejillo en el suelo, dió media vuelta y se fué.

—Ahora veo—exclamó Víctor colérico—que era el corazón, el simple conejillo de Indias, el que me acarreaba tantas desazones.

Y cogiendo al conejillo por las orejas, endilgóle un sermón:

—¿No ves, criatura simplona y sin meollo, que tú mismo te preparas un infierno? Fíjate y aprende los cinco capítulos del amor loco; son tan sencillos que un caracol los comprendería: "Capítulo primero: Ninguna mujer del mundo consiente que la amen de sopetón, sino que ella ha de ser la primera en amar, aceptando luego tu reciprocidad como merced inesperada". No puedo comprenderlo ni creerlo; según esta melodía. De no ser así, te somete a suplicio. Ellas quiere ser atormentadas, y si tú no las atormentas te atormentan a tí. Para esto último no tienen que esforzarse en ser malas; no pueden proceder de otro modo, pues es ley de la Naturaleza. ¿Sabes lo que es una ley de la Naturaleza? Algo que no puede cambiarse ni con cuernos ni con uñas. ¿Has comprendido? Contesta.

—¡Ji, ji!—gimió el conejillo.

—Bueno; sería más juicioso que procedieses con arreglo a esa máxima. "Capítulo segundo: El corazón de una mujer casada pide ser arrebatado de abajo arriba, por medio del adulterio". Pero yo no puedo consentirlo, ni tu tampoco te avendrías a ello. Así que, ¿qué deduces de ello? Responde.

El conejillo hizo *¡ji, ji!*

—"Tercer capítulo: Si pudiste casarte con una mujer y no lo hiciste por cualquier razón, aunque procediese del séptimo cielo, ella te aborrecerá mientras viva". "Capítulo cuarto: En el corazón de una esposa feliz y de una madre dichosa, sería tan antinatural que prendiese el amor, como el hambre en un estómago lleno". Di *ji, ji.*

—¡Ji, ji!

"Capítulo quinto: Cuando una señora no te puede sufrir. . ."

—¡Ji,ji!

—Guárdate tú imbécil ¡ji, ji! hasta que yo haya terminado.

Pero en aquel instante escurriósele de entre las manos el conejillo y echó a correr chillando.

—¡Ah! Ten cuidado con lo que haces—gritóle él—, pues como vuelvas a cometer siquiera una simpleza. . .

—Pero ya está advertido—añadió, sonriendo muy ufano—. No; ese conejillo no volverá en lo futuro a hacer tonterías.

Y para estar completamente seguro, hizo un aparte y emprendió una vuelta circular por el arca de Noé de su alma, desde el piso superior hasta la cueva de lo inconciente, repartiendo a diestro y siniestro consejos y sabiduría. A todo aquel noble ganado elevóle a la conciencia, hablándole de la futura gloria y de los triunfos venideros, por contraste con el lamentable papelito que harían como amantes no correspondidos de una tal señora del director Wyss. Al ganado menudo, por el contrario, lisonjeóle con arrumacos, recordándole los antiguos goces del amor y poniéndole a la vista otros aún más sabrosos, con tal de que se abstuviesen tan sólo una temporadilla. Y finalmente, para feliz remate, mandóle al león que saliese afuera.

—¿Estáis ya todos convencidos?

—Convencidos.

—Bueno; pues conducíos en consecuencia y vigilaos unos a otros.

Con aquella revista quedó ya tranquilo. Pero era aquella la tranquilidad de la poderosa tensión de espíritu, sobre cuyo equilibrio, a duras penas alcanzado, ciérnese sobresalto constante, parecido a un coloso que sostiene una cúpula con sus hombros tirantes, siendo tan grande el dolor de su esfuerzo, que llega a dudar si no sería mejor que la bóveda se le viniera encima, para acabar de una vez con tal suplicio.

Pero al cabo de las primeras veinticuatro horas, por efecto del cambio del día a la noche y del cansancio al reposo, apaciguóse un tanto. Su ánimo habituóse al dolor de aquella tensión de espíritu; hízose más soportable aquel tormento y menos sensible la sobresaltada conciencia del peligro. Sólo que todavía, en el fondo, cierto malestar anunciábale un amenazador daño, como cuando uno se pregunta: "¿Iré a tener el tifus, o será sólo aprensión?"

Durante los tres días siguientes, no le ocurrió nada de particular. Por el contrario: estuvo hablando muy reposado y tranquilo con el lugarteniente—a quien se encontró en la

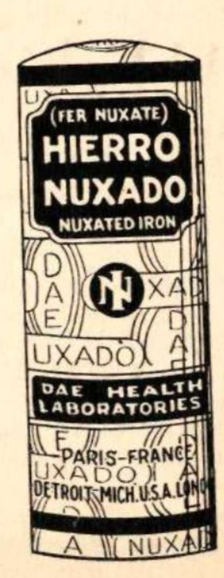
(*Continúa en la pág.* 72)



Lo que tú necesitas es hierro!

"Hierro que te traiga fuerzas, animo y gusto para la vida; deseos de trabajar y de gozar; hierro que robustezca tu sangre y te devuelva el optimismo y el bienestar. Para que vivimos si no es para disfrutar de la vida!

"Yo me siento siempre apto y alegre porque me cuido bien. Al primer asomo de debilidad tomo *Hierro Nuxado*. Es mi mejor amigo y protector. No es uno de esos cúralo-todos sino un producto precisamente para enriquecer la sangre y reparar el desgaste del sistema nervioso. Y ese es el efecto que tiene conmigo, como verdadero reconstituyente."



No se necesita tomar Hierro Nuxado por una eternidad para comprobar su efecto sobre organismos debilitados. Dos semanas generalmente bastan para percibir sus efectos. Todas las buenas droguerías lo venden.

HIERRO NUXADO

Poderoso Reconstituyente

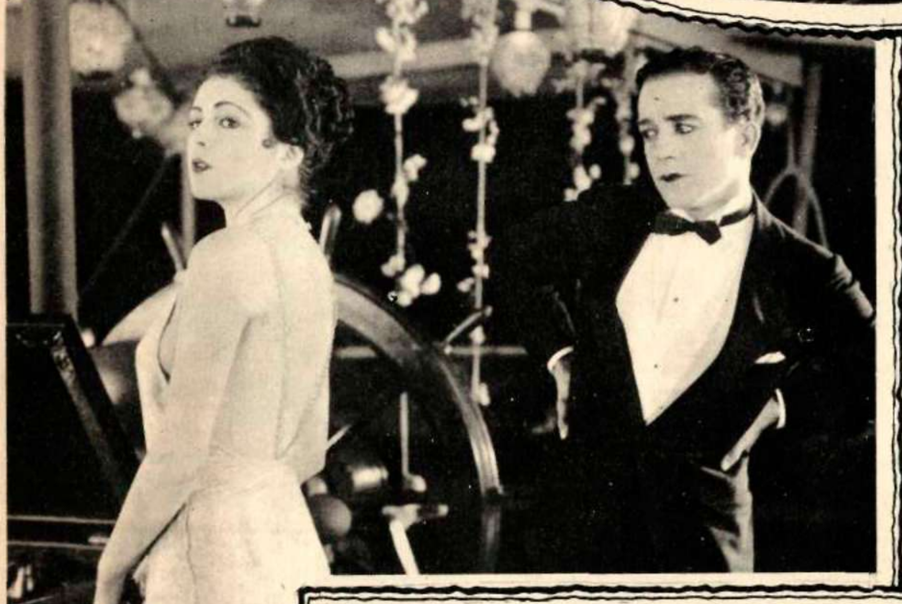


GLORIA SWANSON, una de las ximas estrellas de cine, por su arte y lleza, que ha ocupado el mes últim atención mundial a consecuencia d matrimonio, en París, con el Ma Henri de la Falaise, de la más ranci bleza de Francia, y por la grave enfe dad que sufrió la artista, a los pocos de realizar acto tan trascendental. F mos votos, etc.

(Foto Paramount)

BETTY COMPSON, bella actriz de la Paramount y JAMES CRUZE, director de varias notables películas de esta empresa, en su nido de La Hacienda, *en las montañas vecinas a Hollywood, California durante los días de su luna de miel.*





BETTY BLYTHE, la escultural artista del arte mudo, aparece aquí, dejando idem a su compañero, que se queda extático, en esta escena de la película de la Fox, Feria de Vanidades, *contemplando la toilette bataclanesca de Betty.*





MAY MC AVOY, estrella de la Realart, no puede negarse que además de artista brillante es una muchacha amante de su hogar y entusiasta por los quehaceres "propios de su sexo".



No siempre han de presentarse bañistas; a veces conviene ofrecer también retratos de bañistos, *como éste de Ramón Novarro, el gran actor de la Metro Goldwyn, tal como aparece en una escena de la nueva obra* Ben Hur.

HELEN D'ALGY y RODOLFO VALENTINO, en una escena de la nueva obra de la Famous Players, El diablo santificado. *El momento no puede ser más solemne, y, por la actitud de los protagonistas, parece tener como epílogo un* Home sweet home

MADGE BELLAMY, una ingénua y sentimental chiquilla que trabaja para la Compañía de la Fox, sueña aquí, Dios sabe con qué Príncipe... sportsman y millonario.



Habitaciones paneladas

LA decoración interior de nuestros hogares ha aumentado grandemente, en belleza y buen gusto, en los últimos años.

Una casa bonita es una cosa contagiosa. Hace a otras personas que nunca hubieran pensado en ello, desear también una residencia artística y confortable.

No eran estas muy abundantes en los EE. UU. de América hasta hace pocos años, pero poco a poco la demanda por bellos muebles y armoniosos colores ha ido aumentando gradualmente, hasta el extremo de que los EE. UU. pueden enorgullecerse de que sus hogares no son hoy eclipsados, en atractivos y comodidad, por los de ningún otro país.

Este progreso se debe a varias razones: primeramente, los viajes; después, el deseo de mejores cosas; luego, el estudio detenido y la lectura de las numerosas revistas dedicadas al arte decorativo. Esto hizo que se crease una demanda a la cual respondieron los industriales y los maestros decoradores.

Se ha dicho repetidamente que es muy difícil encontrar buenos muebles en Cuba; pero si se crea una demanda insistente de ellos los comerciantes activos harán por satisfacerla. Se notan ya los síntomas en la tendencia a tener cuartos panelados en madera, idénticos a los que se encuentran en Francia, Inglaterra y los E. E. U. U..

Es imposible seguir los cánones de decorado interior en una habitación, en toda su pureza, si aquella no ofrece sus paredes paneladas en madera; puesto que todos los estilos clásicos y modernos no se crearon y diseñaron para locales fabricados de madera o revestidos de ella.

Los primeros aposentos ornamentados en la Habana conforme a esa regla fueron ejecutados por un decorador de París hace algunos años, y, desde entonces, otras casas han sido así alhajadas por una firma cubana.

Algunas indicaciones vamos a dar a aquellos que estén preparados a reconocer que es más bello un muro cubierto de preciosa madera encerada, que en esa desnudez del yeso, inexpresiva y fría en su blancura.

Las paredes enyesadas tienen inconvenientes de que no adolecen las paneladas. Estas no están expuestas a presentar los descorchados tan frecuentes que sufre el yeso por su naturaleza quebradiza, sobre todo en las superficies en relieve y en los ángulos de las esquinas.

Rara es la pared cuya argamasa no contiene *caliches*, que al ser luego pintadas trasudan en manchas que destruyen todo el efecto.

Las paredes bien paneladas en madera durarán el tiempo que dure el edificio y nunca necesitarán reparaciones.

La belleza de la caoba cubana es reconocida en todo el orbe y se exporta en tan gran cantidad porque su durabilidad y fino grano la hacen ser la más solicitada para la ebanistería de calidad.

Esta se divide en dos clases: aquella en que la madera se trabaja para que aparezca con sus vetas, al natural, y aquella en que la superficie se pinta en los colores que se deseen.

Cuando se deja la madera al natural es preciso disponer armoniosamente las vetas y armar el grano simétricamente en todos los paneles, para que su aspecto sea idéntico.

El color rojo intenso que se le da a la caoba en Cuba no produce tan buen efecto como si se usase un tinte color tabaco maduro, parecido al del nogal. Este es el color neutral por excelencia y siempre está en armonía con los otros colores de la habitación y con el mobiliario.

La madera al natural da siempre esa impresión tranquila de hospitalidad y reposo tan necesaria a las saletas, bibliotecas, comedores y *studios*.

Los revestimentos pintados pueden hacerse más interesantes aún. En realidad, todos los gabinetes y aposentos famosos de los siglos XVII y XVIII, en la Francia de los grandes Luises y en la Inglaterra del estilo Adam, fueron del tipo pintado.

El tono crema y el gris fueron los colores murales más populares en Francia porque se usaba mucho oro en la ornamentación tallada y en las molduras, mientras que en Inglaterra se preferían varios matices al pastel, preferentemente el verde-gris.

En el estilo Adam la ornamentación se pintaba con frecuencia un tono gris más claro que el color de las paredes,o sea crema claro. Esto le impartía un aspecto de exquisitez a la habitación, estimulada por el carácter tan delicado de la ornamentación. Este tipo es el más apropiado para salas, dormitorios, *boudoirs*, etc.

Como el maderámen puede hacerse que sea más durable como revestimento de la argamasa de yeso para recubrir las paredes, los decoradores de las diferentes épocas tendían siempre a hacer obra artística permanente en el embellecimiento de los paneles.

Muchos de los grandes artistas de aquellos tiempos, tales como Huet, Boucher y Fragonard, fueron empleados en decorar paneles con asuntos pastorales y arabescos. El *Gabinete de los Monos*, en la Imprenta Nacional, en París, pintado por Huet, y la *Sala del Consejo* en el castillo de Fontainebleau constituyen dos modelos perfectos de ese tipo de trabajo artístico.

Panelar una habitación enteramente de madera es desde luego sólo asequible a los que posean grandes residencias, ya que es mucho más costoso que las paredes adornadas en yeso o estuco; pero es, indudablemente la más alta expresión de refinamiento en materia decorativa.

 (*Continuación de la Pág.* 13)

tural, esa ciudad de la Habana que hoy evocamos aquí como algo que es parte integrante de Cuba pero, que es también algo integral por sí misma.

¿Qué ha sido La Habana para aquel mundo nuevo, como llave que la Providencia—esa Providencia que puede ser Dios, que puede ser el Destino, pero que siempre es lo Desconocido—colocara allí a las puertas del Golfo de México, tal como los antiguos situaran las columnas de Hércules en la frontera que separa lo explorado de lo infinito? . . .

La Habana ha tenido su personalidad desde el tiempo mismo en que ganó para el Occidente de la Gran Antilla lo que Baracoa—centinela del mar inmenso que se extendía hacia las rutas de los conquistadores—perdía para el Oriente y para sí. Se decía Cuba, pero también La Habana ¡y no siempre los que pronunciaban una u otra expresión sabían qué nexo las ligaba a una misma existencia próspera y a una idéntica suerte venturosa! Por eso fué La Habana, durante aquellos siglos en que los peninsulares contemplaban desde lejos el panorama nebuloso de la Colonia predilecta, la ciudad—tipo inconfundible, llena de un vigor extraordinario que bien pronto desbordó su prestigio por el mundo, y cuyo nombre, saturado de leyendas, se repite con singular predilección desde varias centurias atrás por todos aquellos que han abierto sobre las lejanías las ventanas de su esperanza o de su ensueño...

Para la Metrópoli, ignorante de limitaciones geográficas y de topográficas expresiones, para toda esta Europa que deja emigrar sus hijos pero que vive para sí en su letargo milenario, allá por el Caribe había algo que se llamaba Cuba y algo también que, dentro o fuera de la isla, se denominaba La Habana. Tan vago, tan impreciso era el concepto de aquello que, era entonces casi como "otro mundo" radicando más allá de nuestro planeta! Y fué tanta la resonancia incongruente de tal nombre ¡La Habana!, que bien pronto se conocía acaso más que el del arado geológico que tiende su caparazón irregular sobre las ondas que besan por igual las Antillas mayores y menores, acaso más que aquella nacionalidad que supo esculpir a perpetuidad en la memoria frágil de los hombres, con la sangre heroica de sus hijos, un nombre que hoy es glorioso,claro, inconfundible. ¡Quién lo pronuncie con fervor, puede muy bien olvidarse de que La Habana existe!

Pero de esa existencia tomaron siempre nota los cronistas de antaño, para señalar algo que era de Cuba, pero que, a veces, sobrepujaba el concepto que se tuviera sobre lo cubano y todo lo que fuera inherente a su naturaleza, injerto a su constitución, partícula de su vida, corona la más preciada del corolario de aquellas seis villas legendarias que fundara el Adelantado Don Diego Velázquez de Cuéllar: Baracoa, melancólica como una virgen india que se hubiera negado a la fecundidad; Bayamo, que entregó a las llamaradas libertadoras hasta el bronce de las campanas que tocaron a rebato por la libertad; Santiago, que supo tener una lágrima para los marinos náufragos después de haberse arrodillado en su santuario del Cobre para pedir el exterminio de los opresores; Puerto del Príncipe, que huyó hacia tierra dentro como para mejor fomentar una casta de criollos que estuvieran siempre dispuestos a dar su existencia y sus bienes por la causa santa; Sancti Spíritus, que no ha querido jamás entregar a las ferrovías civilizadoras el secreto de su alma cubana; Trinidad, que en un tiempo de imperecedera memoria pudo haber pavimentado sus calles con las onzas castellanas hechas del oro que entregó América a cambio de una sangre, de un idioma y de una religión, del alma de una raza que sólo habita en países de sol ¡porque solo ella es digna de que el sol con sus rayos más puros y sus más radiantes efluvios la bese y la fecunde!

Esos nombres se perdieron en el fragor universal, y el de La Habana, sin embargo, quedó siempre vivo, como algo a veces indefinido, como algo no del todo preciso, pero lleno de prestigios típicos que ha seducido por igual el astro de los poetas y el pincel de los pintores. La Habana, por algún tiempo, es la heroica villa que rechaza a los invasores extranjeros; se ve a los criollos combatiendo a los ingleses, junto al valeroso arresto de los españoles. Luego, es el puerto de los contrabandos, la ciudad de los ñáñigos tenebrosos; más tarde, el hervidero de las conspiraciones revolucionarias, el ara donde cayeron con el heroísmo de su pura inocencia aquellos mártires de nuestra epopeya, los que hicieron libre a Cuba antes que la tea y el machete de los mambises. ¡El nombre de La Habana se dilata, y corre por el mundo como la expresión típica del Eldorado cuya ruta no supieron encontrar los argonautas conquistadores! Antes de que Buenos Aires fuese la meca de las peregrinaciones occidentales, ya La Habana era la urbe de la esperanza!. Lástima que al color de la promesa bienhechora se uniese por siglos, en mescolanza híbrida y repulsiva, el tono amarillo de la espantosa fiebre! Las crónicas de la mortalidad endémica no permitieron que La Habana fuese, en la América que ofrendaba sus entrañas al primero que arribase, lo que es hoy en el Sur la gran urbe latina y lo que en el Norte la inmensa cosmópolis anglosajona. ¿Cuál no hubiera sido al través de cuatro siglos el desenvolvimiento portentoso de esa ciudad a la que ahora se llega como al propio asiento del paraiso terrenal? . . .

Con el advenimiento de la República, para la Habana se abre una era nueva. Ya no es un mito pintoresco, ya no es la ciudad tórrida donde sólo el nativo puede vivir, ya no es la tumba de todos los soldados aquellos que a ella llegaron para lanzarse al combate y que, antes de entrar en pelea, rendíanse a una como venganza anticipada. La leyenda de la ciudad tropical de diafaniza, y lo que pierde en colorido intenso lo gana en resplandor luminoso.

Los sones de la habanera la divinizan, y el que la baila, el que se entrega a sus cadencias cariciosas, sueña con una inefable delicia sin tregua, con un edén fabuloso en el que los frutos son como mujeres de una belleza inenarrable y en que las mujeres son como frutos de un milagro sólo allí realizado como expresión suprema de una orgía en que la forma, el color y el perfume se divinizan en materializaciones estupendas! La habanera es la mágica varita, que va por el mundo rindiendo voluntades. Sus compases reflejan los atardeceres de la rada del Golfo, las frondas de las quintas del Cerro, las rejas de las ventanas coloniales, por donde las criollas tratan en vano de seguir el paso gentil de sus galanes a lo largo de la calleja empedrada, las calesas que llevan como en vuelo a las damas que no se perdonarían jamás el delito de pisar el barrizal de los paseos de moda, las iglesias que llaman a misa, y la misa, la misa que es también, ante el fulgor de los ojos de las criollas, como un rito pagano sólo cristianizado por la sencilla bondad de las matronas que rezan por su familia y por su patria! La habanera esparcía por el mundo el olor penetrante de las albahacas y los claveles de las casonas señoriales, y también, en los festines del placer canalla, el vaho del aguardiente de caña bajo otro nombre trasegado. Y si la danza fué toda Cuba, llena de las fragancia de la campiña, la habanera fué siempre la Habana misma: ondulante, graciosa y gentil, pero también ácida, voluptuosa y perturbadora.

Ahora, en nuestra Habana ya se olvidó la habanera; transformada por el progreso y por el lujo, por la modernidad que allí se asoma a todos los rincones y todo lo limpia,

(*Continúa en la Pág.* 82)

LINCOLN

Aquellos que desean no solamente un automóvil de lujo que les transporte con toda seguridad, sino también un carro que exprese en todos sus detalles el gusto más exquisito y el mayor refinamiento, encuentran en el Lincoln la realización de sus ensueños.

El Lincoln es esencialmente el automóvil de distinción. Por la corrección de sus líneas y la belleza de sus detalles, el Lincoln se destaca entre los automóviles finos como la obra maestra de la industria automovilista, el producto supremo cuya creación sólo los inmensos recursos y los años de experiencia de la Ford Motor Company han hecho posible.



El Lincoln puede verse en el Salón de Exhibición de la Ford Motor Company, Calle 23, cerca de Marina

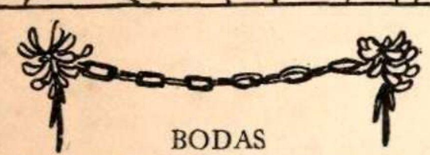
Representantes para la Venta & Servicio del Lincoln en la Habana:

Cía del Auto Universal,
EDIFICIO CARREÑO

CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK

Por el DUQUE DE EL



BODAS

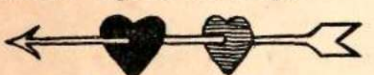
Feb. 27.—Teresa Díaz Arrastia y Juan Lamadrid, Iglesia del Vedado.

28.—Conchita Masvidal y Marín y Frank Carrillo. Iglesia del Vedado.

28.—Ana Rosa Morales y Juan Conejero. En la residencia de los padres de la novia.

Marzo 5.—Josefina G. de Mendoza y Goicoechea y Rafael de Cárdenas y Culmell. En la Catedral.

12.—Nancy Boullosa y Oscar Fonts y Acosta. Iglesia del Angel.



COMPROMISOS

Teresa Randín y Vergara, con Esteban Valdés Castillo y Moreira.

Esther del Pino, con Víctor Batista.

EVENTOS

Feb. 25.—Debut en el Teatro Nacional de los Coros rusos de Cosacos de Kouban.

23.—Noche Holandesa en el Lawn Tennis Club.

Marzo 1º.—Gran baile en la residencia de los esposos Cagiga-Gómez Mena.

7.—Recepción en Palacio, en honor del General norteamericano John T. Pershing.

14.—Debut, en el Teatro Payret, de la Compañía dramática española de Enrique Borrás.

17.—Exposición en los salones del Diario de la Marina de los cuadros del pintor gallego Jesús Corredoyra de Castro.



DIPLOMATICAS

Marzo 4.—Presentación de credenciales del señor Narciso Garay, Ministro de Panamá.

4.—Presentación de credenciales del señor Romero Ortega, Ministro de México.



OBITUARIO

Feb. 21.—Dr. Francisco I. de Cuadra y Alemany.

Marzo 6.—Dr. Angel C. Betancourt y Miranda.

10.—Sr. Evan W. Griffith y Domínguez.

12.—Sra. Juana Martín de Martín.

19.—Sr. Carlos A. Brodermann y de Morales.

CUENTOS DESPAMPANANTES

Acaba de publicarse la *Segunda Serie* de estos interesantísimos cuentos, por el conocido escritor festivo *Rodolfo Arango*. (El Tamalero).

Contiene una colección de jocosos cuentos con brillantes escenas de neto ambiente criollo, cuerda que como todo el mundo sabe es especial del autor. Por sus páginas pasan los tipos más notables de nuestra sociedad en todas las situaciones y la crítica graciosa y la intención penetrante a la vez que fina, hace pasar al lector horas de verdadero solaz, recordando con agrado escenas que le son familiares. Para mayor abundancia de gracia cada cuento está ilustrado con una explicativa caricatura del notable dibujante *Antonio Escamez*.

Y para que nada falte al objeto que el autor se propone, cual es el de hacer pasar al lector unas horas de franca risa, el popular actor y escritor *Sergio Acebal* ha compuesto un prólogo en verso, de verdadero mérito.

Precio de la obra con cubierta en colores, $0.60.

COMO ACABARA EL MUNDO

Crítica jocoso-filosófica de la renombrada obra de Camilo Flamarion "El Fin del Mundo". Esta obra redactada con verdadera maestría, pletórica de sátira y de crítica de buena ley, con un verdadero tinte criollo, tiene por objeto hacer pasar al lector un rato agradable de franca risa, ante las consideraciones del autor en tema tan interesante.

La obra tiene un retrato del autor en una posición estudiada, con un signo interrogativo que constituye una *Frase Hecha*. Cada ejemplar contiene un cupón para que los lectores envíen la solución a la dirección que indica, pudiendo ganar medio billete de lotería para el sorteo del 21 de Mayo próximo y a cuyo efecto se ha hecho el correspondiente depósito en una notaría de esta localidad.

Precio de la obra con una preciosa caricatura en la cubierta, en la que figuran los personajes más salientes de nuestra política, $0.60.

APOSTOLADO DE AMOR

Ultima producción del conocido escritor *Pedro José Cohucelo*, que es seguramente la más interesante de sus obras. El libro está dedicado a la mujer cubana y con vista clara y sereno juicio examina los diversos problemas que afligen a Cuba y muy especialmente los que se relacionan con la mujer.

Precio del tomo, de 433 páginas.

ULTIMAS NOVELAS RECIBIDAS

A Sangre y Fuego, por Enrique Sienkiewitz, el conocido autor de *Quo Vadis?* Consta la obra de 4 tomos encuadernados en tela, precio . . . . $ 4.00

Esperanzas, por Matilde Alanic. (Ultima obra de la Colección Hogar.) 1 tomo encuadernado . . . . $ 0.80

El Hijo de Agar, por Pablo Keller. (Ultima publicación de la Colección selecta Internacional). Un tomo a la rústica . . . . $ 0.70

La misma obra encuadernada en tela . . . . $ 1.25

Ceguedad, por C. Trouessart. (Ultima publicación de La Novela Rosa). Un tomo rústica . . . . . $ 0.30

Pasión, por Pedro Morante. Un tomo rústica . . . . $ 1.00

Aixa, por Luis Pérez Lozano. Novela de costumbres marroquíes. Un tomo rústica . . . . $ 0.80

La Señorita Jaufre, por Marcel Prevost. Un tomo rústica . . . . $ 0.80

Todas estas obras se venden en la Librería CERVANTES, de R. Veloso y Cía. Avenida de Italia 62 (antes Galiano). Apartado 1115. Teléfono A-4958. Habana.

calle, entrando ambos en una cervecería, como si tal cosa—de la diferencia entre el amor antiguo y el contemporáneo, y de las causas de tal diferencia. No; quien es capaz de hacer eso no está enfermo de amor. Y sonriendo, recordó con qué entusiasmo soltara el lugarteniente, en el curso de la conversación, este aforismo: "Es un hecho que yo puedo atestiguarle a usted, que con la posesión, y también, por ejemplo, con el matrimonio, el verdadero y genuino amor, en el sentido poético, termina". "¡Hola, hola, lugarteniente! ¿Conque ahora resultamos un bajá de tres colas, harto de todo, que desprecia los buenos platos?" Claro que en cuanto se percató el oro de lo que había dicho, hizo afanosamente por recoger aquellas impremeditadas palabras: "Es decir—rectificó—,el amor falso; el verdadero y legítimo conserva en el matrimonio su carácter poético, y hasta puede decirse que sólo nace con el matrimonio." Pero ¡qué indiferente rsultábale ahora que el lugarteniente amase o no! Indudablemente, la razón habíale asustado sin causa ni fundamento. Lo único sensible era que, con ocasión de aquella entrevista, habíale prometido al lugarteniente ir a cenar con él el viernes próximo. Aunque como se aceptar las invitaciones, por mero compromiso: por tres partes de necesidad y una cuarta de fuerza; pero del jueves al viernes por la noche, y sin que ocurriera nada imprevisto, después de trabajar durante todo el día salió por la tarde a estirar un poco las piernas y tuvo una visión al anochecer.

Parecióle como que Pseuda andaba por su alcoba con un pie calzado y descalzo el otro. "¿Dónde está el otro zapato? —gritaba ella malhumorada—. Ayúdeme usted a buscarlo, gandul. ¡Ah, ah! ¡Pues no se está quieto!". Sentóse en el suelo, quitóse el zapato que tenía puesto y se lo tiró a la cara. Luego pusiéronse los dos zapatos a dar vueltas por debajo del techo, como la muela de un molino. Transcurrió así un ratito. De pronto vióla en pie junto a su cama, sin más ropa sobre el cuerpo que una camisita corta. "¡A ver! ¡Sitio!"—ordenóle, le empujó contra la pared y se tendió a su lado. El miróla muy sorprendido: "Pero, ¿no estabas casada con el lugarteniente? ¿Cómo se te pasa por la imaginación ocurrencia tan peregrina? Estaría bonito. ¡Cualquier día iba yo a meterme con él en la cama! ¡Ah! ¡Puah!" Al oír aquello lanzó él un suspiro desde lo más profundo de su corazón, como reo al que indultan cuando iba yo camino del cadalso. "¿Sería posible que tú fueras real y verdaderamente mi mujer y no la del lugarteniente? ¡Oh, Dios mío! No me atrevo a creerlo. ¿Y si esto, después de todo, no fuera más que un sueño?" "Pero, ¿qué te pasa hoy hombre?—díjole ella malhumorada—. Si sólo fuera un sueño, no estaría nuestro hijo durmiendo ahí en su cuna, sino el del lugarteniente. Eso está claro". "¡Oh, Pseuda, Pseuda! ¡Si tú supieras qué indecible, qué inexpresablemente desgraciado era yo cuando creía que tú estabas casada con el lugarteniente!" "¿Pero cómo pudiste creer tal simpleza?—dijo ella—. ¡Con lo antipático que es! ¡Uff! ¿No te da vergüenza?" Y le dió un empellón con el pie, tapándole, además, la boca con la mano.

Al despertarse él entonces y palpar con los dedos en la sábana, comprobó que todo era al revés: que él estaba durmiendo solito en su cama y Pseuda allá, en su casa, con el lugarteniente, convenciéndose entonces de lo que había pasado, pues aquel sueño no habíale venido por casualidad, sino engendrado de la nostalgia de su alma. No cabía ya duda: estaba enfermo de amor; pero enfermo hasta el tuétano. ¿Y a quién amaba? ¡Oh, vergüenza de tal humillación! A una mujer a la que solía mirar por encima del hombro, a una extraña que le era indiferente, a una tal Ix, a una mujer a quien odiaba. El esposo de la incomparable Imago, ya no podría tener ningún gozo íntimo; si siquiera quería vivir. Irguió enajenado la cabeza, posando la vista en el muro, y probó a perder sentimiento y conciencia. Y en cuanto le asaltaba algún pensamiento, sentíase al punto rendido, como si sobre él pasase una nube cargada de pedrisco. Pero, al fin y al cabo, tuvo que resignarse a vivir, y como la impaciencia de su cuerpo era indicio de salud, no tuvo más remedio que saltar de la cama y estirar las piernas. Después de todo, lo mismo da avergonzarse de pie que echado.

Luego pasóse sentado todo el día, sin ánimo ni voluntad, rumiando el sentimiento de su degradación con embotado espíritu. De pronto, al atardecer, asaltóle un molesto recuerdo: hoy es viernes, y le había prometido al lugarteniente ir a cenar con él. "¿Pero he de presentarme en este estado delante de ella?" Odioso pensamiento. Pero su promesa no paraba de cosquillearle con el rabo, como el mastín a la ternera; nada podía contra aquello; así que resolvióse a visitar al director.

¡Condenada noche, dejada de la mano de todos los buenos espíritus! No lo esperaban lo más mínimo, según pudo notar desde que entró; había ido a estorbar.

Con su lúgubre disposición de espíritu, en cualquiera otra parte hubiérase encontrado más seguro que allí. No dejaban de notarlo los otros, lo cual no contribuía, naturalmente, a animar la tertulia. Entre otras cosas, hubo de oponerse también a que tocasen música, contra su voluntad, pues aquella noche no estaba nada agresivo; sólo que en su melancolía faltábanle ánimos para soportar lo que se le antojase canturrear a cualquiera.

Al ver a Pseuda impasible ante él, pensando inconsolable en su aguada velada musical, tan inconsolable que hasta se olvidaba de mostrarle encono, apiadóse de ella y entróle profunda compasión. "¿Sabes tú, pobre Pseuda?—decíale con voz mimosa, en silencio—.Por hoy te perdono; pero tú, ya lo comprenderás, debes perdonarme también, pues estoy muy triste".

Disolvióse la reunión temprano, entre el desencanto y descontento de todos.

Víctor olvidóse de coger el paraguas y volvió a recogerlo.

—Aguarde usted un momento—díjole la doncella, luego que ya tuvo en su mano el paraguas—; el gas se ha acabado; en seguida vuelvo con luz.

—No hace falta—dijo él.

Y ya llegaba al pie de la escalera, cuando desde arriba sonó la voz de Pseuda:

—Tenga usted cuidado; delante de la puerta hay todavía tres escalones.

Afectóle aquella advertencia lo mismo que si en el cielo se hubiese abierto un ventanillo y un rayo de sol se le entrase por el corazón, rodeado de miles de risueños angelotes, revoloteando a diestro y siniestro. ¿Cómo a él, a quien odiaba y con pleno derecho; a él, que sin cesar la estaba molestando, ofendiendo y acosando; a él, que precisamente acababa de aguarle la velada, dignábase advertirle de aquellos escalones para que no se hiciera daño? "¡Oh, nobleza de su magnanimidad! ¡Oh insondable bondad de corazón! ¡Y tú, ciego, insensato, has podido menospreciar a esta mujer sublime! Si alguno merecía desprecio, ¿no serías tú en vez de ella? Tú, miserable, eres el malo; pero ella es buena. "Tenga usted cuidado". ¿Lo has oído? Eso te dijo con su propia voz". Como sonar de arpas y tañer de campanas sonó aquella frase en su corazón, y maravillado, febril, echó a correr, tambaleándose.

Ya delante de la puerta de su casa, volvióse hacia la de ella y extendió el brazo. "Imago—exclamó—; no, ya no hay

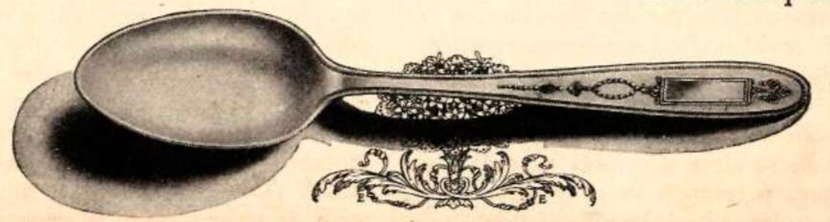
(Continúa en la pág. 76)



Cuando una Princesa se casa...

EN la boda reciente de la Princesa Margarita, de Dinamarca, con el Príncipe René de Borbón, se podía admirar el regalo del hermano de la novia, el Príncipe Axel . . . era un magnífico estuche de cubiertos COMMUNITY PLATE!

Así, que la fama del COMMUNITY PLATE, tan reconocida en las Américas, ha ido extendiéndose de un Continente a otro y se ha introducido hasta en las Casas Reales Europeas.



Agentes Exclusivos. KATES BROTHERS Apartado 158, Habana

Oficinas y Exposición de Muestrarios:

AGUACATE Y MURALLA (Altos del Banco de Canadá)



"Y... como están los Teatros...!!!

"Le esperamos en el HOTEL Mc. ALPIN

FOREIGN DEPT.

"En las oficinas de SOCIAL"

En combinación con el gran Hotel Mc ALPIN, ofrecemos un nuevo servicio a los lectores de "Social". Escríbanos por anticipado, diciéndonos la fecha probable de su viaje y tendremos el gusto de remitirle semanalmente una información completa sobre los acontecimientos teatrales y de arte en general que tendrán lugar en esta metrópoli durante su estancia en la misma, así como otros datos de interés sobre New York y el MAPA "SOCIAL" en colores de la gran ciudad.

DIRIJASE A

CARLOS PUJOL, Representante en N. Y.

Hotel Mc Alpin, 3rd floor, Broadway y 34th, St., New York.

Sr. Carlos de la Rosa

El Alcalde de la ciudad de Cárdenas, la patria de Bobadilla y de Méndez Capote, que tomará posesión el próximo mes del alto cargo de Vicepresidente de la República.

(Caricatura de MASSAGUER)

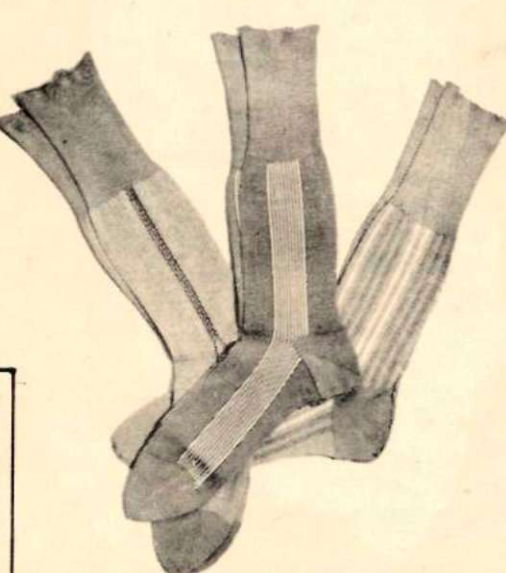


SÓLO PARA CABALLEROS



SECCIÓN A CARGO DE SAGÁN JR.



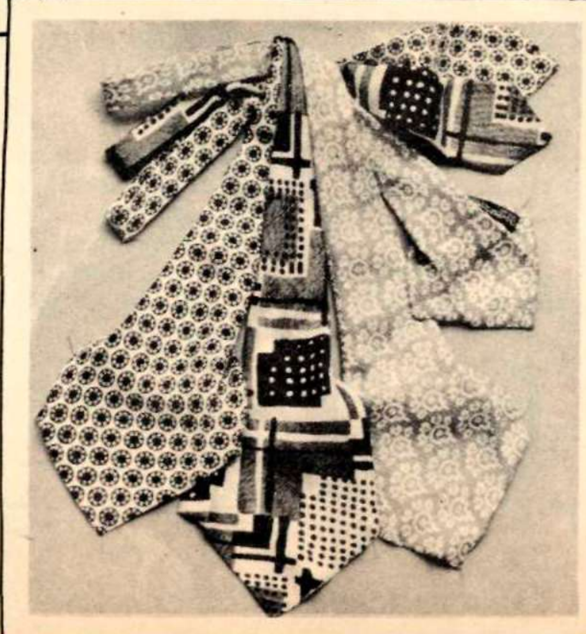












Al aproximarse el verano, con sus días cálidos y luminosos, reaparece el imperio de los driles, las muselinas ligeras y el siempre confortable "Palm Beach" que nos redimen, en no pequeña escala, de los rigores de nuestro sol tropical.

En el corte de estos trajes, la moda se muestra menos severa que en las creaciones invernales, brindando la alternativa a aquellas prendas interiores que, como las camisas, cuellos y corbatas, sin omitir pañuelos y calcetines, ofrecen la nota de color y de harmonía a que debe aspirar la sobria elegancia masculina.

Algunas de las marcas mas populares de camisas importadas presentan interesantes muestrarios para una discreta selección.

Las combinaciones que ofrecemos en ésta página, son creaciones del célebre "Sulka" confeccionadas en sus talleres de Londres y Paris y que les permite brindar, desde su casa de la Quinta Avenida, los modelos que se verán este año en Epsom Downs, Longchemps, y otros centros de refinada elegancia, donde se congregan los mas perfectos cultivadores del arte que inmortalizó a Brumell.

LOS MAESTROS DE LA MUERTE

(*Continuación de la Pág. 23*)

La Vida y la Muerte, casi materializadas, convertidas en dos potencias antagónicas que obran al mismo tiempo—profunda verdad que la fisiología reconoce sin el aparato artístico y pseudofilosófico del autor—prosiguen su lucha oscura y silenciosa en el sepulcro mismo. El influjo de un sentimiento extraordinario anima a Morella y a Ligeia para volver a encarnarse en otros cuerpos. Y tan fuerte es en esto el odio como el amor, en los seres humanos y en las bestias. (3).

A veces no hay combate; pero aun en la muerte subsiste una vislumbre de vida, la conciencia cada vez más débil de la ruina inevitable, obsesión que persiguió siempre a Poe como una pesadilla tenaz (4). En el fondo de la tumba Monos se estremece por última vez al sentir descender sobre sus huesos el ataúd de Una. Y luego "todo fué nada. Aquella tenebrosa luz se había apagado. Ese imperceptible estremecimiento se había disipado en la inmovilidad. Muchos lustros han pasado. El polvo ha vuelto al polvo. El gusano ya nada tenía que comer. El sentimiento del ser había por fin desaparecido y en su lugar—en el lugar de todas las cosas—reinaban, supremos y eternos autócratas, el Espacio y el Tiempo".

Las guirnaldas fúnebres se entrelazan continuamente con las rosas del amor. La enfermedad, la agonía, la podredumbre misma, todas las miserias y los horrores de nuestra carne se convierten en mórbidos incentivos de voluptuosidad espiritual. El autor se esmera en analizar el sufrimiento de Morella y Ligeia ante la aproximación de la muerte, los progresos del mal que se abate sobre la radiante Berenice hasta cambiar por completo su personalidad moral y física. Si contempla a la bella Irene dormida bajo la noche lunar, su profunda obsesión se despierta, el amor y el terror le comunican un estremecimiento malsano y cruel, su fantasía llega a imaginar el último sueño cuando los gusanos resbalarán por esos miembros divinos.

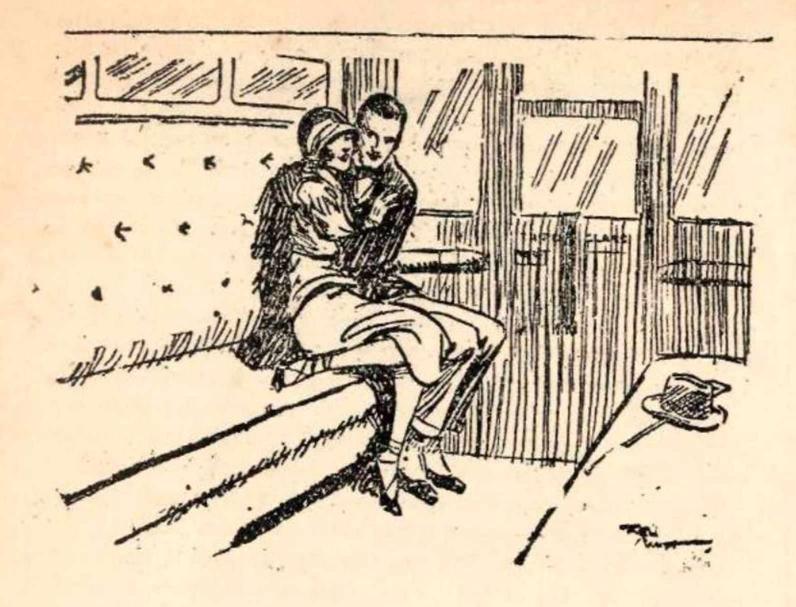
Hay en esto, además de la indudable necrofilia platónica, un inconsciente deseo masoquista; el gran enfermo acaba por deleitarse en sus horribles visiones de toxicómano. Soporta su obsesión y la estudia, llega a profundizar su mismo miedo; pero no hay en él la reacción violenta que hacía temblar el espíritu de Pascal. Con tanto penetrar en la muerte la ha convertido en un motivo artístico, un tema acariciado por su sensibilidad patológica. No se eleva sobre ella y la mira desde lejos con la trágica grandeza de Job o de Leopardi, tratando de incorporarla, más bien, a sus sueños sexuales aberrantes y al efectismo de sus creaciones literarias. De aquí deriva su maestría en el análisis, la meticulosidad de sus fantasías macabras; la virtuosidad con la cual ha trabajado la urdimbre de la muerte; pero también su innegable inferioridad en lo sublime. De su obra se desprende un sentimiento de tristeza, de enfermedad moral, con algo de artificioso tras de las severas líneas de la lógica. Tiene muchos puntos de contacto con Baudelaire, su discípulo y admirador, en el cual el artificio del dandy quita mucho a la espontaneidad genial del poeta.

(3) Ej.: El gato negro y Metzengerstein.

(4) F. Ingram: E. A. Poe. Su vida, carta y opiniones.

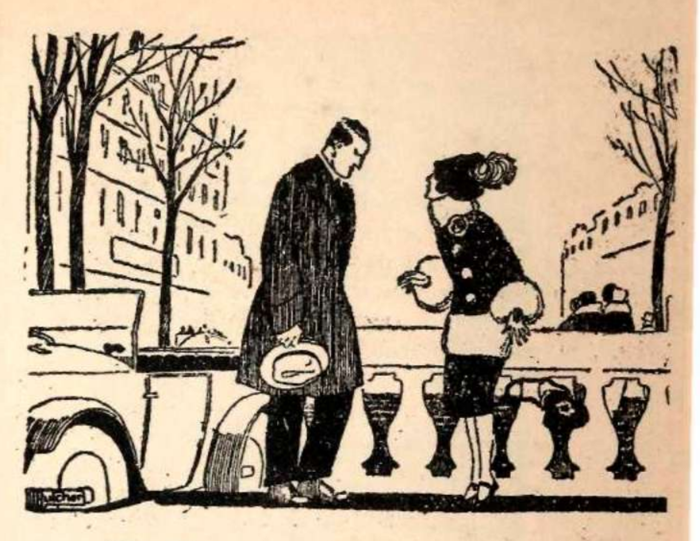


Artículos de Importación



El.—¡Qué suerte haber encontrado este departamento solo!
Ella.—Sí. No me gusta ir apretujada en un coche lleno de gente!

(De "Gazety", de Londres).



El.—Tengo que confesarle algo muy grave. ¡Soy casado!
Ella.—¡Qué susto me ha dado usted, criatura! ¡Creí que me iba a decir que el automóvil no era suyo!

(De "London Mail").



EN EL "DANCING"



—¿La señora condesa no recueraa de mí? Yo estuve sirviendo el año pasado en casa de la señora condesa.

(De "Le Petit Journal", de París)



—No me explico por qué no te cortas el pelo.
—¿Para qué? ¡Mi marido no me lo ha prohibido!...

(De Guillaume, de París).

LAS DOS JUVENTUDES (*Continuación de la pág.* 15)

sión; respiró apretadamente, como si sollozara; lo circunstante, lo actual en torno suyo se fué nublando, en una suerte de leve ofuscamiento visual.

El piano continuaba su melodía intermitentemente, turbándole más y más a cada nota. No tenía Carlos idea de que aún era capaz de tan hondos sentires, de emociones suscitadas por estímulos musicales que juzgaba sólo aptos para mover la juventud. Estaba confundido—hasta un poco ruborizado, a pesar de su soledad—con el nudo que sentía en su garganta, e hizo un esfuerzo por recobrar su ánimo razonable. Volvió de nuevo a la consideración de Howard Gage, de su falta de ideales; pero, sumergido todavía en la corriente de su pasado redivivo, comparó a Howard con el muchacho que él había sido en la Habana, y comprendió entonces, por lo menos para su propio gobierno, cual era el mal que aquejaba a la juventud del presente.

Sí; su conjetura había sido exacta. La juventud de hoy estaba falta de aquellas causas nobles y románticas en cuyo servicio había él enlistado espléndidamente sus propios años juveniles. No sólo el patriotismo, el amor también había degenerado; y con el amor, la amistad: aquel tipo de amistad que le había unido a él con Andrés Escobar... ¡Andrés! Meses y meses hacía que Carlos Abbott no pensaba en él. Y ahora, con el motivo del piano, la jota, serpeando por entre sus pensamientos, Andrés se le aparecía tan real como hacía cuarenta años.

Casi cuarenta, en efecto, habían pasado desde aquel mes en que habían ido juntos al baile público, a los danzones, en el Teatro de Tacón. Aquello, sin embargo, había acaecido al fin del período que ahora se le representaba como una llamarada en la niebla del pasado. Después del danzón, la brasa de su genuíno fervor se había ido menguando y enfriando hacia la madurez adulta. Pero ni aún ese cambio se había operado de un modo abrupto, a pesar de las circunstancias peculiarmente brutales de la transición; sólo, ahora venía Carlos Abbott a darse clara cuenta de que había dejado en Cuba, o por mejor decir, *perdido* allí, las ilusiones que eran consubstanciales con su moza intensidad.

Después de aquello, nada le había absorbido ya, nada había pasado en su vida que valiese la pena. En comparación con el dramático comienzo, el resto de su existencia le había parecido plano, si no decididamente pedestre. Cierto es que la tierra a que había regresado era opaca en contra del rutilante sur de los trópicos. Pero ya no podía volver a la Habana—pensó él—aún después de haber sido expulsado el Gobierno español, como tampoco hubiera podido hallar en la Plaza de Armas su propio ser antiguo. Toda aquella época había integrado algo único. Los protagonistas de sus amores y de sus abominaciones, los paseos y glorietas y parques de la ciudad—tan cambiados ahora, según oía decir—formaban una unidad que la falta de un sólo elemento de aquéllos destruiría.

No estaba él, sin embargo, considerándose a sí mismo, sino más bien aquellas creencias edificantes que tan neta diferencia marcaban entre la época de Howard y la suya propia. Este descubrimiento se le antojaba de una importancia enorme, pues explicaba mucho que antes le parecía inexplicable. Carlos Abbott afirmó silenciosamente, dogmáticamente, que algo así como un fracaso espiritual había ocurrido...: ya no se daba un sentido tan excelso del honor como el de Andrés Escobar. El motivo bailable en la Rapsodia Española se hizo más sonoro e insistente, y a través de él, Carlos oyó las castañetas de la Clavel y vió la llama soberbia de su cuerpo envuelto en la magnificencia brutal del mantón de largos flecos, como una encarnación de Andalucía.



mañana? A Martínez. ¿Recuerda de él? ¡Válgame Dios, hombre! Martínez, sí, Martínez, el hijo de don Pablo, el de la tienda de la esquina. ¿Se acuerda? ¡Pobre! ¿Verdad? No se conforma con ser miope, sino que además es cojo.

Ya está; lo vió, lo tomó del pescuezo, lo estranguló y lo arrojó al cesto.

Por eso busca escritorios o mesas de trabajo el personaje divertido, porque cerca de ellos hay cestos de papeles. Y si no los hay, los busca hasta dar con ellos.

EL OFICIO

La vida es una pequeña equivocación. A veces es una pequeña desgraciada equivocación. Otras, es una feliz pequeña equivocación. De todos modos, es un error.

Cada hombre tiene un oficio en la vida. Aún la vagancia es un oficio y, por cierto, difícil ¡Requiere tanto tiempo!

Casi no conozco un hombre que esté contento con el oficio que le ha impuesto la vida, de un modo—claro—equivocado. Todos quisieran ser algo distinto de lo que son. Por otra parte, son muy pocos los que desearían aprovechar útilmente sus facultades, sus verdaderas disposiciones.

Por eso los oficios se dividen en tres categorías: el oficio ideal, el oficio útil y el oficio erróneo. El oficio ideal es aquel que cada uno quisiera tener como última realización de sus mejores propósitos. El oficio útil es el que uno desempeñaría de modo perfecto, aún cuando no nos gustara del todo. El oficio erróneo es el que tenemos, el que la vida nos ha dado.

Casi siempre resulta que el hombre tiene un oficio que no le agrada y para el cual ni siquiera tiene facultades. Conozco, por ejemplo, a un hombre que tiene facultades de periodista, que desearía ser agricultor y que no es más que un funcionario público. (Esto dicho con el objeto de enoblecer la denominación del oficio erróneo). Otro, es poeta, tiene facultades para la aviación y desearía ser presidente de la república. Por mi parte, creo tener facultades para la música, desearía ser editor y soy profesor de Universidad.

Comparando las tres categorías de oficios, fácilmente puede uno darse cuenta de que la vida es una equivocación.

Nos resulta más equivocada la vida cuando se comprueba que en todos los casos de coincidencia de los tres oficios, hay deshonestidad.

El oficio del ladrón, por ejemplo. No hay ladrones inhábiles, ni los hay tampoco a disgusto. Otro caso de coincidencia deshonesta muy claro, es el del oficio del *macaneador*, tan en boga en este siglo y en este país trágico. Nadie dice chistes contra su voluntad ni, tampoco, los dice malos. Al menos es lo mejor que hace el chistoso de cuantas cosas puede proponerse. Citaremos, por último, al político. Siempre hay facultades en el político. Siempre, también, hace política por gusto. Y si alguna vez encontramos políticos que nos declaran que hacen política contra sus deseos, o no saben lo que hacen, o no saben lo que dicen, o hacen política por placer, porque les agrada y les es provechosa la política.

Al rededor del oficio, podemos estudiar otro problema ¿cuál es el mejor de los oficios? Sin duda el del agricultor El agricultor tiene la nobleza y la fuerza que dan el verdadero trabajo. Es, por eso, honrado y fuerte. Además, el sol, el paisaje, le dan frescura y vigor. Por último, puede hacer obras buenas, protegiendo al indio, al labriego desamparado.

Lo malo es que no todos tenemos facultades. Lo malo es que no todos quisiéramos ser agricultores. He aquí por qué la vida es una pequeña equivocación y, en la mayoría de los casos, una pequeña desgraciada equivocación.



Medias Snugfit

(Pronúnciese esnogfit)



SNUGFIT HOSIERY CO.,
New York, N. Y., U. S. A.

LA MODA EXIJE:

Belleza de forma y tejido finísimo

LAS únicas medias que satisfacen estos requisitos son las Snugfit. Por este motivo son las preferidas por las damas que visten a la moda.

Las Medias Snugfit son los compañeras inseparables del buen tono.

Mercerizada, seda vegetal y seda pura

"AL COMPRAR: *Snugfit sin vacilar*"

A-46


ANUNCIOS
KESEVEN